



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN**

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

TEMA:

**El cuerpo puesto para el acto: cutting, una manifestación
actual de la declinación del Nombre del Padre.**

AUTORES:

Acosta Contreras, Romina Valentina

Maldonado Peñafiel, Nathan Gabriel

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TUTORA:

Psic. Cl. Álvarez Chaca, Carlota Carolina, Mgs.

Guayaquil, Ecuador

7 de septiembre del 2023




UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación, fue realizado en su totalidad por **Acosta Contreras, Romina Valentina; Maldonado Peñafiel Nathan Gabriel** como requerimiento para la obtención del título de **Licenciados en Psicología Clínica**.

TUTORA

f. 
Psic. Cl. Alvarez Chaca, Carlota Carolina, Mgs.

DIRECTORA DE LA CARRERA

f. _____
Psic. Cl. Estacio Campoverde, Mariana de Lourdes, Mgs.

Guayaquil, a los 7 días del mes de septiembre del año 2023



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Nosotros, **Acosta Contreras, Romina Valentina; Maldonado
Peñañiel, Nathan Gabriel**

DECLARAMOS QUE:

El Trabajo de Titulación: **El cuerpo puesto para el acto: cutting, una manifestación actual de la declinación del Nombre del Padre**, previo a la obtención del título de **Licenciados en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de nuestra total autoría.

En virtud de esta declaración, nos responsabilizamos del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 7 del mes de septiembre del año 2023

LOS AUTORES:

f. _____

Acosta Contreras, Romina Valentina

f. _____

Maldonado Peñañiel, Nathan Gabriel



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN:

Nosotros, **Acosta Contreras, Romina Valentina**
Maldonado Peñafiel, Nathan Gabriel

Autorizamos a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación: El cuerpo puesto para el acto: cutting, una manifestación actual de la declinación del Nombre del Padre, cuyo contenido, ideas y criterios son de nuestra exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 7 días del mes de septiembre del año 2023

LOS AUTORES:

f. _____

Acosta Contreras, Romina Valentina

f. _____

Maldonado Peñafiel, Nathan Gabriel



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

INFORME DE ANÁLISIS COMPILATIO



CERTIFICADO DE ANÁLISIS
magister

El cuerpo puesto para el acto: cutting,
una manifestación actual de la
declinación del Nombre del Padre

2%
Similitudes



10% Texto entre comillas
2% similitudes entre comillas
1% Idioma no reconocido

Nombre del documento: romina.acosta_nathan.maldonado.docx
ID del documento: f3fb66d4f7d237144b27cae7be86b86758058820
Tamaño del documento original: 410.92 kB
Autores: Romina Acosta Contreras, Nathan Maldonado Peñafiel

Depositante: Romina Acosta Contreras
Fecha de depósito: 16/8/2023
Tipo de carga: url_submission
fecha de fin de análisis: 16/8/2023

Número de palabras: 45.876
Número de caracteres: 278.117

TEMA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN: El cuerpo puesto para el acto:
cutting, una manifestación actual de la declinación del Nombre del
Padre.

LOS AUTORES: Acosta Contreras, Romina Valentina; Maldonado Peñafiel
Nathan Gabriel

INFORME ELABORADO POR:

TUTORA

f. _____

Psic. Cl. Álvarez Chaca, Carlota Carolina, Msg.

Guayaquil, a los 7 días del mes de septiembre de 2023



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios, por ser la fuente de fortaleza que me ha guiado a lo largo de mi etapa universitaria. A mis padres, Abg. Edgar Acosta y Abg. Silvia Contreras, cuyo amor incondicional y sacrificio han sido la base de mi educación. A mis hermanas, Milena Acosta y Silvia Acosta por ser mi soporte y compartir conmigo las alegrías y los llantos. A César Andrade, cuyo cariño, paciencia y apoyo me alentaron a seguir durante los momentos más duros de este trabajo. A mis amigos de la carrera, Nicole Dávila, Valentina Muñoz, Carla Cárdenas, Amy Zamora, Nathan Maldonado, Jodie Martínez, María Álvarez, Nicole Pilco y María Gonzalez, quienes hicieron de mi etapa universitaria una de las mejores de mi vida. Su apoyo y cariño me dieron la fuerza para seguir adelante, incluso cuando las exigencias de la carrera iban a sobrepasarme. Finalmente, a nuestra tutora de tesis, Psic. Cl. Carlota Álvarez, por su orientación experta y sus valiosas críticas constructivas que ayudaron a darle vida a este trabajo.

Romina Acosta Contreras

Primero que nada, me gustaría agradecer a mi familia por su apoyo incondicional, el amor y la confianza que han puesto sobre mi para lograr esta meta. Especialmente a mis padres por su gran esfuerzo y su ayuda para mantenerme en la carrera. Mis hermanos por brindarme compañía y risas en esos momentos solitarios dentro de casa. Quiero agradecer a los profesores que nos han llenado de conocimientos, sabiduría y lograron impulsarnos dentro de la carrera con sus formas de enseñanza. Quiero agradecer a mis amigas de la carrera, Carla Cárdenas, Nicole Dávila, Valentina Muñoz y Amy Zamora por su acompañamiento y apoyo en los momentos duros de la carrera incluyendo a mi compañera de tesis Romina Acosta a la cual no hubiera sido capaz de lograr este arduo trabajo sin su continua ayuda. Finalmente, agradecer a nuestra tutora de tesis, Carlota Alvarez por su seguimiento a nuestros avances y la ayuda que nos ofreció en momentos de necesidad.

Nathan Maldonado Peñafiel



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a las adolescentes que lo inspiraron. Sus voces, historias, y luchas me inspiraron y fueron el motor de la investigación.

Romina Acosta Contreras

Dedico este trabajo a los psicólogos del futuro en el cual nuestro trabajo pueda llegar a pasar cómo un beneficiario. No una guía, pero que sea capaz de informarlos y brindarles el conocimiento para esos momentos de necesidad de estos casos que puedan aparecer en sus áreas de trabajo y prácticas.

Nathan Maldonado Peñafiel



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

PSIC. CL. FRANCISCO MARTÍNEZ, MGS
COORDINADOR DEL ÁREA

f. _____

PSIC. CL. ROSA IRENE GÓMEZ, MGS
OPONENTE

f. _____

PSIC. CL. ALVARO RENDÓN, MGS
DOCENTE ESPECIALIZADO



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CALIFICACIÓN

NOTA: 10

NOTA: 10

ÍNDICE

RESUMEN.....	XIV
ABSTRACT	XV
INTRODUCCIÓN.....	2
Planteamiento del Problema	3
<i>Pregunta General</i>	5
<i>Preguntas Específicas</i>	5
Objetivos	5
<i>Objetivo General</i>	5
<i>Objetivos Específicos</i>	6
Justificación	6
CAPÍTULO 1:	8
La Declinación del Nombre del Padre.....	8
El complejo de Edipo desde Freud.....	8
Complejo de Edipo desde Lacan	11
El Nombre del Padre en la enseñanza de Lacan	14
La Pluralización de los Nombres del Padre	17
La Declinación del Nombre del Padre	18
La Pulverización del Nombre del Padre	21
El Deseo Materno	24
La época del Otro que no existe	26
CAPÍTULO 2:	29

El Cuerpo en la Adolescencia.....	29
El Cuerpo	29
El despertar de la Pubertad	32
La reedición del Estadio del Espejo	37
Imago Corporal Resquebrajada	40
La Adolescencia	43
El cuerpo como lugar para inscribir mensajes en la adolescencia ...	45
CAPÍTULO 3:	50
El Cutting como efecto de la Declinación del Nombre del Padre	50
Socialización Sintomática: “Las niñas que se cortan”	50
El Pasaje al Acto y el Acting Out	52
El Cutting como Acting Out: “Cortarme me calma”	57
CAPÍTULO 4:	65
Metodología.....	65
Enfoque Cualitativo.....	65
Paradigma Interpretativo	65
Método Descriptivo	66
Población	66
Técnicas de Recolección.....	66
Entrevistas	66
Entrevistas Semiestructuradas	66
Entrevista Biográfica	67
Entrevista a Expertos.....	67

Revisión de Fuentes Bibliográficas	67
Instrumento.....	68
<i>Preguntas a Profesionales:</i>	68
<i>Preguntas a las Adolescentes:</i>	69
CAPÍTULO 5:	70
Presentación y Análisis de resultados	70
Presentación de resultados	70
Análisis de resultados	72
Análisis de entrevistas semiestructuradas a profesionales	73
<i>Análisis de variable Declinación del Nombre del Padre:</i>	<i>75</i>
<i>Análisis de variable Cuerpo</i>	<i>77</i>
<i>Análisis de variable Cutting</i>	<i>82</i>
Análisis de resultados de entrevistas biográficas	84
<i>Análisis de la variable Cuerpo</i>	<i>84</i>
<i>Análisis de la variable Cutting</i>	<i>86</i>
<i>Análisis de la variable Declinación del Nombre del Padre</i>	<i>88</i>
CONCLUSIONES	90
REFERENCIAS	93
ANEXOS	107
Anexo 1. Entrevistas biográficas a adolescentes	107
Anexo 2. Entrevista a profesionales	116

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Variables de la investigación	70
--	----

RESUMEN

El presente trabajo de investigación abordó el fenómeno del Cutting como una manifestación actual de la Declinación del Nombre del Padre. La importancia de la investigación radicó en el aumento de adolescentes, que, tomados por la angustia, deciden localizarla en el cuerpo de una manera cruda y no mediada por lo simbólico, como ocurre en el cutting. Por lo tanto, se consideró de gran importancia establecer la incidencia de la declinación del nombre del padre en el fenómeno del cutting y elaborar recomendaciones que sirvan en futuras investigaciones con el fin construir propuestas de trabajo efectivas ante esta problemática. El objetivo general del estudio fue analizar el cutting como una expresión de la declinación del Nombre del Padre, utilizando un enfoque cualitativo e interpretativo junto con el método descriptivo. A través de entrevistas y revisión bibliográfica, se encontró que las adolescentes que practican el cutting presentan una relación limitada o ausente con la figura paterna. El cuerpo se convierte en el medio para expresar el malestar que no pueden comunicar simbólicamente y utilizan el corte como una forma de detener la angustia que sienten. Las conclusiones destacaron que la Declinación del nombre del padre tiene un impacto significativo en la aparición del cutting, ya que priva a las adolescentes de los recursos simbólicos para enfrentar su malestar. La figura del padre humillado o ausente dificulta la mediación de la relación con la madre, lo que puede conducir a relaciones conflictivas.

Palabras Clave: *cutting; cortes; declinación del nombre del padre; cuerpo; adolescencia; acting out*

ABSTRACT

This research paper addresses the phenomenon of cutting as a current manifestation of the Declension of the Name of the Father. The importance of the research lies in the increase in adolescents, who, taken by anguish, decide to locate it in the body in a raw way and not mediated by the symbolic, as occurs in cutting. Therefore, it is of great importance to establish the incidence of the declination of the father's name in the cutting phenomenon and to elaborate recommendations that serve in future investigations in order to elaborate effective work proposals in the face of this problem. The general objective of the study was to analyze cutting as an expression of the declension of the Name of the Father, using a qualitative and interpretive approach together with the descriptive method. Through interviews and bibliographic review, it was found that adolescents who practice cutting have a limited or absent relationship with the father figure. The body becomes the means to express the discomfort that they cannot communicate symbolically and they use the cut as a way to stop the anguish they feel. The conclusions highlight that the Declension of the father's name has a significant impact on the appearance of cutting, since it deprives adolescents of the symbolic resources to face their discomfort. The figure of the humiliated or absent father makes it difficult to mediate the relationship with the mother, which can lead to conflictive relationships.

Keywords: cutting; cuts; declension of the father's name; body; adolescence; acting out

INTRODUCCIÓN

El cutting es un fenómeno que consiste en el acto de cortar la piel, sin que haya una intención por parte del sujeto de colocar su vida en peligro. Esta práctica, en la actualidad, se ha vuelto cada vez más frecuente entre los adolescentes. Esta es una etapa significativa debido a la relevancia que toma el cuerpo y los cambios a nivel psíquico caracterizados por la caída de las identificaciones infantiles y la asunción de la identidad sexual que generan angustia. Esta angustia, se puede ver exacerbada por distintos factores propios de cada sujeto y desembocar en actos que provienen desde lo real. Esto es un efecto de los tiempos actuales, en donde el Nombre del Padre se encuentra declinado, y lo simbólico diluido, dando paso a síntomas no mediatizados por la palabra.

La investigación guarda correspondencia con el Dominio 5: Educación, comunicación, arte y subjetividad, en su grupo de investigación de Psicología y su línea de investigación referente a los problemas del sujeto y su relación en distintos entornos. Teniendo en cuenta el carácter cualitativo de la investigación y de acuerdo a lo estipulado en Dominios Institucionales de la UCSG es importante “un concepto articulador que se convierte en eje configurador de los sistemas conceptuales de las disciplinas científicas que están involucradas en su objeto de estudio y es la subjetividad.” (Ucsg, s.f, p.34). En cuanto al Plan de Creación de Oportunidades, el presente trabajo se sitúa en el eje social y se afianza en el cumplimiento del objetivo 6: Garantizar el derecho a la salud integral, gratuita y de calidad. Debido a que según lo estipulado por la OMS el bienestar mental de los adolescentes es un eje necesario para garantizar su salud integral y a que como nación existe la necesidad de concebir a la salud como un derecho humano y abordarlo de manera integral enfatizando en los vínculos entre lo físico y lo psicosocial (secretaría nacional de Planificación, 2021). Por ello esta investigación contribuye a analizar el cutting como una manifestación de la declinación del Nombre del Padre propio de la época. Considerando el Plan de Desarrollo Sostenible propuesto por la ONU, esta investigación forma parte del objetivo

3: Salud y bienestar. En cuanto a “Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades” (ONU, 2022, parr 1), como ya antes mencionado, está muy ligado a la estabilidad no solo física sino mental de los ciudadanos.

Planteamiento del Problema

Dentro de los múltiples factores que ponen en riesgo el desarrollo integral de los jóvenes de la actualidad, existen diferentes conductas que cada vez toman más relevancia y popularidad entre los adolescentes. El cutting es uno de estos fenómenos que se extienden con rapidez, y que, pese a no poner en riesgo la vida del adolescente, da cuenta de un importante malestar que no está pudiendo ser tramitado por el sujeto de una forma que no ponga en riesgo su vida.

Desde el panorama internacional observamos Kirchner et al. (2011) en su estudio realizado en España con el objetivo de identificar la prevalencia de género en las conductas auto lesivas e ideación suicida y fortalecer su capacidad de afrontamiento. La población estuvo compuesta por 1.171, de los cuales 518 (44,2%) son chicos y 653 (55,8%) son chicas, con edades que oscilan de los 12 a los 16 años se concluyó que un 11.4% hace referencia a la prevalencia de la conducta autolesiva, mientras que pensamiento suicida representa el 12.5%. En la investigación de Gallardo et al. (2021) El Cutting y su relación con el sufrimiento en adolescentes desarrollada en México cuyo objetivo fue indagar acerca de los motivos, emociones e ideas que sienten y les genera realizar esta práctica. Se revisaron investigaciones en torno a la temática, así como aportes teóricos que contribuyen a explicar la problemática. De la misma forma se constituyeron grupos focales con adolescentes bajo el criterio de realizar prácticas de cutting. Se concluyó que este tipo de práctica se genera como una respuesta sintomática ante el sufrimiento y la soledad subjetiva.

Por otro lado en Latinoamérica encontramos que Lince, et al. (2020) en su investigación Prevalencia y caracterización de cutting en población pediátrica (0-14 años) en un servicio de urgencias de Bogotá D.C., Colombia mediante

un estudio observacional descriptivo de corte transversal en el que se revisaron las historias clínicas de los pacientes menores de 15 años atendidos entre los años 2011 y 2017 determinó que el 62% no tenía un núcleo familiar unificado, el 30.6% presentó un rendimiento escolar bajo y el 80% se lesionó el antebrazo. Respecto a su salud mental, el 22.3% reportó reducción de ansiedad con la lesión y el 72.9% no presentó ideas suicidas. Los factores de riesgo más frecuentes fueron presentar antecedente de enfermedad mental (52.9%), ser víctima de violencia psicológica (25.8%) y, en el caso de los varones, consumir sustancias psicoactivas (22.7%). Montoya y Muñoz (2021) en su investigación Revisión sistemática de conductas autolesivas no suicidas en adolescentes en Latinoamérica tiene como objetivo principal identificar los factores asociados a las conductas autolesivas no suicidas en adolescentes de Latinoamérica. Mediante una revisión bibliografía en las bases de datos Scielo, Redalyc, ScieceDirect y Worldcat, en los idiomas español, inglés y portugués, con una muestra final de 15 artículos concluyó que ser mujer, adolescente y atravesar un cuadro clínico son los principales factores asociados, mientras que los problemas emocionales se identifican como la causa principal, los cortes en partes del cuerpo poco visibles son el método más recurrente y la prevalencia es del 20% en adolescentes latinoamericanos.

A nivel local Zambrano (2019) en su investigación Evaluación Psicológica de la personalidad asociado al Cutting y Baja autoestima en Adolescentes evalúa los factores influyentes asociados a los trastornos de la personalidad, baja autoestima y autolesiones que inducen en los adolescentes a practicar el cutting mediante el uso del cuestionario IAME (inventario de auto concepto en el medio escolar) y el test de trastorno límite de la personalidad (TLP). En la muestra utilizada que corresponde a 100 estudiantes del décimo año de educación general básica (edades entre 14 a 16 años) de un centro educativo en la ciudad de Milagro, se determinó que la mayoría de estudiantes presentaron trastornos límite de la personalidad asociados al cutting y la baja autoestima. Por otra parte, Moncada y Tigre (2018) realizan una investigación centrada en analizar el Cutting en adolescentes, como un acting out, frente al discurso materno contemporáneo. Por medio de encuestas administradas a estudiantes de octavo de básica de una escuela fiscomisional de la ciudad de

Guayaquil así como un revisión bibliográfica de diferentes autores psicoanalíticos se concluye que el cutting es un acting out que tiene como finalidad un llamado al Otro, en especial un llamado a los padres inmersos en conflictos de pareja, donde el discurso materno desregularizado deja marcas en la subjetividad del adolescente, llenándolo de angustia y empujándolo a buscar un equilibrio psíquico por medio del cutting.

Las investigaciones revisadas muestran en un panorama general como el cutting es una problemática que va tomando más fuerza entre los adolescentes. Los factores analizados que propician o se encuentran presentes en este comportamiento van desde falta de núcleos familiares desarmados, bajo rendimiento escolar, cuadros clínicos, baja autoestima, sufrimiento, soledad y angustia. Todos estos elementos se encuentran asociados a la etapa de transición que supone la adolescencia y a cambios propiciados por una época en donde escasean los ideales a los que los adolescentes puedan aferrarse para transitar durante esa etapa tumultuosa.

Pregunta General:

¿Cómo el cutting es una manifestación de la declinación del Nombre del Padre puesta en el cuerpo?

Preguntas Específicas:

- ¿Qué es la Declinación del Nombre del Padre?
- ¿Qué cambios psíquicos se atraviesan por la resignificación del cuerpo en la adolescencia?
- ¿Cómo incide la Declinación del Nombre del padre en el cutting como respuesta?

Objetivos

Objetivo General

Analizar el cutting como manifestación de la declinación del Nombre del Padre por medio del método descriptivo para la construcción de una propuesta de abordaje con adolescentes.

Objetivos Específicos

- Caracterizar la declinación del Nombre del Padre por medio de entrevistas a profesionales.
- Describir los cambios a nivel psíquico que implican la resignificación del cuerpo en la adolescencia, por medio de una revisión de fuentes bibliográficas.
- Identificar la incidencia de la declinación del nombre del padre en el cutting por medio de las entrevistas biográficas a adolescentes

Justificación

La principal razón para elaborar esta investigación responde a la necesidad, como futuros profesionales de la salud, de velar por el bienestar mental de las personas con las que se trabaja, en este caso específico, el de los adolescentes. Producto de las prácticas pre profesionales en instituciones educativas, se ha podido observar un aumento de estudiantes que acuden al DECE (Departamento de Consejería Estudiantil), con manifestaciones de angustia. Estas manifestaciones causan dificultad para vincularse con sus pares, crisis de llanto, dificultades en el aprendizaje y las ya mencionadas autolesiones, mejor conocidas como cutting. El interés de la investigación por los cortes, radica en el aumento de adolescentes, que, tomados por la angustia, deciden localizarla en el cuerpo de una manera cruda y no mediatizada. Por lo que es de gran importancia establecer la incidencia de la declinación del nombre del padre en el fenómeno del cutting y elaborar recomendaciones para mejorar la situación y ofrecer respuestas ante esta problemática que estaría aquejando a la población adolescente.

La metodología de la investigación sigue un enfoque cualitativo, utilizando el paradigma interpretativo y un método descriptivo. Las técnicas de recogida de información utilizadas son investigación documental, entrevistas semidirigidas a expertos, entrevistas biográficas semi dirigidas a adolescentes y los instrumentos fueron las guías de preguntas para las entrevistas. La población para entrevistas semidirigidas son los profesionales expertos en atención psicológica a adolescentes y para las entrevistas biográficas son 2

adolescentes de 13 a 15 años de una Unidad Educativa particular ubicado en la ciudad de Guayaquil.

Una de las principales limitaciones que se presentó durante el proceso de investigación, fue la escasez de estudios realizados en Ecuador sobre el fenómeno del Cutting. Debido a esto, no queda claro el porcentaje de adolescentes que en la actualidad recurren a esta problemática. Tampoco existen protocolos o guías aterrizados a la realidad ecuatoriana, sobre cómo abordar cuando esta problemática es detectada en las instituciones, ni como los padres podrían tratarla con los adolescentes.

El trabajo investigativo está organizado de forma secuencial con el fin de que se pueda desarrollar cada variable planteada en todas sus dimensiones y llegar a la articulación de estas en la propuesta planteada. Por ello, en el primer capítulo se abarca la historización del concepto del Nombre del Padre desde los postulados de los autores más importantes, para posteriormente llegar a la declinación del Nombre del Padre. En el segundo capítulo se busca puntualizar sobre los conceptos de pubertad y adolescencia en torno a las implicaciones que tiene está a nivel subjetivo para los sujetos. El tercer capítulo conceptualiza el cuerpo y al cutting como una manifestación de la declinación del Nombre del Padre. Y, por último, el cuarto capítulo abarca la metodología utilizada en el proceso de investigación.

CAPÍTULO 1:

La Declinación del Nombre del Padre

Para desarrollar acerca de la declinación del concepto del Nombre del padre, es necesario hacer un recorrido por las propuestas teóricas más relevantes que le dan paso a dicha declinación. Por lo tanto, se hará un recorrido desde Freud y Lacan que tome en cuenta el complejo de Edipo, el Nombre del padre y, por consiguiente, su declinación y pulverización, hasta llegar a Miller y su propuesta del Otro que no existe.

El complejo de Edipo desde Freud

Freud (1900) en la etapa de formulación inicial del psicoanálisis, se valió de la tragedia griega de Edipo rey, para plantear:

esos deseos enamoradizos u hostiles hacia los padres(...)ocurren en el alma de casi todos los niños. En apoyo de esta idea la Antigüedad nos ha legado una saga cuya eficacia total y universal sólo se comprende si es también universalmente válida nuestra hipótesis sobre la psicología infantil. Me refiero a la saga de Edipo rey y al drama de Sófocles que lleva ese título. (p. 269)

Dotando de este fenómeno a los niños, y esclareciendo que todos atraviesan por estos sentimientos: deseos de enamoramiento y hostiles hacia sus progenitores. Freud (1910) explica:

El niño toma a ambos miembros de la pareja parental, y sobre todo a uno de ellos, como objeto de sus deseos eróticos. Por lo común obedece en ello a una incitación de los padres mismos, cuya ternura presenta los más nítidos caracteres de un quehacer sexual si bien está inhibido en sus metas. El padre prefiere por regla general a la hija, y la madre, al hijo varón; el niño reacciona a ello deseando, el hijo, reemplazar al padre, y la hija, a la madre. (p.43)

Exponiendo como se va configurando en el niño un orden que lo estructura. No obstante, Freud separó el complejo de Edipo en dos naturalezas diferentes: positiva y negativa. La positiva es la que se puede observar en la definición, cuando el progenitor presenta sus deseos enamoradizos sobre el

pariente del sexo opuesto y la negativa se enfoca en lo contrario, donde el deseo amoroso es al pariente del mismo sexo.

El complejo de Castración es una conceptualización que permite comprender otro de los procesos que se dan durante esta etapa. Freud (1915-1916) lo introduce al plantear que:

(...) este complejo de Edipo aun a aquellos soñantes tan dichosos como para sustraerse en su vida posterior de todo conflicto con sus padres, e íntimamente anudado a él hallamos lo que llamamos complejo de castración: la reacción frente a la intimidación sexual o al cercenamiento de la práctica sexual de la primera infancia, que se atribuyen al padre. (p.190)

Este concepto refiere a la amenaza de castración para el varón o la idea en la mujer de haber sido castrada, de esta forma sirviendo como un primer acercamiento para separar el deseo hacia sus padres y posteriormente encontrarlo en otro fuera de la familia. Este enfoque que nos trajo Freud es por la evolución que es traída a partir de estos conceptos clave en los niños que define una parte de cómo crecerán.

Entendiendo que es el complejo de Edipo, es importante enforcar la diferenciación que existe de la temática, entre el niño y la niña. Freud (1931) comienza diciendo que “la mujer llega a la situación edípica normal positiva luego de superar una prehistoria gobernada por el complejo negativo” (p.228). Refiriendo que en el inicio el complejo de Edipo se da en su naturaleza negativa para la niña, es decir sintiendo atracción hacia el padre del mismo sexo, a medio camino esta naturaleza cambia a una positiva pasando a ser el padre del sexo opuesto el depositario de su atracción.

Llegar a esta rectificación es la razón por la cual Freud reafirma la bisexualidad de los humanos, refiriéndose a ello con:

(...)la bisexualidad(...) de los seres humanos, resalta con mucho mayor nitidez en la mujer que en el varón. En efecto, este tiene sólo una zona genésica rectora, un órgano genésico, mientras que la mujer posee dos de ellos: la vagina, propiamente femenina, y el clítoris, análogo al miembro viril. (Freud, 1931, pp. 229-230)

Es decir que el primer objeto de amor de la niña es la madre, ya que, todos los objetos de amor en los niños deben de ser iguales. Desde aquí es donde se comenzó a referir el complejo de lado de las niñas, no cómo Edipo, sino cómo “complejo de Electra”. Utilizando el proceso de la castración para notar las diferencias, según Freud (1931) “Muy diversos son los efectos del complejo de castración en la mujer. Ella reconoce el hecho de su castración y, así, la superioridad del varón y su propia inferioridad, pero también se revuelve contra esa situación desagradable” (p.5). Sin embargo, no se queda ahí ya que Freud describe tres desarrollos por los cuales pasan las niñas. El primero siendo un extrañamiento universal hacia la sexualidad, Freud (1931) explicando que “La mujercita, aterrorizada por la comparación con el varón, queda descontenta con su clítoris, renuncia a su quehacer fálico y, con él, a la sexualidad en general, así como a buena parte de su virilidad en otros campos” (p.231)

Mientras que el segundo desarrollo en cambio mantiene la masculinidad amenazada, denominado complejo de masculinidad en el cual:

la esperanza de tener alguna vez un pene persiste hasta épocas increíblemente tardías, es elevada a la condición de fin vital, y la fantasía de ser a pesar de todo un varón sigue poseyendo a menudo virtud plasmadora durante prolongados períodos. (Freud, 1931, p.231)

Llegando al tercer desarrollo, donde desemboca la configuración femenina donde toma al padre cómo el objeto de deseo, es decir el complejo de Edipo femenino. En lo cual podemos concluir, que este desarrollo, es un proceso que lleva a las niñas al complejo de Edipo “el complejo de Edipo es en la mujer el resultado final de un desarrollo más prolongado; no es destruido por el influjo de la castración, sino creado por él” (Freud, 1931, p. 232). Con esto entendemos la importancia de lo que plantea Freud, como el Edipo afecta la relación madre-hija. Es así que buscaremos profundizar en los escritos de Lacan.

Complejo de Edipo desde Lacan

Lacan (1957-58), en su Seminario 5 titulado: Las formaciones del inconsciente, plantea el complejo de Edipo mediante tres tiempos lógicos que el sujeto debe de atravesar para poder acceder a su propio deseo. Durante el primer tiempo, es la madre la encargada de otorgarle la primera simbolización al niño:

(...) mediante esta simbolización, el niño desprende su dependencia efectiva respecto del deseo de la madre de la pura y simple vivencia de dicha dependencia, y se instituye algo que se subjetiva en un nivel primitivo (...) De esta primera simbolización en la que el deseo del niño se afirma (...) pues su deseo es deseo del deseo de la madre. (pp. 187-188)

Pero, agrega a esta dinámica un nuevo elemento. “Este objeto se llama el falo (...) ¿Por qué es necesario ese objeto en este lugar? Porque es privilegiado en el orden simbólico” (pp.188 - 189). Entendiéndose de esta forma al falo como el objeto de deseo de la madre, con el que el niño querrá identificarse para completarla. Por lo tanto, durante este primer tiempo:

El sujeto se identifica en espejo con lo que es el objeto del deseo de la madre. Es la etapa fálica primitiva, cuando la metáfora paterna actúa en sí, al estar la primacía del falo ya instaurada en el mundo por la existencia del símbolo del discurso y de la ley. Pero el niño (...) solo capta el resultado. Para gustarle a la madre (...) basta y es suficiente con ser el falo. (p. 198)

Entendiéndose que el niño se vuelve el objeto del deseo de la madre, en tanto piensa que con esto podrá llenarla. Y es gracias a que el niño obtura el deseo de la madre, esta se vuelve fálica y lo enviste de narcisismo, sin embargo, si “permanece en esta posición podría desembocar en otras estructuras psíquicas” (Comín, 2010, p.23). De esta forma, podemos concluir que esta es una fase donde prima el deseo de la madre por el falo y el deseo del niño por ser ese objeto que completa a la madre.

Durante el segundo tiempo lógico, se plantea el accionar y la entrada del padre en forma de metáfora paterna a nivel imaginario. “El padre entrará en juego (...) como portador de la ley, como interdictor del objeto que es la madre” (Lacan, 1957-58, p.193). De esta forma, mediatiza la relación entre la madre, el niño y el falo: “Hace de obstáculo entre el niño y la madre, es el portador de la ley, pero de derecho, mientras que de hecho interviene de otra forma” (p.193). Es decir que el niño entenderá al padre como aquel que lo priva de la madre y a la vez como la ley del Otro, es un padre potente y todopoderoso porque le dice que no puede ser el objeto que completa a su madre. Lacan (1957-58), explica acerca de este tiempo que:

Es el estadio nodal y negativo, por el cual lo que desprende al sujeto de su identificación lo liga, al mismo tiempo, con la primera aparición de la ley en forma de este hecho - la madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el Otro tiene o no tiene. (p.198)

Por lo tanto, es en este envío de la madre hacia la ley del Otro, en conjunto con que su deseo también se encuentra en la realidad de este Otro, que se encuentra la clave del complejo de Edipo. Sin embargo, Lacan (1957-58) plantea que: “Si el niño no franquea ese punto nodal, es decir, no acepta la privación del falo en la madre operada por el padre, mantiene por regla general (...) una determinada forma de identificación con el objeto de la madre” (p. 191). Por lo que habría que plantearse cuál es la relación entre la madre, el padre y el falo para que el niño no acepte esta privación de la madre.

Pasando al tercer tiempo, encontramos que es aquel que apertura la salida del complejo de Edipo. Aquí el padre:

Interviene (...) como el que tiene falo y no como el que lo es, y por eso puede producirse el giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre, y no ya solamente como objeto del que el padre puede privar (Lacan, 1957-58, p.199).

La importancia de este momento, radicaría en los emblemas, rasgos o valores que puede transmitir el padre, por lo que es preciso que la madre acepte al padre como el portador de esta ley, para que el niño también pueda reconocerlo (Comín, 2010). Es a partir de este momento que se puede dar

una identificación con el padre a la que se llama Ideal del yo, que consiste en: “una proyección simbólica (...) es el guía en el plano simbólico y el que determina la posición del sujeto en tanto que deseante respecto del plano de la estructura imaginaria” (Gentili, 2006, p. 10), para la posterior construcción de lo que será el Superyó, que consiste en el: “efecto de la acción de lo simbólico sobre el sujeto” (Negro, 2010, p.1). Se entiende entonces que durante este tiempo:

El padre puede darle a la madre lo que ella desea, y puede dárselo porque lo tiene. Aquí interviene, por lo tanto, el hecho de la potencia en el sentido genital de la palabra - digamos que es un padre potente. Por eso la relación de la madre con el padre vuelve al plano real (Lacan, 1957-58, p. 200).

A partir de esta identificación el niño podrá acceder a su propio deseo y tendrá instaurada la ley, dando por terminado y declinado el complejo de Edipo. Cabe resaltar que el niño no utilizará estas identificaciones en ese mismo momento, sino que las reservará para el momento de la pubertad/adolescencia.

Ahora, Lacan (1957-58) plantea la existencia de diferencias en cuanto al complejo de Edipo en las niñas. Explica que es durante el tiempo de la privación que se encuentran las diferencias del efecto que causa el complejo de Edipo entre el niño y la niña:

Esto, en lo que a la niña se refiere, se produce por sí solo, y por esta razón se dice que la función del complejo de castración es disimétrica en el niño y en la niña. Para ella la dificultad se encuentra a la entrada, mientras que al final, la solución se ve facilitada porque el padre no tiene dificultad para ser preferido a la madre como portador del falo. (p. 177)

En esta misma línea, Llul (2014) profundiza acerca de lo que ocurre por sí solo en la niña, a diferencia del niño:

La operación de privación de la madre, que Lacan ubica para el varón en el segundo tiempo del Edipo, se presenta del lado de la niña como una operación lógica anterior a la entrada de la misma en dicho

complejo. Más bien, la operación de privación de la madre habilita el registro de la castración de la niña -de su propia falta- y a partir de allí, logra ubicar la castración en la madre. Es ahí con relación a esta operación que es posible ubicar la decepción que la hace virar hacia el padre. (pp. 107-108)

Las diferencias entre el niño y la niña durante el complejo de Edipo, también se encuentran durante la salida de este: “La niña pedirá (...) aquello que le falta y establecerá la ecuación simbólica falo = niño. Así, su viraje al padre le lleva a desear al hombre, y al desear al hombre realiza la transición del egoísmo narcisista al amor de objeto” (Comín, 2010, p.23). Por su lado, Lacan (1957-58) plantea que: “En la medida en que el padre se convierte en el Ideal del yo, se produce en la niña el reconocimiento de que ella no tiene falo. Pero esto es lo bueno para ella” (p.178) agregando que este resultado para la niña es admisible, aunque siempre quedan restos. Finalmente, destaca que la salida para las niñas es más sencilla porque estas no se quedan con el título de virilidad, sino que sabe que está en el padre y debe ir a buscar allí, además de que les brinda un sentido de feminidad (Lacan, 1957-1958).

Con todo lo explicado anteriormente, se puede constatar la importancia del concepto del Nombre del Padre en la obra de Lacan. Es gracias a este, que los sujetos ingresan a la ley y se constituyen para buscar su propio deseo, lejos del deseo materno. Por lo tanto, se desarrollará con más precisión en qué consiste este término de la obra freudiana, retomada por Lacan y su importancia.

El Nombre del Padre en la enseñanza de Lacan

Partiremos ubicando que Lacan sitúa el Nombre del padre en el registro simbólico. Este registro consiste en: “el paquete de símbolos positivos considerados señales convencionales que sirven para representar la realidad, sus objetos y sus fenómenos” (Eidelsztein, 2011, p.2). Lacan (1954-81) en su Seminario 1 titulado: Los escritos técnicos de Freud, explica que:

Cada vez que estamos en el orden de la palabra, todo lo que instaura en la realidad (...) finalmente sólo adquiere su sentido y su acento en

función de este orden mismo. Si la emoción puede ser desplazada, invertida, inhibida, si ella está comprometida en una dialéctica, es porque ella está capturada en el orden simbólico, a partir del cual los otros órdenes, imaginario y real, ocupan su puesto y ordenan. (p. 346)

Por lo que lo simbólico, será el registro que anude lo real y lo imaginario al cumplir la función de nudo por medio del significante. Este significante opera en relación al S1 y el S2, además de poseer un tiempo reversivo (Eidelsztein, 2011, p.5). Siendo este registro donde el Nombre del Padre, encargado de ingresar al sujeto en el lenguaje y la ley, operará.

Lacan caracteriza lo simbólico cómo la esencia de lo humano, lo que nos distingue de los animales: “un mundo humanizado, simbolizado, constituido por la trascendencia introducida por el símbolo en la realidad primitiva” (Lacan, 1954, p.139). Explica que lo simbólico debe de existir para conectarnos, por lo que llega a la conclusión:

El intercambio simbólico es lo que vincula entre sí a los seres humanos, o sea la palabra, y en tanto tal permite identificar al sujeto. No hay ahí metáfora: el símbolo da a luz seres inteligentes(...) Otro carácter importante que destacará de este mundo simbólico, es que no está en relación biunívoca con “las cosas reales”. El mundo de las cosas no está recubierto por el mundo de los símbolos, sino que es retomado así: a cada símbolo corresponden mil cosas, y a cada cosa mil símbolos. (Lacan, 1954, p.215)

Ahora, Lacan (1995), en su Seminario 3: La psicosis, plantea que: “El padre es una realidad sagrada en sí misma, más espiritual que cualquier otra, porque (...) nada en la realidad vivida indica (...) su función, su presencia, su dominancia” (p.308). Plantea esto, aterrizando lo propuesto por Freud, en cuanto a que es por medio de la idea del padre que el sujeto accede a la verdad. Más adelante, en su Seminario 5: Las formaciones del inconsciente, explica que el Nombre del Padre se trata de un término que: “subsiste en el nivel del significante, que, en el Otro, en cuanto sede de la ley representa al Otro. Es el significante que apoya a la ley, que promulga la ley. Es el Otro, en el Otro” (Lacan, 1957-58, p.150). Relaciona este nombre del Padre, con lo

articulado por Freud en cuanto al complejo de Edipo, ya que plantea: “si hay algo que hace que la ley esté fundada en el padre, es necesario el asesinato del padre. Las dos cosas están estrechamente vinculadas” (p.150).

Por otra parte, le otorga la característica de instaurar la ley, ya que Lacan (1957-58) explica que el Nombre del Padre es también una metáfora:

(...) el padre es una metáfora (...) Una metáfora es (...) un significante que viene en lugar de otro significante (...) El padre es un significante que sustituye a otro significante. Aquí está (...) el único mecanismo de la intervención del padre en el complejo de Edipo. (p.179)

La metáfora del nombre del padre cumple la función de ser un significante que reemplaza al deseo materno. “Gracias a la operación de un significante especial el deseo podrá significarse, esto es, mostrarse equivalente al significado de una cadena significante inconsciente. Este significante especial es el que Lacan llama el significante del Nombre del Padre” (Castrillo, 2006, p.2). Por consiguiente:

La función paterna, como Nombre del Padre, posibilita una función de anclaje; de no ser por tal función el efecto sujeto sería el de una deriva constante en tanto el sujeto es vacío y se define por un significante que lo representa para otro significante. (Gerez, 2017)

Es decir que, sin esta función, el sujeto se encontraría desbrujulado y sin un significante que pueda nombrarlo.

Más adelante, en su Seminario 22: RSI, Lacan (1974-75) ubicará otra función fundamental del Nombre del Padre: “dar un nombre a las cosas con todas las consecuencias que esto entraña y particularmente hasta en el gozar” (p.12). Por lo que, el Nombre del Padre sería el encargado de ingresar al sujeto en la ley y anclarlo, al permitirle acceder a una significación cuando haya atravesado el complejo de Edipo. Así mismo establece que: “un padre no tiene derecho al respeto, si no al amor (...) el dicho amor, el dicho respeto está (...) père-versement orientado, es decir hace de una mujer objeto a minúscula que causa su deseo” (p.69). Se puede interpretar entonces, que es por medio del amor, que puede ingresar el respeto que permite que el padre se haga ideal del sujeto.

El Nombre del Padre, a su vez, cumple la función de Sinthome que consiste en:

Uno de los posibles cuartos cordeles que responden a la estructura de tres (RSI) del nudo en su condición de fallada (...) se tiende a hacer mención a aquellas relacionadas a la identificación (...) o las reparaciones o restituciones delirantes que retoman la originaria concepción freudiana de que los delirios son verdaderas soluciones que el psiquismo engendra. (Gaetano, 2021, p.3)

Por lo que: “el anudamiento de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real, sería necesaria esta función suplementaria, en suma, de un toro más, aquel cuya consistencia habría que referir a la función que se dice del padre” (Lacan, 1974-75, p.88). Es a partir de esta última función que le otorga Lacan al Nombre del Padre, que pasará a una pluralización del nombre del padre, pasando a los Nombres del Padre.

La Pluralización de los Nombres del Padre

Se comprende que en un principio Lacan formuló el Nombre del padre como una instancia que opera desde lo simbólico, en forma de metáfora, para representar la ley dentro de la estructura psíquica del sujeto. Con el tiempo, un solo Nombre del Padre no era suficiente para abarcar todas las complejidades y figuras paternas presentes a propósito de los cambios sociales que se iban presentando en las épocas. En respuesta a esto, y por medio de su constante revisión teórica, es que Lacan formula “Los nombres del padre” que pueden ser representados por cualquier figura de la vida del sujeto, en tanto cumpla la función que le corresponde.

Lacan empezaría a dictar un Seminario titulado: “Los nombres del padre” en el año 1974, sin embargo, su expulsión de la Asociación Internacional de Psicoanálisis, mejor conocida como IPA por sus siglas en inglés, lo haría no volver a retomar este seminario. A pesar de esto, a lo largo de seminarios posteriores plantearía la existencia del padre simbólico, imaginario y real. Schavelzon (2006) a propósito del padre simbólico e imaginario dirá:

Lacan define al padre simbólico como el elemento constante en la estructura, en relación con el cual se organizan el resto de los

significantes. Por otra parte, lo sitúa como la clave del drama edípico. El padre imaginario es con el que siempre nos encontramos, a él se refiere toda la dialéctica, la de la agresividad, la de la identificación, y la de la idealización, a través de la cual el sujeto accede a la identificación con el padre. Lacan agrega que es el padre terrorífico que reconocemos en el fondo de tantas experiencias neuróticas, y que no tiene relación alguna con el padre real del niño. (pp. 4 - 5)

Mientras que acerca del padre real dirá: “lo que hace de él lo esencial es la castración, y justamente es en relación con ella que hay un orden de ignorancia feroz en el lugar del padre real” (p.8). Es este padre real el que anuda los registros imaginario, simbólico y real. Es por esto que Breglia (2006), plantea:

Lacan opera una relativización del Nombre del Padre en el pasaje del singular al plural, y lo conduce a ubicar la categoría del significante amo, diciendo que en tanto tal, cualquier significante puede sostener la función. El plural introduce una lógica del Nombre del Padre donde la función puede ser sostenida por diversos enunciados. (p.3)

Lacan actualiza su teoría, a medida que la época va cambiando y evolucionando. Sin embargo, la presencia de Los nombres del padre no parecería ser suficiente. Esto da como resultado que se parta de un antiguo postulado de Lacan para explicar los nuevos fenómenos de la época. Ni el Nombre del Padre, ni los Nombres del padre serían ordenadores de tiempos tan cambiantes y plagados de nuevos discursos, dando paso a una declinación del Nombre del Padre.

La Declinación del Nombre del Padre

Ahora, Lacan (1938) plantea tempranamente la declinación del Nombre del Padre en su escrito La Familia. Allí aborda la declinación del imago paterno:

(...) nuestra opinión, a una declinación social del imago paterno. Declinación condicionada por el retorno al individuo de efectos extremos del progreso social, declinación que se observa principalmente en la actualidad en las colectividades más alteradas por

estos efectos: concentración económica, catástrofes políticas (...) Declinación más íntimamente ligada a la dialéctica de la familia conyugal, ya que se opera a través del crecimiento relativo (...) Cualquiera que sea el futuro, esta declinación constituye una crisis psicológica. Quizás la aparición misma del psicoanálisis debe relacionarse con esta crisis. (p33)

Lacan (1938) continúa durante este escrito y señala que las familias de Viena de la época de Freud, eran un escenario perfecto para que este planteara el concepto Nombre del Padre. A su vez, señala que las neurosis de la época dependen de las condiciones de la familia, por lo tanto, la complejización de las neurosis actuales responderían a un cambio en la figura del padre.

Nuestra experiencia nos lleva a ubicar su determinación principal en la personalidad del padre, carente siempre de algún modo, ausente, humillada, dividida o postiza. Es esta carencia la que, de acuerdo con nuestra concepción del Edipo, determina el agotamiento del ímpetu instintivo, así como el de la dialéctica de las sublimaciones. (p. 33)

Esta figura del padre ausente, humillado o postizo respondería a este rechazo del padre, por querer ser padre o por no lograr colocarse como ideal y hacer de metáfora en contraposición al Deseo Materno. También involucra el hecho, de que, en los tiempos actuales, ya no se necesita obligatoriamente de un padre para traer a un sujeto al mundo, ya que con los avances tecnológicos existe la posibilidad para las mujeres de una inseminación artificial (por medio de un donante anónimo), la fertilización in vitro o la adopción sin necesidad de un padre. Esto resulta llamativo debido a que, como se ha explicado en anteriores apartados, el nombre del Padre es el encargado de instaurar la ley en el niño y otorgarle identificaciones. Por lo tanto, Lacan estaría planteando la insuficiencia de ese Nombre del Padre para poder hacer con las nuevas manifestaciones de las neurosis propias de la época.

Esto daría a entender que “aunque exista una tendencia a pensar al padre real como aquel que toma a una mujer como causa de su deseo, no hay por qué dar por sentado que esto ocurra tan fácilmente en la actualidad” (Galiussi

& Godoy, 2013, p.110). Lo que indicaría que ya no es fiable decir que el padre es aquel que sirve de ideal para los sujetos, en tanto ya no es quien consigue a la mujer haciendo de ella su objeto de deseo. Es en esta misma línea que, Lacan (1975-76) plantea en su Seminario 23: El Sinthoma, a propósito del Nombre del padre que: “se puede también prescindir de él. Se puede muy bien prescindir de él a condición de servirse de él” (p.53). Por lo que ya no sería estrictamente necesario, la presencia del nombre del padre para la constitución subjetiva del sujeto, en tanto exista un elemento que supla este lugar.

Radiszcz (2009), atribuye la declinación del imago paterno al privilegio que goza en la actualidad el discurso de la ciencia. Debido a esto, sostiene que varios psicoanalistas señalan como manifestaciones de esta declinación:

La caída de los grandes relatos, la preeminencia de la imagen por sobre la palabra, las diversas nuevas enfermedades del alma (entre las que habría que contar –por qué no– los estados límite y diversos trastornos de identidad), el aumento de pasos-al-acto, la aparición de inéditos y variopintos goces sociales e individuales, y tantos otros fenómenos igualmente difusos, han sido atribuidos a un desfallecimiento de la función pacificadora de la Ley como consecuencia de una generalizada degradación de la instancia paterna en la sociedad occidental de nuestros días. (p14)

Esta degradación paterna, que va de la mano con los cambios de la sociedad, tiene un efecto en la constitución psíquica de los sujetos, ya que las “grandes verdades” orientadoras, se caen y lo simbólico también.

La declinación del Nombre del padre se trataría entonces de la caída de los ideales que antes orientaban al mundo como la religión y la política. Por lo tanto, en la actualidad, las personas se estarían desarrollando en una época que oferta un sin número de significantes a los que los sujetos podrían identificarse. Esto, contrario a lo que pudiera pensarse, puede tener efectos adversos, a pesar de lo bien que suene que exista una amplia gama de opciones. “Actualmente se tienes la libertad de elegir lo que se quiera, en todo sentido. Lo que puede parecer un logro, y en cierto sentido lo es, en otro

sentido deja sin guía, sin un norte hacia dónde dirigirse” (Maya, 2023, párr. 2). Es decir que, con la declinación del Nombre del Padre, y, por ende la declinación de ese Uno Universal, y con los cambios en la época, habría una desorientación por parte de los sujetos en cuanto a cómo nombrarse y esto abriría paso a nuevas formas de síntoma en los sujetos. Y es que: “el padre es modelo de la función del síntoma en la medida en que hay en él una apertura al Otro sexo.” (Oms, 2005, párr. 28). Por lo tanto, si esta función se encuentra declinada, al igual que lo simbólico, daría paso a formaciones propias de la época, como los denominados “síntomas contemporáneos” en donde hay una nula idea de saber hacer con el Otro y su castración. Estos encuentran síntomas su particularidad en que:

la vertiente del querer decir está prácticamente desaparecida y lo que encontramos es un funcionamiento de goce que no quiere decir nada, el sujeto no interpreta nada de lo que le pasa, con frecuencia ni siquiera quiere ir a consultar. Anorexias y bulimias, toxicomanías, violencias, pasajes al acto, adicciones diversas, son algunos de estos llamados síntomas contemporáneos donde lo que está en primer plano es un goce sin palabras y no una verdad reprimida (García, 2018, párr. 7)

Estos síntomas buscarían ser una forma de denuncia a la época, ya que ahora el Otro no proviene desde lo simbólico, sino de lo real y trae consigo un goce devastador (Calle, 2011), es decir que estos síntomas hacen un llamado a ese Otro inexistente, ese otro declinado que no ayuda a simbolizar aquello que produce angustia. Esto, en conjunto con la época, daría como resultado, ya no solo una declinación, sino que se trataría de una pulverización del Nombre del Padre.

La Pulverización del Nombre del Padre

El planteamiento de Lacan, de que se puede prescindir del Nombre del padre, a condición de servirse de él, resuena mucho con los tiempos actuales que atravesamos. “Puesto que prescindir del padre sin usarlo, equivale a sucumbir al anonimato de la religión del mercado, en donde cada cual, como en los campos de concentración, deja de tener un nombre para devenir un número” (Bonnaud, 2016, párr. 11). En una sociedad en donde el nombre del padre ha

sido pulverizado por las nuevas formas de familia y el discurso capitalista, encontramos que:

Anomalía, es poco decir respecto de las elecciones que pueden devenir la norma de hoy o de mañana; no se trata solamente de que los roles y las funciones estén subvertidas y que el niño esté desorientado por el desmoronamiento de la supuesta autoridad. La verdadera subversión concierne a la definición misma del parentesco: asistimos a su emancipación y su extensión fuera de la diferencia de los sexos, de la diferencia hombre-mujer, de la diferencia padre-madre. (Cottet, 2006, p.2)

Como consecuencia de esta pulverización, la formación de síntomas se ubicaría a raíz de esta carencia. “Poner la atención sobre el entorno familiar encuentra (...) en la carencia paterna su justificación clínica para la mayoría de los síntomas que el niño presenta.” (Cottet, 2006, p.2). Plobome explica: “La evaporación del padre, su pulverización según la expresión de J.-A. Miller, más allá de su pluralización, produce un sinnúmero de significantes identitarios que forman comunidades y tratan de imponerse a todas las demás” (2018, párr. 13). Por lo tanto, esta época estaría marcada por las múltiples identificaciones y significantes que otorgaría la ciencia y el discurso capitalista.

A propósito de la época en la que nos desarrollamos, el filósofo y escritor Byung-Chul Han (2022), en su libro “La sociedad del cansancio”, argumenta que vivimos en una era de agotamiento y fatiga debido al sistema de consumo desenfrenado. Afirma que la sociedad contemporánea está impulsada por una mentalidad de rendimiento y productividad, lo que lleva a una presión constante para ser más eficientes y consumir más. Agrega que el consumo en la sociedad actual ha llevado a la erosión de las relaciones sociales y la pérdida de la comunidad. Por otro lado, en su libro “La sociedad de la transparencia” (2013), expone cómo la sobreexposición en las redes sociales y la cultura de la visibilidad constante han transformado nuestras interacciones en meros actos de autopromoción y exhibición, en lugar de experiencias auténticas de conexión humana. Además, critica la idea del consumo como

una fuente de felicidad y realización personal (Han, 2022). Sostiene que el consumismo nos atrapa en un ciclo infinito de deseos insatisfechos, donde la búsqueda constante de la próxima novedad o experiencia nos impide experimentar una verdadera satisfacción y sentido de plenitud en nuestras vidas.

Tomando los postulados de Byung-Chul Han sobre la época actual, es lógico pensar en una pulverización del padre, más que en una declinación. Este autor ubica como en esta sociedad de consumo, se busca taponar la falta con los objetos que ofrece el mercado y ya no hay una interrogación por el malestar. Bonnaud (2016) sostiene que el declive del nombre del padre se encuentra adepto a su función, mientras que la pulverización:

Es una proliferación inmensa de nombres. El progreso se presenta en la aparición de formas nuevas de casi todo, que como siempre, empiezan por los nombres. Así, la multiplicación de significantes que atañen a la sexuación humana, es solidaria de las posibilidades de la ciencia para, aparentemente, solventar cualquier escollo con lo real de los cuerpos (párr.9).

Ahora, retomando el lugar de la familia moderna en la pulverización del Nombre del Padre, encontramos que:

Las familias en cuestión vuelven bien legibles esta discrepancia entre, por una parte, la transmisión del nombre o del ideal o incluso del significante de la identificación y, por otra parte, el agente de esta transmisión que no siempre es el padre de familia cuando no es inexistente. (Cottet, 2006, p.3)

Como consecuencia de esta crisis de ideales y significantes, el sujeto de esta época, al ser tomado por la angustia, usa el cuerpo como medio para tramitarlo. De aquí podrían derivarse la proliferación de síntomas como el cutting y la anorexia. Estos síntomas son una forma de ubicar la angustia que el sujeto percibe en todas partes y localizarla en su cuerpo a fin de poder darle sentido y tramitarlo. Es por esto que se puede considerar el al término “pulverización del Nombre del Padre” como el debilitamiento, o la casi extinción, de la función simbólica en la sociedad actual, que puede traer

consigo repercusiones psíquicas importantes para los individuos y su relación con lo simbólico. La pulverización del Nombre del Padre o su declinación, deja al sujeto a la deriva del deseo materno, uno que es voraz y no metaforizado.

El Deseo Materno

El psicoanálisis considera que el deseo materno tiene un papel crucial en el desarrollo psicológico del niño/a. Según Freud, el primer vínculo importante que se forma en la vida del niño, es la relación con su madre, a la que denominó "objeto primario de amor". Freud, postuló que el deseo materno se basa en el complejo de Edipo, donde el niño/a experimenta deseos inconscientes de posesión y atracción hacia su madre, así como sentimientos ambivalentes hacia su padre. Ahora, Lacan (1953) resalta el aspecto imaginario que engloba el deseo materno:

El deseo materno, en su dimensión imaginaria, juega un papel fundamental en la formación del sujeto. A través de la imagen especular que la madre proyecta sobre el niño, este adquiere una identidad y una imagen de sí mismo. Sin embargo, esta imagen está cargada de idealización y fantasía, lo que puede llevar a tensiones y conflictos en el desarrollo del sujeto. (p.50)

Lacan introdujo el concepto de "objeto a" para representar el objeto perdido y deseado que nunca se puede alcanzar plenamente. En el contexto del deseo materno, el niño/a se convierte en el "objeto a" de la madre, ocupando un lugar especial en su mundo psíquico. En una época donde el Nombre del Padre se encuentra pulverizado y se observan sus efectos, es importante ubicar que es lo que anuda la estructura del niño o la niña cuando el Nombre del Padre no opera reprimiendo los impulsos. La respuesta recae sobre el deseo de la madre. Materno y Voraz. Según Lacan (1969-1970):

El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. (p. 118)

Cuando Jacques Lacan utiliza la metáfora del cocodrilo para referirse a la madre, se refiere a la idea de que la madre puede actuar como una figura amenazante y castradora en la vida psíquica del niño/a. El cocodrilo simboliza la idea de una fuerza voraz y peligrosa que puede cerrar sus fauces en cualquier momento, representando la posibilidad de que la madre, en su función de cuidadora y de encarnar el Otro primordial, puede devorarse a su hijo, dejándolo como objeto de su goce. Esta metáfora evoca la idea de una madre que tiene el poder de interrumpir o restringir los deseos, fantasías y exploraciones del niño/a, estableciendo límites y fronteras en su desarrollo psíquico y subjetivo. Este deseo proviene de la madre, que es instaurado en el lenguaje del niño tal como dice Lacan (1957) “(..) el niño de recibir(...) palabras(...) es precisamente ese don de las palabras(...) donde el niño se nutre de palabras tanto como de pan, y muere por ellas” (p. 191).

Lacan enfatiza que este aspecto amenazante de la madre es fundamental para la construcción del deseo y la subjetividad del niño/a. La madre, como figura castradora, desempeña un papel crucial en la introducción del niño/a al lenguaje y a las normas sociales, estableciendo límites y prohibiciones que son necesarios para la formación de la identidad y la inserción en la cultura. Es así como la madre queda instituida en el registro de lo simbólico, mediante la palabra que logra ingresar al lenguaje del niño. Aquí es cuando se comienza a formar este deseo, un deseo que el niño logra “sentir”. Siguiendo lo que dice Tarulli (2020):

El niño experimenta luego, que en la madre hay algo que está más allá de él y de ella; por tanto, le supone a la madre un deseo. Deseo caprichoso en tanto está articulado a la propia ley de la madre, al arbitrio de sus propias idas y vueltas, de su ausencia y su presencia. De todos modos, es un deseo que el niño desea, un deseo que el niño trata de satisfacer. Deseo de la Madre, en el niño. (p.803)

Ahora: ¿Cómo trata el niño satisfacer el deseo de la madre? Lacan (1957) lo explica de la siguiente forma:

(...) el niño se introduce en la dialéctica intersubjetiva(...) Para satisfacer lo que no puede ser satisfecho, a saber, el deseo de la madre, que en su fundamento es insaciable, el niño, por la vía que sea, toma el camino

de hacerse él mismo objeto falaz. Este deseo que no puede ser saciado es cuestión de engañarlo. (pp.196-197)

Es decir, el niño se posiciona como el objeto de deseo de la madre como respuesta, pero se trataría solamente de una respuesta temporal. También es importante destacar que el deseo materno no está exento de influencias sociales, culturales y contextuales. Las normas culturales, las expectativas sociales y las circunstancias individuales pueden moldear y modificar el deseo materno, así como influir en las actitudes y comportamientos maternos. Es por esto que, en una época con el Nombre del Padre pulverizado, que deja a los sujetos expuestos al fantasma materno y sus exigencias, se podría también hablar del estrago materno.

Este estrago se trata de: “el reverso del deseo de la madre, el cual, más allá de la erotización del cuerpo y el investimento narcisista del niño, revela un deseo de muerte que hunde sus raíces en lo real, del mismo modo que el goce de la madre ignorado por ella misma” (Zawady, 2017, p.50). Esto instauraría una dialéctica superyoica que sería imposible de cumplir para el sujeto que se encuentra preso del estrago. Este tiene efectos diferentes para las mujeres y los hombres, ya que en las primeras habría una privación a su sexualidad y la instauración de una hostilidad inconsciente hacia la figura materna, y en los hombres se habla de problemas en su vida amorosa (Zawady, 2017, p.51). Sin embargo, en ambos casos encontramos que: “el ser hablante permanece atrapado pavoneándose como el objeto que completa el narcisismo materno, justamente allí donde este revela su costado mortífero al obedecer a un deseo de muerte” (Zawady, 2017, p.51). Por lo que, con un Nombre del Padre humillado y casi inexistente, los arreglos que hacen los sujetos y sus síntomas se complejizan más encontrándose frente a una relación con la madre que se puede tornar estragante y un Otro, que como plantea Miller no existe.

La época del Otro que no existe

Antes de empezar a desarrollar en qué consiste la época del Otro que no existe, frase proveniente del seminario en colaboración con Éric Laurent, titulado: El Otro que no existe y sus comités de ética, se partirá por la

conceptualización del postulado teórico del Otro. Capetillo (1991) explica que este concepto:

Es identificado por Lacan como el registro de lo simbólico, como la estructura del lenguaje en el que hay una existencia del sujeto anterior a su aparición como organismo (...) Encontramos los antecedentes históricos, culturales, antropológicos, de deseo, etc. que conforman la estructura del lenguaje humano. (pp. 356 - 357)

Con el concepto del Otro ya desarrollado, Alvarenga (2013) explica que: “la inexistencia del Otro inicia, para Jacques-Alain Miller, la época de los comités, en la que hay debate, controversia, esbozo de consenso y escepticismo, sin seguridad sobre la tradición o el sentido común” (párr.1). En este seminario, Miller (2005) retoma los dos estatutos del Otro propuestos por Lacan, siendo el primero un Otro unitario y el segundo un Otro inconsistente que se encuentra barrado, indicando de esta manera que el Otro se encuentra en extinción o en carencia (p.34). De esta forma, Miller nos pone en contexto rápidamente al retomar este Otro de Lacan que se encuentra en declive. “Abordar hoy nuestro trabajo por las patologías contemporáneas de la identificación, donde es mayor la incidencia del estatuto del Otro. Nos preguntamos entonces qué pasa con la identificación si el Otro no existe” (p.34). A propósito de esto, Miller (2005) explica:

Evidentemente nos hace falta estudiar el estatuto contemporáneo de las identificaciones. Suponiendo que el verdadero valor de S1 sea I (A tachada), ¿Como se presenta, como vacila el significante amo cuando está adosado al Otro consistente? ¿Cómo se sostiene un significante amo en tiempos en los que el Otro no existe? La pregunta importa porque este significante de la identificación es el encargado de insertar al sujeto en el engranaje del discurso del Otro, y sería muy distinto encontrarlo flotando respecto de dicho discurso. (p.39)

Miller plantea que aparte de tratarse de una sociedad de consumo, se trataría de una sociedad de debilidad, ya que el sujeto no solo navega en el discurso del Otro, sino que este mismo discurso se muestra endeble y fragmentado, y propone que hay una debilidad en general que acompaña a la época del Otro que no existe (p. 40). Alvarenga (2013) resalta:

El Otro que no existe se refleja en dos niveles: primero, no hay todo universal para todo x y segundo, tampoco hay la existencia del Uno: hay el no todo por todas partes, que se manifiesta por la estructura de red. El goce ya no se sitúa a partir del significante amo, con su negativización, sino en la vertiente del plus de goce como tapón de la castración. De ahí los derechos del hombre se tornan derechos al goce. Si el Otro como punto de basta no existe, ocupa su lugar el discurso como principio del lazo social. La promoción del plus de goce cobra sentido a partir del eclipse del Ideal, desde donde se suele explicar la crisis contemporánea de la identificación. (párr.11)

Agrega que las mujeres son especialmente sensibles a esta carencia del Otro en la actualidad, debido a que sus intereses en cuanto a lo social persiguen más este ideal. Por lo tanto, podríamos decir que como consecuencia de la época del consumismo y este Otro declinado, la aparición de síntomas en las mujeres como el cutting y la anorexia estaría del lado de esta carencia. Finalmente, el planteamiento del Otro que no existe respondería a que, en la actualidad, ya no se encuentra la garantía de que existe un Otro supremo, capaz de otorgar todas las respuestas. Y a propósito esto, Miller sostendrá que hay efectos en la subjetividad de los sujetos como la construcción de respuestas propias quizás un poco más nocivas y menos tramitadas por lo simbólico.

La adolescencia ha sido desde siempre una etapa de muchos cambios y turbulencias para los sujetos. No hay adolescencias lineales y sin rupturas. Sin embargo, es importante reflexionar como este álgido momento en la vida de los sujetos, se complejizaría aún más en una época donde el Nombre del Padre se encuentra pulverizado y el Otro ya no es garante de respuestas. Los adolescentes de la actualidad se encuentran a merced de un deseo materno cada vez más estragante y un discurso que ofrece un sin número de significantes vacíos que no les permitiría una identificación sólida. Por lo tanto, en el siguiente capítulo se abordarán las complejidades de esta etapa crucial en la constitución subjetiva que es la adolescencia y la importancia que toma el cuerpo para este momento.

CAPÍTULO 2:

El Cuerpo en la Adolescencia

Para poder desarrollar en profundidad los cambios a nivel psíquico que experimenta el cuerpo durante la adolescencia, se desarrollará como es concebido el cuerpo desde el psicoanálisis, para posteriormente definir la etapa la pubertad. A propósito de esta etapa, se explicará el Estadio del Espejo y que es lo que ocurre en la segunda vuelta de este para puntualizar todos los cambios a nivel psíquico que atraviesa el sujeto para llegar a la adolescencia. A partir de aquí, se explica la importancia que toma el cuerpo en la adolescencia, en tanto este puede ser utilizado como un lugar para inscribir mensajes.

El Cuerpo

El cuerpo es un organismo vivo, compuesto por diferentes partes que trabajan en conjunto para mantenerse funcionando en un estado óptimo. Sin embargo, el cuerpo es mucho más que una fusión de células, aunque sea esta la concepción que se tiene desde el discurso capitalista. Por otro lado, la perspectiva psicoanalítica, es la que ofrece una visión del cuerpo más detallada a propósito de este. Vetere (2009), explica que: “Para el psicoanálisis el cuerpo se distingue radicalmente del organismo. Se trata de un cuerpo hecho de palabra, constituido en la relación del sujeto con el Otro y habitado por la castración” (p.359). El cuerpo sería entonces una construcción de significantes dado por el Otro, que se encuentra atravesado por la falta y la limitación simbólica. Este autor también menciona que el cuerpo está atravesado por diferentes dimensiones que serían el: “cuerpo hablado y que habla, cuerpo representado por imágenes, cuerpo que siente dolor, placer y otros afectos, que goza y es gozado” (2009, pp. 359).

Estas dimensiones del cuerpo, se encuentran estrechamente relacionadas con los tres registros propuestos por Lacan. Por lo que existirían: el cuerpo real, el simbólico y el imaginario. Soto (2017), explica que:

La relación del sujeto con su cuerpo desde el punto de vista de lo real/imposible, es una relación de pérdida o, como mínimo, de

desencuentro con su goce, puesto que la única herramienta que tiene para acceder a él -el lenguaje- no es todo lo apropiada que debiera ser. (p.15)

Esto quiere decir que el cuerpo real se trata de la dimensión más primordial y no simbolizada del cuerpo, ya que escapa de esta representación y viene desde lo inasimilable. Es una dimensión que está más allá del lenguaje y las categorías simbólicas, por lo que no sería tomada como cuerpo desde el psicoanálisis. Y es que, Unzueta (2003) sostiene que: "(...) el cuerpo se construye en la relación con el Otro del significante: Antes de nacer este organismo se lo espera con un nombre, un sexo, esperanzas, sueños, ideales, es decir ya circula en un discurso" (p. 9) Ubicándolo de esta manera, se pierde de lo real constituirse como un sujeto, que será marcado por un Otro primordial.

A partir de allí, se ubica el cuerpo desde la dimensión simbólica que toma en cuenta los significantes que se implanta en el cuerpo. A propósito de esto, Leibson (2018) señala que:

Ese cuerpo, entonces, se concibe como una superficie de escritura que al inscribir recorta, erosiona, deja en bajorrelieve la marca que da cuenta de un cuerpo que se hace, también, como texto. El cuerpo ya no es -sólo- una imagen determinada y subsidiaria de lo simbólico a expensas de una ignorancia de lo real. (p. 398)

Este autor sostiene que el cuerpo es un sitio de escritura, donde el sujeto intenta contar y contarse. A pesar de la rigidez que se le puede imponer por la imagen, continúa con sus desgarros, agujeros y bordes, volviéndose una metáfora, con palabras que lo marcan y lo conmueven, todas ubicadas en el cuerpo. Concluyendo que debido a todas las marcas que se ponen sobre este, el cuerpo no sería del sujeto. Carpinelli (2022) explica: "Ese primer cuerpo puede ser incorporado por el futuro sujeto si el Otro se le presenta, si le habla al niño poniendo en juego sus agujeros y sus demandas, y deja titilar su deseo, es decir, su falta" (p. 164). Por lo tanto, sería desde el Otro que el niño logra delimitar el orden de su deseo y de su falta.

Ahora, el cuerpo imaginario, se relaciona con el estadio del espejo, tema que se desarrolló en capítulos anteriores, por lo que se lo retomará brevemente a propósito de lo que sostiene Leibson (2018):

El cuerpo siempre tiene que ver con lo uno, con la unificación, con el conteo, con lo que ocupa un lugar en el espacio, pero a la vez ese cuerpo que es de lo Uno depende para su constitución del entrecruzamiento de los tres registros. (p.358)

Y es que se trata de la imagen del cuerpo, que es devuelta a través de la mirada del gran Otro, lo que implica una fusión del cuerpo real, la imagen brindada especularmente por ese gran Otro y la imagen que los sujetos proponen en palabras para ser reconocidos. A propósito de esta imagen especular, Piro y Basualdo (2022) señala: “la imagen especular es el articulador que instaura una relación estructural que anticipa en lo perceptivo, a nivel psíquico, la futura unidad del cuerpo” (p.223). Todo esto da cuenta, de la importancia de la articulación de los tres registros para la constitución de lo que se conoce como cuerpo.

El cuerpo y la adolescencia han sido temas muy estudiados por el psicoanálisis al estar estrechamente relacionados. Durante la adolescencia, el cuerpo es un real que se torna muy difícil de manejar al ser este un sitio donde convergen el placer y el displacer. Sin embargo, un aspecto que logra que la visión del cuerpo se altere, y mucho más al tratarse de la adolescencia, es la época. A propósito de esto, Scalozub (2007), explica cómo la época y el deseo del Otro social puede afectar la concepción del cuerpo en los adolescentes:

Un ejemplo es que ya de niño incluido en las prácticas de consumo y aún más de adolescente se le impone la demanda de una imagen corporal “deseable”, la delgadez y esbeltez que sumado, en muchos casos, a un imperativo categórico singular instalado en el Superyó, podrá promover patologías alimentarias de distinta gravedad y/ o consumo de sustancias que podrán devenir adicción. (p. 379)

Esto permite visitar lo dicho previamente por Miller, a propósito del Otro tiránico que ejerce presión sobre los adolescentes para que se sometan a una

búsqueda alocada de goce. Este Otro se trataría del Otro social y las leyes que impone sobre lo que es considerado “aceptable” sobre un cuerpo, lo que produciría angustia en el sujeto de no cumplir estos ideales. Finalmente, Scalozub (2007) propone que durante la adolescencia el protagonismo del cuerpo se encontraría:

En su superficie, la piel. La piel como escenario de prácticas que si bien milenarias, como el tatuaje, aparecen hoy tan difundidas. Se suma a dichas prácticas la del piercing (...), el branding (marcas producidas con objetos cortantes o quemantes). (p. 383)

Por lo tanto, se entiende que, durante la adolescencia, el uso que se le da al cuerpo se encuentra estrechamente relacionado con la época. Esta es una etapa plagada de duelos, dolores y cambios que conllevan nuevas dificultades para el sujeto. La primera diferencia que mueve a los jóvenes a reconfigurar su subjetividad se encuentra en el real del cuerpo. Los adolescentes se encuentran con su propia imagen frente al espejo, transformándose. Observan a su jaula corporal mutando frente a ellos. Sin embargo, para poder hablar de adolescencia, se tiene que tener en cuenta la etapa de la pubertad, ya que es una etapa que se inaugura por un monto biológico y todos estos cambios tienen repercusiones en el sujeto. Por lo tanto, en el siguiente subtema se desarrollará más en profundidad.

Es por esto que se pasará a conceptualizar acerca de la etapa previa a la adolescencia, la pubertad, en tanto es que la inaugura todos estos cambios a nivel físico que se resignifican a nivel psíquico y todo lo que implica para llegar a la adolescencia.

El despertar de la Pubertad

En términos generales, la pubertad es caracterizada como: “un proceso biológico en el que se produce el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios, la maduración completa de las gónadas y glándulas suprarrenales, así como la adquisición del pico de masa ósea, grasa y muscular” (Güemes, et al., 2017, p. 8). Sin embargo, desde el psicoanálisis la pubertad va más allá de los cambios físicos, al ser un momento lleno de

cambios y pérdidas que el sujeto debe de atravesar para la construcción de su subjetividad. A propósito de esta etapa, Freud (1905) en su apartado: Las metamorfosis de la pubertad, que se encuentra dentro de Tres ensayos de una teoría sexual indica que: “Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación (...) definitiva. La pulsión sexual era hasta ese momento autoerótica; ahora halla al objeto sexual” (p.189). Se entiende así que, algo de la infancia se reactualiza y genera cambios no solo a nivel físico, sino también psíquicos, ya que la pulsión pasa: “al servicio de la función de reproducción; se vuelve, por así decir, altruista” (p.189).

En Freud: “la pubertad es situada en la perspectiva del desarrollo de la sexualidad infantil, como un segundo comienzo, después de la interrupción que implica la denominada etapa de latencia” (Napolitano, 2012, p.2). Se trataría entonces de un nuevo inicio para el sujeto, para continuar desarrollando lo que se ocurrió durante la sexualidad infantil, después del periodo de Latencia. Por lo tanto, Barrionuevo (2017) explica que Freud:

En “Metamorfosis de la pubertad”, afirma que (...) lo inédito, que la pubertad introduce en la meta y el objeto de la satisfacción pulsional está en relación a que se inaugura la posibilidad del acto sexual. Esta metamorfosis podrá asumirse si la corriente sensual del empuje puberal se encuentra con la corriente tierna de la vida sexual, propia del trabajo de la latencia. Así la pubertad se erige como el período de la vida en el que se consuma la elección de objeto sexual, que es en rigor de verdad un rehallazgo del objeto, de aquél constituido en la primera infancia. (p.115)

Es decir que durante la pubertad el sujeto se encuentra listo para realizar la elección de objeto sexual, luego de haber pasado el periodo de latencia posterior a la etapa infantil, propio de este nuevo despertar. Por otro lado, Damasio (2016), sostiene que:

Freud destaca que en este periodo hay un despertar de las fantasías infantiles (...) a dichas fantasías se le suma ahora una nueva (mito del nacimiento del héroe), la cual facilita el desasimiento de la autoridad, que es un proceso fundamental para el pasaje hacia la edad adulta.

Indica que dichas fantasías son objeto de la libido hasta tanto ésta encuentre y acepte un objeto nuevo por fuera del Otro parental. Advierte también, sobre el hecho de que las fantasías son las precursoras del síntoma. (p.2)

Es decir que se fabrican nuevas fantasías, para que el púber pueda separarse de las identificaciones paternas, y busque nuevas en el Otro. Continuando, se encuentra que Freud (1905) puntualiza que: “sólo con la pubertad se establece la separación tajante entre el carácter masculino y el femenino, una oposición que después influye de manera más decisiva que cualquier otra sobre la trama vital de los seres humanos” (p.200). Entendiendo así que desde la concepción freudiana hay una: “división entre masculino, sujeto, activo y posesión del pene, por un lado; y femenino, equiparado con el objeto, lo pasivo, la no posesión del pene, por el otro” (Dechand, 2017, p.82), sin embargo, en la actualidad, estos caracteres son tomadas como posiciones. Por lo tanto:

La pubertad, que en el varón trae aparejado aquel gran empuje de la libido, se caracteriza para la muchacha por una nueva oleada de represión, que afecta justamente a la sexualidad del clítoris. Es un sector de vida sexual masculina el que así cae bajo la represión. (Freud, 1905, p.201)

Otro autor importante que trabajó la pubertad fue Lacan, en el prefacio del “Despertar de la Primavera” obra de Frank Wedekind. “Afirma que Wedeking trata en esta obra que es para los muchachos hacer el amor con las muchachas, cuestión que alude a la emergencia de la sexualidad en la pubertad y a la elección de objeto” (Varela, 2013, p.678). Por lo que: “plantea a la pubertad como despertar a lo real. Despertar que alude a la irrupción de un goce éxtimo al cuerpo frente al cual el sujeto no sabe cómo responder” (Lopez, 2014, p.1). Moreno (2019), explica que esta: “irrupción de lo real del cuerpo (...) es un real que el púber no puede impedir ni dominar” (p.3). Esta irrupción de lo real en el cuerpo se referiría entonces a la irrupción de experiencias y realidades que desafían las fantasías y las construcciones imaginarias previas del sujeto. Es un encuentro con lo no simbolizado y no

controlado, que puede generar angustia y confrontación con los límites de la subjetividad, lo que explicaría lo turbulento de esta etapa.

Otro aspecto importante en la pubertad es lo que el sujeto utiliza para responder a este vacío con el que se enfrenta. López (2014) explica que los púberes: "Con lo que cuentan en el mejor de los casos es con el fantasma sexual infantil, heredero del Complejo de Edipo y las identificaciones" (p.1). Agrega que durante esta etapa:

Mediante la conjunción provisoria entre el falo y el fantasma sexual infantil el sujeto responde a lo traumático del deseo del Otro. El interrogante que caracteriza a la neurosis infantil es: ¿Qué desea mi madre? Ahora bien, en el despertar de la pubertad un nuevo interrogante va a conmover al púber, tanto masculino como femenino, es la pregunta por la sexuación femenina: ¿qué quiere una mujer? Interrogante que da cuenta de la neurosis adulta plenamente desplegada. (p.2)

Es por medio del fantasma sexual infantil, que el púber también tendrá que hacer la elección de objeto. Barrionuevo (2017) explica que durante esta etapa:

El púber en la elección del objeto (...) va a tener que renunciar a los objetos infantiles y comenzar de nuevo con una corriente sensual. Los objetos nuevos que se plantean para el púber, extra familiares van a estar marcados por las elecciones infantiles de objeto familiares. (p.115)

Además de ser el tiempo de la elección de objeto, la pubertad sería el momento en el que el sujeto se encuentra frente a la no relación sexual, que implica: "que el objeto sexual (...) siempre falla y que no hay complementariedad entre los sexos" (Haddad, 2016, p.330). Este hecho angustia al púber, el encontrarse con el agujero y lo real de la sexualidad es lo que lo desarma por completo. A propósito de esto, Stevens (1998) explica que:

La pubertad sería uno de los nombres de la inexistencia de la relación sexual. Es en todo caso uno de los momentos en que se presenta para

el sujeto, más que nunca, la no-relación sexual. (...) diremos que la adolescencia sería entonces la respuesta sintomática posible que el sujeto va a aportar a la no-relación. Es el arreglo particular con el cual organizará su existencia, su relación con el mundo y su relación con el goce, ocupando el lugar, por lo tanto, de la relación sexual. (párr. 6)

Se entiende entonces que la pubertad es el inicio de una etapa crítica en la constitución del sujeto, debido a que: “el advenimiento de la pubertad (...) produce una ruptura con las respuestas construidas en la primera infancia y el púber debe inventarse una nueva respuesta singular frente a aquello que de la sexualidad humana hace agujero en lo real” (Barrionuevo, 2017, p.114). Este proceso es disruptivo, no es lineal y conlleva mucha angustia para el púber a causa de los cambios y pérdidas que atravesará. Harders (2018) explica que lo que embarga al púber durante esta etapa es:

La sensación es no reconocerse, perder lo conocido, saber que algo está llegando, a veces demasiado pronto, a veces demasiado lento, pero no saber muy bien qué es. Nada puede anticipar lo que se va a sentir. La mutación vuelve el cuerpo un intruso, un objeto perseguidor. Deja de ser el escudo protector garante de la intimidad y la ternura. Se convierte en un traidor que revela todas las filiaciones e identificaciones no queridas, las calenturas (hay que taparlo o mostrarlo en exceso), las vergüenzas. (p.57)

Estas emociones y sensaciones nuevas, tanto a nivel corporal como psíquico, son intensos catalizadores de angustia, lo que convierte esta etapa en un momento especialmente vulnerable para el sujeto. Este despertar de lo real puede generar perplejidad en el sujeto y confrontarse con los límites de la propia subjetividad. El sujeto se enfrenta a una nueva gama de pulsiones, y esta nueva sexualidad que está empezando a resignificar, debe de confrontarse con las exigencias del Otro social. A esto, se le agrega el cambio que sufre la imagen física del púber frente a sus ojos y lo que implica resignificar esto en la segunda vuelta del estadio del espejo.

La reedición del Estadio del Espejo

La pubertad es una etapa que se inaugura con la aparición de componentes biológicos, es decir, un monto hormonal aparece y logra cambios en el cuerpo. Se trata de un tiempo marcado por los cambios, siendo los físicos los más vistosos. Estas transformaciones llevarán al sujeto a atravesar toda una resignificación de su cuerpo, lo que involucraría una reedición del Estadio del espejo, por toda esta nueva interpretación de la imagen corporal.

El Estadio del Espejo consiste en momentos estructurales en los que algo se configura en el sujeto, estos momentos corresponden a tiempos lógicos más que a tiempos cronológicos. Antes de profundizar el estadio del Espejo es importante ubicar y reconocer 3 elaboraciones que juegan un papel muy importante durante el mismo. Más concretamente nos referimos a lo imaginario, lo simbólico y lo real. Rinty D' Angelo (1983) explica dos de estos conceptos al referir que:

Ante todo, que es lo que tiene que ver con la imagen y las consecuencias que tiene para la identificación narcisista y del yo. Lo Imaginario implica desconocimiento y que dicho desconocimiento no significa que se desconoce, sino precisamente que se conoce, más aún se reconoce. Lacan define el estatuto de la imagen allí donde las imágenes siempre están a la altura de la época: el campo religioso, es decir, donde ellas siempre participan de los cánones de belleza de la época. Y se pregunta, ¿Qué esconde esta belleza de las imágenes? Respuesta: que son huecas. La imagen tiene una doble función consistente en obturar y al mismo tiempo denunciar ese hueco; pero esta segunda función sólo se descubre desde otro registro, ya que el hueco queda desconocido precisamente porque hay imagen. El registro que da cuenta del hueco de la imagen es el Simbólico. Nada mejor que hablar de lo simbólico que remitirnos al significante y sus leyes. (p. 18)

A partir de esto se define a lo imaginario como el reino de la identificación espacial, algo que requiere de una cierta enajenación estructural. Este "reino

de la identificación espacial” inicia en el estadio del espejo a raíz de que el sujeto pueda ligar su imagen como el “yo”. Siguiendo la misma línea de Rinty D´ Angelo (1983) si lo imaginario formula el conocimiento primitivo del yo, aquí entra lo simbólico a dar ordenamiento introduciendo el lenguaje, ligando las imágenes a las identificaciones y construyendo los significantes y por ende generando el conjunto de reglas que gobernarán el comportamiento y le permitirán al sujeto ingresar a la cultura.

Respecto a la tercera elaboración, lo real, Bassols (2012) dirá:

Lo real es siempre idéntico a sí mismo, vuelve siempre al mismo lugar hasta el punto de confundirse con él, de llevar ese lugar pegado a la suela sin poder dejarlo nunca. De ahí su valor traumático, fuera del tiempo, tal como Freud lo descubrió bajo el velo del fantasma, como algo irreversible en la experiencia subjetiva y sin posibilidad de una realización simbólica, sin una imagen posible que llegue a reproducirlo también de manera fija. No hay fotografía ni escáner posible de lo real. La sexualidad y la muerte siguen siendo los dos ejes de coordenadas mayores con los que el sujeto intenta localizar en el discurso ese agujero negro de su universo particular, aquello que no cesa de no escribirse, de no representarse en él y que llamamos lo real. (p.1)

Se plantea a partir de esto que lo real es aquello que escapa a lo representado mediante lo imaginario y simbólico. Es aquello que no puede ser expresado por el lenguaje, por lo tanto, no representado y debido a ello se muestra traumático para el sujeto al no poder significarse. Mientras que lo simbólico y lo imaginario remiten a una significación que se articula con otra hasta dar un significado. Lo real es aquello que está perdido para el sujeto.

Una vez definidos estos conceptos y regresando estadio del espejo aquí: “el cuerpo es el protagonista (...), ya que, en este momento fundacional, es cuando el niño resuelve el grave problema de la “fragmentación corporal” para alcanzar una imagen de "totalidad" (García, 2022, p.29). Lacan (1949), en su texto El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica parte indicando que: “la cría de

hombre, a una edad en que se encuentra por poco tiempo (...) superado en inteligencia instrumental por el chimpancé, reconoce ya sin embargo su imagen en el espejo como tal” (p.1). Estableciéndose “la función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso particular de la función del imago, que es establecer, una relación del organismo con su realidad” (p.2). Y es que, nos plantea que desde:

Este desarrollo es vivido como una dialéctica temporal que proyecta decisivamente en historia la formación del individuo: el estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad, y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. (Lacan, 1949, p.2)

Lo que se ve estructurado en el estadio del espejo es la propia subjetividad humana. El niño frente al espejo tiene una maduración biológica, puede ver claramente, pero no una ordenación psíquica de lo que ve. Está frente al espejo sin los medios necesarios para reconocer la imagen que observa con suya. Es mediante la ayuda de su madre o de ese Otro primordial que adquiere las herramientas para poder, mediante la palabra de este, entrar en el ordenamiento simbólico y dar sentido a eso que ve cómo su imagen. Así el cuerpo que es percibido como fragmentado para el niño se torna con un sentido de completud al localizar su imagen en el espejo. Al mismo tiempo que el niño se observa en el espejo también observa la imagen de ese que lo sostiene y es cuando la mirada de este se torna hacia otro lado (desear otra cosa que no sea el niño) es que se inscribe en el niño esa búsqueda de ser aquello que complete al otro para que no aparte su mirada de él.

Ahora, ya explicado que, durante la pubertad y la adolescencia, el sujeto experimenta transformaciones en su cuerpo, en su sexualidad y en su relación con los demás, es lógico pensar que estos pueden generar una reevaluación de la imagen. Esto daría paso a una reedición del Estadio del Espejo, en

donde el sujeto se enfrentaría a la tarea de reconciliar su imagen corporal en transformación con su identidad subjetiva en desarrollo. Este no será un proceso sencillo, ya que al igual que en el Estadio del Espejo infantil, el sujeto se enfrentará a una imagen resquebrajada que tiene que volver a significar.

Imago Corporal Resquebrajada

Pasado el estadio del espejo, la concepción de la imagen constitutiva del niño vuelve a tomar un papel protagónico. Esta vez es durante la adolescencia que se reanuda el conflicto psíquico que acarrea la imagen del sujeto, el porqué de esta actualización de la imagen lo explica Dolto (2005) al expresar:

La imagen del cuerpo (...) es propia de cada uno: está ligada al sujeto y a su historia. (...) La imagen del cuerpo es eminentemente inconsciente. La imagen [inconsciente] del cuerpo es la síntesis viva de nuestras experiencias emocionales: interhumanas, repetitivamente vividas a través de las sensaciones erógenas electivas, arcaicas o actuales. Se la puede considerar como la encarnación simbólica inconsciente del sujeto deseante y ello, antes inclusive de que el individuo en cuestión sea capaz de designarse por el pronombre personal Yo (...). La imagen [inconsciente] del cuerpo es a cada momento memoria inconsciente de toda la vivencia relacional, y al mismo tiempo es actual, viva, se halla en situación dinámica, a la vez narcisística e interrelacional. (p.21)

Siguiendo esta línea si la adolescencia acarrea cambios tan importantes como se ha comentado en párrafos anteriores no es de extrañar que la imagen que el sujeto conformó ha de mutar para adaptarse a este nuevo cuerpo. Es pues en este periodo de cambios donde se da el despertar sexual y con ello las excitaciones y el encuentro con un cuerpo dotado de nuevas posibilidades funcionales (Rosario, 2018). Pero todas estas nuevas sensaciones que el cuerpo recepta a partir de una maduración biológica son percibidas a través de lo real y tratan de ser tramitadas a partir de lo simbólico, esto real que se vive es lo traumático de lo sexual, “las zonas erógenas se insertan en el nuevo orden” (Freud 1905, p. 191). Pero estos cambios no se dan de la noche a la

mañana y la concordancia entre la imagen corporal y la representación psíquica del sujeto, tampoco.

El adolescente se encuentra entonces frente al espejo, pero la imagen que este le devuelve no es la del niño que se ha instaurado en el estadio del espejo. Es una imagen de un yo que se siente extraño y familiar al mismo tiempo, pero en definitiva no es la del niño que recuerda. Rosario (2018) lo expresa al referir que:

La reactivación del narcisismo infantil en la pubertad hace que la propia imagen no sea aquella que se desea o espera, lo que provoca una baja de la autoestima y una herida narcisística. La angustia por la pérdida del cuerpo infantil resignifica la angustia de castración expresada en relación al ideal: la imagen es insuficiente, no es aquella imaginizada o idealizada de la infancia. (p. 20)

Entonces el adolescente tiene un conflicto que lo desarticula de los espacios que ha constituido como seguros, es una pérdida de aquello que considera familiar y será el inicio de una nueva forma de relacionarse consigo mismo y con el mundo. En este periodo “La aparición de los caracteres sexuales genitales primarios y secundarios, el desarrollo de la sexualidad genital y por lo tanto la capacidad de procrear, obstaculiza al psiquismo el procesamiento paulatino de estos y requiere de un tiempo para su elaboración” (Rosario, 2018, p.4). La aptitud para afrontar las relaciones sexuales se encuentra solamente madura en lo biológico, el desarrollo psíquico del púber es aún insuficiente para afrontar esto debido a que aún no logra la individuación de los padres, el encuentro con nuevos objetos sexuales que saquen su mirada fuera de su familia y con ellos nuevas formas de satisfacción. La resolución del Edipo, la bisexualidad y la identidad narcisista están en juego y deberán concretarse para darle las herramientas al sujeto de acompañar su maduración orgánica. Todo esto para que logre crear “nuevas representaciones vinculadas a la construcción de una imagen que se vuelva soporte del Yo” (Bravetti et al., 2019, p. 30).

En este punto los amigos funcionan como un espejo del púber, pues le permite elaborar una identificación con ellos al observar que transitan por los mismos cambios que este está padeciendo (Rosario, 2018). Con esta dinámica los grupos funcionan como un medio para mitigar la soledad que padece el sujeto y le permiten reconocer en el otro una situación similar. Pudiendo así desarrollar este proceso que finalizará cuando éste logre “una nueva asunción de la imagen en el espejo” (Barrionuevo, 2017, p.116) una que tenga concordancia con la representación psíquica que este tenga de sí mismo.

Ahora, la asunción de la nueva imagen se complejiza todavía más en la época actual. Miller (2015) explica que nos estaríamos enfrentando a nuevas adolescencias atravesados por particularidades que dificultan más esta etapa. De estas singularidades se profundizará en: La autoerótica del saber; El Otro tiránico y la socialización sintomática. La autoerótica del saber consiste en que:

El saber está en el bolsillo, no es ya el objeto del Otro. Antes, el saber era un objeto que (...) había que extraerlo del Otro por vía de la seducción, de la obediencia o de la exigencia, lo que implicaba pasar por una estrategia con respecto al deseo del Otro. (p.22)

Es decir, que, en la época actual, los adolescentes no recurren a los adultos para obtener un conocimiento, sino que pueden acceder a este por medio de los dispositivos inteligentes disponibles sin filtros, ni mediaciones. Se denomina autoerotismo porque se trata de: “otro tipo de goce que no pasa por el cuerpo del Otro, sino por el propio cuerpo (...) es un goce cínico, que rechaza al Otro (Miller, 1995, p.22).

Ahora, El Otro Tiránico se trataría de un: “Otro que, reducido a un semblante, se alza como un tirano que (...) empuja en una búsqueda alocada de goce” (Triolo & Bower, 2009, p. 349). Es decir que este Otro serían las demandas sociales y culturales que ejercen presión sobre el sujeto para actuar de cierta forma. Miller explica que este Otro tiránico durante la adolescencia, responde a dos vertientes, la primera siendo la queja de los adolescentes hacia el Otro familiar o escolar que impone su pedido de forma tiránica: se cumple o se

cumple. Por otro lado, la segunda vertiente sería la forma en que se imponen leyes tiránicas o brutales como una forma de proteger la adolescencia (2015, p.23). En cuanto a la socialización sintomática, se explica que: “los nuevos síntomas articulados al lazo social (...) podían convertirse en fenómenos de masa, incluso en epidemias” (Miller, 2015, p.24), aquí incluye las toxicomanías, los trastornos alimenticios y los suicidios adolescentes. De esta forma, se plantea el concepto de adolescencia, habiendo explicado todo el proceso por el que atraviesa a nivel psíquica el sujeto para llegar a esta etapa.

La Adolescencia

La adolescencia es una etapa caracterizada por ser la transición entre la niñez y la adultez. Durante este momento, los jóvenes atraviesan diversos y complejos cambios que comienzan en la pubertad. Cuando se piensa en la adolescencia, generalmente se le da mayor importancia al factor biológico al momento de definirla. Un ejemplo de esto, es la definición propuesta por La Organización Mundial de la Salud [OMS] (2023), que caracteriza a la adolescencia como: “la fase de la vida que va de la niñez a la edad adulta, o sea desde los 10 hasta los 19 años” (párr. 1). Por otro lado, Pérez & Santiago (2002) conceptualizan a la adolescencia de forma más profunda y la explican como: una etapa entre la niñez y la edad adulta, que cronológicamente se inicia por los cambios puberales y que se caracteriza por (...) transformaciones biológicas, psicológicas y sociales (...) generadoras de crisis (...) y contradicciones” (p.16). Finalmente, Güemes, Ceñal e Hidalgo (2017), conceptúan el final de esta etapa: “alrededor de la segunda década de la vida, cuando se completa el crecimiento y desarrollo físico y la maduración psicosocial” (p.234). Todas estas definiciones apuntan a que la adolescencia sería un momento en la vida del sujeto que se inaugura en la pubertad y finaliza en determinada edad cronológica.

Por otro lado, desde el enfoque psicoanalítico, se caracteriza a la adolescencia como: “Un despertar (real traumático con respecto a los sueños de la infancia) y a su vez una apertura a la invención de semblantes que organicen la posición sexual.” (Fernandez, 2019, p.123). Es decir que la adolescencia consistiría en los intentos de soluciones, que nacen a partir de

las problemáticas sexuales dadas por el Otro de la cultura. No se trata de un periodo lineal, ya que aquí: “se produce una crisis en la que confluyen una serie de significaciones (...), producto de los duelos propios de este momento (...), tales como duelo por la identidad infantil, por el cuerpo cambiante, por la caída de los padres como ideal, por las emergencias sexuales, entre otros” (Florez, 2017, p.95). Es decir, que durante la adolescencia hay un luto por todas las pérdidas y resignificaciones que se deben de hacer por la pérdida de la infancia. Además: “en la adolescencia el sujeto será convocado a tomar la palabra, a decidir su posicionamiento en relación al goce” (Landoni, 2014, p.337). Esta etapa se trataría entonces de un:

Tiempo para comprender aquello que irrumpe y que afecta al cuerpo en todas sus dimensiones (...), que lo implica en sus tres dimensiones (...) Y las salidas posibles, en el mejor de los casos, serían del orden de “sintomatizar” lo nuevo que irrumpe. (p.424)

Por lo que la adolescencia, se trataría de un momento para procesar todos los cambios ocurridos durante la pubertad y encontrar una respuesta, es decir, hacer síntomas. Esto es algo propio de cada sujeto, por lo tanto, Pereira (2020) plantea que:

La adolescencia o la juventud de un sujeto va a contar, seguramente, con temporalidades y vivencias diferentes (...) del otro, aunque ambos se encuentren en un mismo ambiente social. De modo que no hay como universalizar conductas y actos de ese momento de la vida sin que se incurra en una imprecisión descriptiva del análisis de cada sujeto. (p.133)

Es decir que no se puede generalizar las adolescencias, ya que será un proceso único para cada sujeto. En este momento crítico: “aunque el joven no pareciera necesitar de la autoridad que le representan los padres (...); si estos desisten lo dejarán en serios aprietos, que buscará resolver llamando la atención (...), por no tener claro aún hacia donde quiere ir” (Castaño, 2016, p.19). Se entiende que, el apoyo de los padres se vuelve sustancial en estos momentos confusos para el sujeto, ya que, sin estas guías, el adolescente se queda desorientado y puede recurrir a distintas maneras de solicitar ese acompañamiento. Por otro lado, Miller (2015) explica a la adolescencia como

una construcción y plantea tres puntos a propósito de esta. El primero consiste en: “(...) la salida de la infancia, es decir, del momento de la pubertad, momento biológicamente y psicológicamente demostrado” (p.15) tratándose este punto de lo que Freud llamaba la metamorfosis de la pubertad. El segundo abarcaría la diferencia entre los sexos enfocándose en las etapas pre y post puberales, aquí se menciona que en las niñas hay mayor represión de la sexualidad y que son estas las que se hacen “mujeres” más rápido. Finalmente, el tercer punto abarca la intromisión del adulto en el niño, siendo esto la forma en la que el adulto influye en la configuración de la personalidad del sujeto, debido a que este es un momento donde se reconfigura el narcisismo (p.15-16).

Con todo lo expuesto anteriormente, se puede establecer la importancia que toma el cuerpo y su resignificación durante la etapa de la adolescencia y más en los tiempos actuales. Esto da una pauta para pensar en cómo se usa el cuerpo en la actualidad como un lugar para inscribir algo de lo que ocurre en tanto este siempre ha sido un lugar propicio para comunicar algo. Por lo tanto, se desarrollará como el cuerpo ha sido utilizado a lo largo del tiempo con este fin.

El cuerpo como lugar para inscribir mensajes en la adolescencia

El cuerpo, desde tiempos antiguos, ha sido un lugar utilizado para representar sentimientos y emociones ya que: “nos pasa lo que le pasa al cuerpo,” (Ánjel, 2004, p.12). Las culturas prehispánicas en México, mantenían como hábito alterarse el cuerpo para representar acontecimientos importantes: “los guerreros acostumbraban, al regreso de una batalla, hacerse escarificaciones sobre la piel de la cara, brazos o piernas (...) Asimismo, era frecuente deformarse la cabeza, limarse o incrustarse piedras semipreciosas en los dientes anteriores” (Martínez, 2002, p.3). Por otro lado, Yépez & Arzápalo (2007) explican que “los antiguos pobladores de la cultura Paracas, habrían moldeado sus cabezas de diferentes formas para comunicar su sexo y su posición jerárquica” (p.79). Y es que esta no es la única forma que ha habido de comunicación por medio del cuerpo, ya que en el mismo estudio sostienen que: “hay que considerar tanto a las trepanaciones craneales como las

lesiones suprainianas, la pintura corporal y decoración de los dientes. Toda modificación del cuerpo tiene un fin simbólico, el cual constituye (...) una escritura corporal, porque contiene signos no verbales” (Yépez & Arzápalo, 2007, p.76).

Además de ser utilizado como un sitio para depositar mensajes, el cuerpo también ha servido para hacer lazos con los demás. Y es que, para las sociedades antiguas: “las marcas en el cuerpo tienen un gran valor simbólico que regula la vida de los pueblos y la relación de las personas con los dioses y los demás miembros de la colectividad” (Valencia, 2010, p.3). Como ejemplo de esto, Ángel (2014) explica:

Conocemos muchas historias que nos cuentan que, durante la conquista y la colonización de Norteamérica, cuando los indios adoptaban o secuestraban a colonos blancos, los tatuaban según sus costumbres. No como vejación sino sencillamente porque, para los indios, la integración social era inimaginable sino se actuaba de esta manera. (p.11)

Observamos como las modificaciones y mutilaciones corporales son un fenómeno que se presenta por el lado de la cultura y por ello se puede entender por qué son propias y únicas en el ser humano. Otros casos que dan cuenta del uso del cuerpo mediante modificaciones y mutilaciones son:

Rituales que implicaban el sacrificio de una parte del cuerpo para ser aceptados en la comunidad de los adultos, en tanto hombres o en tanto mujeres. Solían incluir escarificaciones y tatuajes ritualizados que dejaban marcas en el cuerpo de por vida. La circuncisión del prepucio en la comunidad judía era el símbolo de la alianza con Dios. En la comunidad cristiana, monjes y monjas se azotaban y mortificaban su carne para alcanzar la pureza y expiar sus pecados. El vendaje de los pies de las mujeres chinas o la ablación del clítoris en algunas comunidades africanas son también intervenciones que representan una norma contra el desarrollo “natural” del cuerpo, una amputación de una parte de lo vivo, extirpación requerida para entrar en un pacto social. (García, 2022, párr. 8)

Ahora, este uso del cuerpo para transmitir un mensaje cobra más relevancia durante la época victoriana, gracias a Freud y sus estudios sobre la histeria. Ya que: “(...) a principios del siglo XX, en la sociedad vienesa, burguesa, aparente e hipócrita (...) reinaba el liberalismo y antisemitismo, predominaba la moral victoriana y una actitud puritana frente al sexo. Allí existía (...) una censura estricta y universal” (Peña, 2010, p.96). Es en este contexto que las: “anestias sensoriales, contracturas, parálisis, (...) etc. toda esta gama de síntomas que no poseen un correlato, ni una fuente orgánica son anudados por Freud bajo la teoría traumática de los síntomas y posteriormente con el mecanismo de la represión” (Marchant, 200, p.3). Freud (1896) planteaba que:

Si queremos que los síntomas de una histeria nos revelen (...) la génesis de la enfermedad, habremos de tomar como punto de partida (...) que los síntomas de la histeria (con excepción de los estigmas) derivan su determinación de ciertos sucesos de efecto traumático vividos por el enfermo y reproducidos como símbolos mnémicos en la vida anímica del mismo. (p2)

Con este postulado, se constata cómo durante aquella época, el cuerpo de las histéricas, era utilizado como lugar para depositar un mensaje que se encontraba cifrado a nivel inconsciente. Ya que, en la histeria: “el síntoma que se da en el cuerpo del sujeto es resultado de un conflicto psíquico” (Saldías & Lora, 2006, p.231). Por lo tanto: “El cuerpo de la histérica cuando encarna un síntoma no es un objeto para mirar y diagnosticar, sino que hay que escuchar lo que quiere decir” (Saldías & Lora, 2006, p.231). Estos síntomas eran llamativos a la vista de las demás personas, al igual que las modificaciones corporales que realizaban los antiguos pobladores, pero ambos respondían a un contexto cultural de la época.

En la actualidad, esto no ha variado mucho, ya que se ha hecho del cuerpo: “una pantalla donde se proyectan pensamientos, se comunican y se tramitan experiencias” (Rosales, 2020, p.109). Es así como el tatuaje y los piercings han cobrado más popularidad y aceptación en la sociedad hipermoderna en la que se desarrollan los adolescentes. A propósito del tatuaje Valencia (2010) explica que estos son:

Resultante de la entremezcla de una “lógica” intrapsíquica con la “lógica” intersubjetiva (o socio-cultural); por esta razón los tatuajes y las cicatrices adquieren funciones particulares con efecto en la economía psíquica, en razón de la resonancia que ellos, como elementos simbólicos y corporales, operan en los procesos inconscientes. (pp. 3 - 4)

Y es que: “la piel es tratada en el tatuaje como una superficie o pantalla donde proyectar una amplia gama de fantasías, afectos o situaciones conflictivas fundamentalmente inconscientes” (Rosales, 2020, p.111). Por lo tanto, es esta necesidad por enviar un mensaje a través del cuerpo, lo que permite: “especular sobre el tatuaje como una vía mediante la cual el sujeto busca exponerse a la mirada con el fin de ser descubierto” (Yépez, 2015, p.24). Además de esto: “el acto de ser tatuado conlleva una sensación dolorosa que se intenta soportar (...) Este dolor compartido, sobre todo en los adolescentes, inaugura toda una red de vínculos por la pertenencia al grupo de personas tatuadas” (Rosales, 2020, p.112). Por lo que se podría pensar en el tatuaje como una forma de mensaje para el Otro y a su vez, como una forma de identificación y pertenencia hacia determinado grupo, no tanto como un síntoma. Esta función de mensaje y emblema de pertenencia, se extrapola también al piercing que:

Guarda un sentido profundamente personal. Y es que la elección del lugar del cuerpo donde los adornos se introducen no es casual. La perforación de áreas recubiertas por sensibles mucosas -párpados, nariz, orejas, lengua- y en bordes erógenos, como pezones y genitales, evidencian una ubicación en los límites del cuerpo que permiten establecer un adentro y un afuera, un yo y un no-yo. (Echeverría, 2004, p. 95)

Con el recorrido realizado, se constata como el cuerpo, desde tiempos antiguos y hasta la actualidad, es utilizado como una plataforma para inscribir mensajes. Ya que: “el cuerpo es un cuerpo real para ser mostrado, visto y reconocido (...) un cuerpo que siente y en el que se escriben los recuerdos de un instante y la historia misma del sujeto” (Flórez, 2017, p.95). Los adolescentes no son la excepción, por el contrario, son los más propensos a

realizarlo ya que se encuentran en una etapa en donde el cuerpo toma mucho protagonismo y lo utilizan nombrados o como herramienta para hacer lazos sociales. Sin embargo, se abre la interrogante ¿a qué tipo de grupo acuden los adolescentes en una época con el Nombre del Padre declinado y pulverizado? Lo que ocurriría, sería lo planteado por Miller, en relación a la socialización sintomática.

CAPÍTULO 3:

El Cutting como efecto de la Declinación del Nombre del Padre

Por medio de un recorrido acerca la socialización sintomática, el pasaje al acto y el acting out, se desarrollará como el cutting es un efecto de la declinación del Nombre del Padre en tanto ha sido propiciado por la época actual en la que se promueve adherirse a identificaciones desde lo imaginario y las respuestas que tiene el sujeto para hacer con su malestar provienen desde lo real y no desde lo simbólico.

Socialización Sintomática: “Las niñas que se cortan”

Como se planteó en capítulos anteriores, Miller (2015, p.24) explica la socialización sintomática como: “los nuevos síntomas articulados al lazo social (...) podrían convertirse en fenómenos de masa, incluso en epidemias” (Miller, 2015, p.24). Y es que, durante la adolescencia, los sujetos están en busca de nuevos significantes que los nombren, debido a que lo construido en la infancia, ya no les sirve. Durante esta etapa, la constitución de la imago paterna es fundamental, pues brinda los significantes que se registrarán en el adolescente, con el fin de poder introducirlo en un orden de lo simbólico y que el sujeto funcione en sociedad. Sin embargo, como se ha mencionado en párrafos anteriores:

Con respecto a la cultura, estamos acostumbrados a definir la época por la caída de la función simbólica del Otro, lo cual evoca, por un lado, la casi profética advertencia de Freud en *El Malestar en la Cultura* de que vendría para la cultura una amenaza superior a la de la propia pulsión de muerte, determinada por la impotencia de los líderes para dirigir el destino de las masas, y, por otro, la tesis que Lacan introduce en sus reflexiones sobre la cultura y que define como la declinación de la función social de la imago paterna. (Mesa, 2009, p.1)

Se habla, pues, de una declinación del nombre del padre y junto a ello también una alteración del orden de estructuración de los adolescentes que deberían adoptar esta función como su regulador.

Al estar alterada esta herramienta fundamental para la constitución del sujeto, como lo es el Nombre del padre, que es la que da cuenta del qué hacer con la relación del otro, se entiende que también sufrirán mutaciones las interacciones que el sujeto mantenga con sus semejantes. Dentro de estas interacciones quizá la más importante en la época de la adolescencia son los grupos que el sujeto conforme. Torras (2002) plantea que durante esta etapa: “no cabe duda de que participar en grupos sanos aporta factores beneficiosos a los humanos de todas las edades” (p.135). Durante la adolescencia estos grupos son los que le permiten transitar la angustia propia de la etapa de desarrollo tanto biológica como psíquica esto planteado en concordancia con Winnicott (1951) quien expresa la importancia del grupo de adolescentes como andamiaje de trayecto, de objeto transicional entre la infancia y la autonomía, entre la identidad de la familia y la propia identidad.

El problema deviene cuando la función caída de la imago paterna no establece las significantes que el adolescente debería tomar de ella y estos grupos sociales pasan a ser los lugares de donde recoger estos significantes. Los adolescentes acoplan significantes que toman de sus grupos sociales, pero al no estar regulados por el nombre del padre son significantes vacíos que solo sirven para llenar aquella necesidad que se presenta en el sujeto (Morín, 2015). Y es que encontramos que:

En tiempos en que lo simbólico está cada vez más desprestigiado y las identificaciones más precarias, ser hijo, mujer, estudiante significan cada vez menos, resultando más difícil sostener en ellas. (Echeverría, 2004, p.96)

En conductas como el cutting, adolescentes que conforman grupos sociales que manifiestan este tipo de prácticas, se apegan a los significantes que el grupo brinda como medios identificatorios, pero estos significantes lejos de regular al sujeto lo inducen por la vía de “gozarlo todo” (Unzueta y Zubieta, 2010). Identificaciones que sirven como parche para la relación que el sujeto no ha podido construir con la ley y que debería serle devenida por la función paterna. Bower (2016) da cuenta de los significantes presentes en este tipo de grupos al expresar que:

Así lo informan las imágenes de facebook, instagram, twitter, plagadas desafíos del tipo: “quien se corta más”; “quien más aguante, es el mejor” o bien con campañas en las redes en las cuales jóvenes ofrecen imágenes de sus brazos lacerados como ofrenda para que un “ídolo teen” deje de consumir drogas. (p.103)

Es así que, contrario a buscar una respuesta que les permita completar ese bagaje de significantes que debería permitir la función paterna, estos grupos instauran identificaciones que solo potencian las conductas negativas que son tomadas por los adolescentes desprovistos de herramientas simbólicas. Por otro lado, contrario a lo que se puede pensar, esta actividad no es una que se realice sola, ya que: “el adolescente que se corta, busca compañeros de corte (...) no se repliega en un total aislamiento, sino que bien puede darse una tendencia a compartir sus acciones” (Amadeo, 2019, pp. 12-122).

En una época como esta, de significantes endeble y con el Nombre del padre casi extinto, los grupos de socialización sintomática se vuelven atribuidores de etiquetas: “las niñas que se cortan”; “los drogadictos”; “los hacheritos” “las anoréxicas”. Y es que existe esta necesidad del adolescente de fundirse con el Otro, con tal de pertenecer a algo, con tal de nombrarse y no quedar en el vacío. Debido a esto, los pasajes al acto y el acting out, se vuelven cada vez más comunes de observar durante esta etapa de la vida.

El Pasaje al Acto y el Acting Out

Los conceptos de Pasaje al Acto y Acting Out son desarrollados más extensamente por Lacan (1963) en su Seminario 10, titulado: La angustia. Ambos términos engloban el acto, sin embargo: “Lacan no confunde al acto (...) con la acción motriz, sino que es aquello que determina un comienzo a partir de una marca, donde en lo real no hay ningún comienzo” (Piro y Basualdo, 2007, p. 729). Partiendo de lo trabajado por Freud en el Caso Dora, Lacan relaciona ambos conceptos a partir del objeto a, y si se identifican o no a este en una escena fantasmática. Además, ambos conceptos se encuentran altamente relacionados con los montos de angustia y la tramitación de esta desde las posibilidades del sujeto. Esto brinda una perspectiva diferente de los actos que realizan los adolescentes utilizando su cuerpo.

A propósito del Acting Out, se encuentra que: “es algo en la conducta del sujeto, esencialmente que se muestra. El acento demostrativo, la orientación hacia el Otro de todo acting-out, es algo que debe ser puesto de relieve.” (Lacan, 1963, p. 17). Este se posiciona en la conducta, intentando mostrar algo frente al Otro para ser observado, y para comunicar algo mediante este acto. Betancourt & Valdez (2021) indican que:

El acting out involucraría una actuación que adviene en el lugar de la asociación de ideas; es decir, del campo de la palabra (...). Además, es una actuación que irrumpe en el patrón de conducta del individuo, pero que tiende a ser repetitiva. A diferencia del síntoma, el sujeto del acting out no se pregunta por su sentido. (p.5)

Es decir que se trataría de un acto realizado constantemente, por sobre la palabra, por el cual el sujeto no se cuestiona, sino que solamente lo realiza. Lacan (1963):

El acting out es esencialmente la demostración, la mostración, sin duda velada, pero no velada en sí. Sólo está velada para nosotros, como sujetos del acting out, (...) en la medida en que eso podría hacer verdad. Si no, por el contrario, es visible al máximo, y por ese mismo motivo, en un determinado registro es invisible, al mostrar su causa. (p.138)

Se entiende que el mensaje en el Acting Out se encuentra cifrado, para el que observa, pero no para el sujeto que lo realiza. La inscripción del mensaje se posiciona en el registro del Otro cómo un acto sin sentido, a pesar de que esté tenga su propia causa y lógica, que varía de sujeto en sujeto. Y es que el acting out, busca ser debidamente interpretado y entendido por el Otro. Este cumple la función de una escena, que Salomé (2010) explica de la siguiente forma:

El acting out nos introduce en el armado de una escena, como tal se trata de un armado fantasmático donde el sujeto enmarca su realidad psíquica(...)una mostración que no entra en el terreno del decir, y que por eso se circunscribe al espacio de la acción. (p. 3)

Es decir que se encuentra y se posiciona para ser interpretado y observado por el Otro, y que se repite constantemente desde el plano de lo real. El acting out, puede llegar a comunicar donde la palabra falta, debido a la angustia que deviene del sujeto que no le permite significar lo que le ocurre. El peligro del acting out, es que muchas veces puede ir demasiado lejos y llegar a un Pasaje al Acto, o, por otro lado, el sujeto puede cansarse de no ser atendido, y abandonarse completamente de lo simbólico y optar por el pasaje al acto, abandonándose completamente.

Lacan define al Pasaje al acto como: “sólo el dejar caer, el dejarse caer puede realizarlo” (1963, p. 25). ¿Qué significa dejarse caer? Pues bien, el sujeto se deja caer de la escena, se desliga de lo simbólico que lo ata y actúa invadido por lo real. Lacan plantea que esto ocurre debido a un gran “embarazo”:

El pasaje al acto está (...) en el fantasma, del lado del sujeto en tanto que aparece borrado al máximo por la barra. Es en el momento del más grande embarazo que, con la adición comportamental de la emoción como desorden del movimiento, que el sujeto (...) se precipita (...) esencialmente fuera de la escena (Lacan, 1963, p. 4)

El precipitarse fuera de la escena, se referiría a un escape, un abandono, una borradura de sí mismo de la escena desde lo real. El sujeto se sustrae a sí mismo debido a la angustia que lo invade al confrontarse con lo real, proveniente de ese “embarazo”. Se entiende que frente: “a la escena que lo embaraza, el sujeto se identifica en forma absoluta a la causa de su deseo en tanto rechazada y se separa tajantemente (corte) del campo del Otro” (Múñoz, 2011, p.558), es decir que no hay identificación al significante, sino que es al objeto a. En esa misma línea, Muñoz (2009) plantea que:

El pasaje al acto no se trata de mostración ni de demostración. Se trata de realización: es tratar lo real por lo real. En la realización, no se trata lo real mostrando el objeto en una escena –propio del tratamiento por mostración–, ni dando las coordenadas simbólicas que lo ciñen –propio de la demostración–, se lo trata por medio de su exclusión radical de la escena, pasándolo a lo real del mundo. (pág. 241)

El “dejarse caer” lo podemos observar también desde el objeto *a*, y no solo en el Pasaje al Acto, sino que también en el Acting Out, ya que ambos se encuentran en la posición del fantasma del sujeto y cada uno se enfoca en una dimensión distinta. Salomé explica (2010):

Sí pensamos la relación al *a* en el pasaje al acto y en el acting out, vemos que en el primero el sujeto se identifica al *a* en tanto resto, basculando fuera de la escena; mientras que en el acting out este *a* juega en el lugar de causa de deseo inconsciente. Pero el deseo que allí se muestra tiene la particularidad de mostrarse como otro. (p. 4)

Blanco (2015), habla de que existe un: “íntimo vínculo entre adolescencia y acting out” (1160), mientras que, por otro lado, Gareca (et al., 2015) explica que en los adolescentes actuales existe una prevalencia de: “actuar en lugar de hablar” interpretando a los adolescentes transgresores como sujetos que realizan constantes pasajes al acto como la drogadicción, la delincuencia y el suicidio (pp.284 –285). Este último es la forma más demostrativa del pasaje, sin embargo, los actos como la drogadicción y la delincuencia se tratan de un pasaje al acto nominal que implica: “la caída del sujeto de la escena del *A*, el derrumbe del mundo simbólico, la ruptura del marco fantasmático como una vicisitud transferencial en el camino de la realización del deseo” (Muñoz, et al., 2011, p.126). Este Pasaje al acto implica que lo simbólico no opere como mediador o como plantea Smith (2011) refiere al “derrumbe del mundo simbólico” (p.729). Este derrumbe en cuanto el registro simbólico que sostiene al sujeto ante el Otro muere. Con su muerte es “el sujeto caído del Otro, liberado de los lazos con el Otro; y al mismo tiempo, el Otro destituido, caído en su función” (Nicastri y Vales, 2019, p.11). El morir en lo simbólico lleva al sujeto al acto desde lo real y es de aquí que se produce la imposibilidad del sujeto de encontrar sentido al acto cometido.

¿Pero, qué es lo que origina estos actos? La respuesta es la angustia. La angustia es el afecto por excelencia. La vamos a encontrar tanto en el Acting Out como en el pasaje al acto y se podría decir que ambas formas, sirven como una respuesta frente a la angustia que se vive. Como ya se mencionó en párrafos anteriores, en el Acting Out el sujeto permanece en la escena

mientras que en el pasaje al acto este se deja caer, suponiendo una salida de la escena y una llegada a lo real. En el Acting Out se observa que la angustia es el detonante que dirige al sujeto a buscar una salida creando una escena que le sirva para hacer ese llamado al Otro, “se produce un nudo entre angustia y deseo. Y es ese nudo lo que empuja” (Carbone, 2002, p.3). Por lo tanto, la angustia en el Acting Out se trataría de la que es fácilmente reconocible por el estado en el que se encuentra el sujeto: alterado, agitado, sin posibilidad a articular algo de lo que siente. Por su parte en el pasaje al acto

“La despersonalización comienza con el no reconocimiento de la imagen especular. (...) si lo que se ve en el espejo no resulta susceptible de ser propuesto al reconocimiento del Otro, es porque lo que se ve en el espejo es angustiante” (Lacan, 1963, pp. 76-77). El Pasaje al Acto funciona, así como una huida de ese Otro que produce la angustia en el sujeto, aquello que ya no puede ser tramitado en lo simbólico pasa a lo real o como explica Castro (2007) “ante esta angustia se da un acto que suple a la palabra” (p. 70), siendo que en muchas ocasiones la angustia es tan fuerte que el sujeto ya no la puede sentir, se muestra en calma y completamente ido y desprovisto de significaciones que puedan re engancharlo. Tal vez la mayor diferencia entre el Acting Out y el Pasaje al Acto es el carácter de exceso que se presenta en este último y que intensificará esta angustia.

Entendiendo esto, se puede comprender porque estos fenómenos ocurren en grandes cantidades durante la adolescencia, ya que al ser esta una etapa caracterizada por la angustia por el proceso que transitan los jóvenes. Además de esto, cualquier influencia externa, que provenga de la familia, el entorno académico o social los afecta, debido a la sociedad: “en la que se juegan la violencia, el desamparo, la ilusión del consumo y los procesos de mercantilización de la subjetividad” (Gareca et al., 2015, p.283). Pero, ¿qué es la angustia? Lacan, tomó su Seminario 10 para explicar de que se trata y la describe como un afecto, ya que estos no eran sometidos por la represión, y que lo único que se reprime en ellos son los significantes que se envuelven alrededor. (1962 – 63, pp. 25-26). Es por esto que se considera a la angustia como el afecto que no engaña. En el Acting Out, se encuentra que: “su

espectacularidad, implicaba una mostración y una apelación al otro como intento de situarse en una escena. Lo mostrado corresponde a ese "algo" que como des-velado, emerge en la angustia" (Barredo & Paulucci, 1993, p.112). Por otro lado, el Pasaje al Acto: "introduce un corte en lo real, allí donde no operó un corte simbólico, ningún mediador simbólico, registro que introduce la falta donde no falta nada" (Muñoz et al., 2011, p.126), por lo que se trataría de la angustia llegando a límites inconcebibles para el sujeto, por lo que el sujeto se ve orillado a actuar de manera desesperada, rompiendo con las barreras morales o sociales que normalmente inhibirían ese tipo de conducta.

Es el aumento de angustia en los sujetos, la razón por la que se puede llegar a pensar en la proliferación de Acting Out y Pasajes al acto entre los adolescentes. Se reitera que, en una época con el Nombre del Padre declinado, la angustia se tramita sin un armaje simbólico, y las respuestas que se encuentran toman al cuerpo como depositario del sin sentido. Por medio de casos trabajados en las Prácticas Preprofesionales se articulará cómo el fenómeno del Cutting responde al Acting Out en distintas adolescentes pertenecientes a una Unidad Educativa de Guayaquil.

El Cutting como Acting Out: "Cortarme me calma"

Una vez delimitado el concepto de acting out, se profundizará en la conceptualización del fenómeno cutting. Este, también conocido como "autolesiones" consiste en: "la automutilación o cortes en la piel que algunas personas se realizan de manera intencional sin el propósito inmediato de atentar contra su vida, en muchas ocasiones estos cortes se convierten en una conducta mal adaptativa y repetida" (Hospital San Juan Campestrano, s.f). Este acto: "resulta ser común entre la población adolescente y se explica como una respuesta ante el malestar emocional, se realiza para dejar de sentir emociones de profunda tristeza y sensación de soledad" (Gallardo et al., 2020, p.130). Sin embargo, esta no es la única causa a la que es asociado este acto, ya que existen diferentes estudios y artículos que lo relacionan con la baja autoestima, la separación de los progenitores y aspectos de la personalidad. Por lo tanto, desde las perspectivas tradicionales, se entiende al cutting como

la realización de cortes en el cuerpo, que no busca como fin inmediato el suicidio, ya que: “aunque en alguna ocasión puedan ir unidos, no hay una relación directa entre autolesiones y suicidio” (García, 2022). Puede variar en gravedad, pero encuentran sus causas en aspectos generales de la vida del adolescente.

Desde la perspectiva psicoanalítica, el cutting es descrito como: “una agresividad ejercida por el sujeto contra sí mismo - contra su propio cuerpo - bajo la forma de lesiones” (Amadeo, 2019, p.115). Se trataría entonces de: “uno de los fenómenos que asoman como un tratamiento hipermoderno del cuerpo y del goce” (Bower, 2007, p.130). Lo que refiere a una forma de utilizar el cuerpo como medio para ubicar ese goce, que lo simbólico (en su precariedad moderna), no logra tramitar. Y es que para el psicoanálisis: “los cortes(...) denotan el sufrimiento de los sujetos, pero al darle la palabra al síntoma o expresión (...) se trata de una defensa contra la angustia, (...) y situaciones de estrés ante las dificultades propias de la existencia” (Flórez, 2017, p.96). Lo que ubicaría al corte como defensa de la angustia en tanto puede expresarse algo a través de ese malestar.

Esto se puede estudiar en el caso de “Melody”, una estudiante perteneciente a una Unidad Educativa de Guayaquil, quien fue atendida durante las prácticas pre profesionales de la carrera. “Melody” acudió al DECE y explicó: “Me siento muy mal, me odio a mí misma y me corto”, cuando se le cuestiona la frecuencia con la que lo está haciendo responde que todos los días y lo hace cuando “ya no puede más”. Con respecto a esto dice: No tengo nadie que me escuche, no tengo amigos. En mi curso hay chicos que me molestan, me dicen gorda y que se me ve mal con mascarilla”, cuando se ahonda en la relación con sus padres, refieren que nunca la escuchan, y cuando la ven llorando en su casa, le dicen que es una tonta. Se entiende entonces, que el corte para Melody se trataría de una forma de liberar la angustia que le causa el rechazo del otro, debido a la imagen de su cuerpo: “A mí no me gusta mi cuerpo, yo no puedo creerle cuando me dice que soy bonita porque ya otras personas me han dicho que no lo soy”. De esta forma, se observa como Melody está configurando la imagen de este nuevo cuerpo adolescente, a

partir del Otro y como este rechazo la hace optar por el corte para dejar salir algo de la frustración que le causa y para modificarlo. Sería un modo de respuesta desde lo real ante lo real, ya que no es una defensa que haga uso de la represión, sino que es un corte que la defiende del rechazo y principalmente de lo real que se le presenta este cuerpo. Siguiendo esta línea, se observa como: “modifica la imagen que se ofrece al Otro que no comprende la realidad interna ni la experiencia subjetiva de la existencia del sujeto escrita de manera asimétrica en la piel” (Flórez, 2017, p.95).

Otro rasgo característico del Cutting, es que se ubica una sensación de calma y control luego de producirse el corte. Bower (2007) lo atribuye a que: “frente a un alza de tensión que no puede ser tramitada por la palabra, el corte asoma como un modo de descarga, provee un dolor controlado, un dolor (físico) que gobiernan. El sujeto controla (...) cuánto dolor propinarse” (p.103). Este “alivio” que muchos de los adolescentes describen, da cuenta de una regulación en su aparato psíquico, una forma de lidiar con el malestar, es por eso que se reitera que los adolescentes partícipes de esta práctica, no buscan morir, sino que: “se trata de una lucha contra muerte, pues quienes lo llevan a cabo desean vivir, asimismo, dicha conducta pretende ser adaptativa y efectiva a corto plazo” (Amadeo, 2019, p.123). ¿Cómo sería esta una conducta adaptativa y efectiva a corto plazo si pareciera que estamos ante la presencia pura de la pulsión de muerte? La respuesta, aunque repetitiva, sigue siendo la misma: El corte es una solución, a través de la cual, los adolescentes, pueden ubicar esta angustia en una parte del cuerpo, ya no está en todas partes, está en un sitio. Es un control, un intento de solución, ante todo lo demás que no pueden solucionar. Son sus ganas de vivir, su intento por arreglar.

Aquí se articula lo trabajado con “Serena”, otra estudiante de la institución educativa que acudió al DECE. Trae a la consulta un malestar constante causado por ataques de angustia y problemas familiares, donde resalta la indiferencia por parte de su madre. Explica que se realiza cortes en los brazos en sus episodios depresivos ya que: “por la frustración, no sé qué más hacer y cortarme me calma” pidiéndole que profundice sobre esto, adiciona: “me

causa alivio”. Agrega que, aunque ha intentado suicidarse, no lleva este hecho a cabo porque en sus palabras: “no quiero ser un número más”. Aquí da cuenta de sus ganas de vivir, y del corte como la primera respuesta que tiene a la mano para lidiar con la angustia, no desde lo simbólico. Se ubica con el pasar de las sesiones que este llamado es dirigido a su madre, en un intento porque la escuche, la sostenga y la acoja: “Yo sigo siendo una niña, sigo siendo una adolescente que necesita que la cuiden y que la contengan, no que me dejen a la deriva como lo hace mi mamá”. Se observa entonces, que el cutting, se ubicaría del lado del acting out, al tratarse de cortes reiterados cuyo fin no es el suicidio, sino que es una alerta o un mensaje dirigido hacia alguien. Y es que este fenómeno, se trataría de un llamado al Otro de una forma no tramitada por lo simbólico. Flórez (2017) explica que en los adolescentes que realizan esta práctica dan cuenta de:

(...) una evidencia de su deseo de vivir o de hacerse a un lugar en el campo del Otro, como semejante e inscrito en el Otro de la cultura. Por tanto, no es un intento de suicidio; es un fenómeno que denota la falta de recursos internos para la resolución de aquello que genera angustia en el sujeto. (p.97)

Continuando con el caso de “Serena”, se resalta el dicho: “Yo sigo siendo una niña, sigo siendo una adolescente que necesita que la cuiden y que la contengan, no que me dejen a la deriva como lo hace mi mamá” ya que indica su posición de encontrarse en la mitad, ni muy niña, ni muy adolescente, pero sí con la necesidad de ser sostenida. Por lo tanto, encontrándose en plena pubertad, acude el corte como forma de hacer esta exigencia hacia el Otro para que la signifique, no desde lo simbólico, sino desde lo real y lo mortificante. Y es que, a lo largo de las sesiones remarca mucho esto de encontrarse en el medio. “Yo sé que debo cuidar a mi hermana, pero es que no es mi responsabilidad porque yo todavía soy una niña”. Entonces, el corte le otorgaría esta posibilidad de hacer una separación entre la niña y la adolescente, ya que nadie le está brindando este nombramiento de lo que le ocurre.

Estos cortes como respuesta, como se ha mencionado antes, no son tramitados desde lo simbólico, sino que provienen desde lo real y se impregnan en lo imaginario (el cuerpo). De allí que sea una forma, de hacer con el malestar, desgarradora e impactante ante los ojos de las personas que observan y del mismo adolescente que las realiza. Estos cortes responden a conductas compulsivas, ya que: “la persona actúa de cierto modo ante situaciones de manera invariable, la acción resulta liberadora, aunque sea transitoriamente, de un estado conflictivo del sujeto” (Amadeo, 2019, p.121). La decisión de volver a realizar el corte, es premeditada. El sujeto ya conoce el alivio que va a sentir cuando vuelve a hacerlo frente a situaciones contingentes. Hay un alivio en el corte frente a todas las emociones no expresadas, “por lo que el adolescente puede querer comunicarlas, darle un mensaje al Otro o castigarse” (Amadeo, 2019, p.123).

Se podría pensar que este corte debe de hacerse con un instrumento específico o verse de cierta forma para ser considerado como “cutting” desde el concepto tradicional, sin embargo, la clínica con adolescentes dice otra cosa. Y es que, el corte, puede producirse a través de los golpes, arañazos o manifestarse en algo tan impensable como en el corte de cabello. Al ser este fenómeno, una forma en la que los adolescentes buscan vehiculizar la angustia, las partes del cuerpo y los instrumentos que se utilizan, varían de caso en caso.

El caso de “Darling”, ilustra claramente este punto, ya que se trata de una adolescente que acude al DECE y manifiesta arañarse los brazos y el cuello cuando se siente muy mal (esto daría cuenta del carácter compulsivo), porque en sus palabras: “me hace sentir más tranquila”. Con el paso de las sesiones se ubica que, “Darling” mantiene una relación tormentosa con su madre, quien, a pesar de no pasar mucho tiempo en la casa por trabajo, cuando se encuentra, discuten ya que indica respecto a su madre: “no me entiende” y es que Darling manifiesta sentirse mal la mayoría del tiempo con su cuerpo y guardarse ese malestar porque su madre lo desacredita todo el tiempo. Menciona que la primera vez que le vio los cortes le dijo: “¿Qué te puede pasar a ti?”. A lo largo de las sesiones ha manifestado que quiere cortarse más y

más el cabello, porque la última vez que lo hizo se sintió mejor. A pesar de eso, su madre se lo prohíbe estrictamente, pero ella se muestra muy insistente en que eso es algo que desea mucho hacer. Se entiende entonces que es por medio de los arañazos y el corte de cabello, que “Darling” buscaría realizar ese corte en la relación conflictiva que mantiene con su madre, busca cortar su incompreensión y replegar sus sentimientos para sí misma, al igual que lo hace no queriendo compartir con nadie cuando se siente mal porque “no es importante”. También, se observa como “Darling” está configurando su subjetividad a partir de este significante, ya que menciona alejarse de sus amigos porque no quiere contarles lo que siente, ya que: “no es importante” y eso crea una barrera entre ellos. El corte de cabello representaría lo mismo, alejar a su madre, ya que es un Otro que no está en condiciones para simbolizar lo que le ocurre.

Otro caso es el de “Eleonor”, que fue atendida durante las prácticas, quien acude al DECE derivada por sus bajas calificaciones y explica que no se ha sentido bien durante un tiempo, también mantiene una relación tumultuosa con su madre y es que refiere un “problema familiar” del que no puede hablar, pero que causó mucho daño y que fue su culpa. “Eleonor” dice: “cuando me sentía mal o estaba en momentos muy fuertes, a veces me pegaba, me pegaba contra la pared o intentaba hacerme daño a mí misma”, agrega que también luego del regreso a clases tras la pandemia: “A veces como de ansiedad o estando en el baño sola, me corto el cabello”. Profundizando en este problema familiar, ella sostiene: “Tiene que ser mi culpa, la primera persona a la que se lo dije fue a mi mamá. Entonces ahí hablamos de esto, pero nunca más hemos vuelto a hablar de este tema”. El corte sería entonces, una forma de lidiar con la culpa y la angustia que le causa este problema familiar del que se siente responsable. Sería una forma de decirle a su madre que lo lamenta y lo sufre, pero siendo tramitada desde lo real. Además, de ser una forma de poner límite con la madre que se ha vuelto muy “pendiente” de ella a partir del problema familiar, ya que “Eleonor” regresó al DECE luego de un tiempo y comentó lo agobiada que se sentía por la situación con su madre, ya que ahora solo le revisa el teléfono, las redes sociales, con quien habla, si hace bien las cosas o no y le recrimina todo el tiempo: ¿Por qué no es la niña

de antes? ubicando así una madre que tampoco puede ayudar a simbolizar todos los cambios que trae consigo la adolescencia de su hija. Es un corte que también representaría esta ruptura que hubo con su madre a partir del problema familiar que requiere, la culpa que siente y el alejar a su madre que se ha vuelto tan escópica y atosigante para ella.

Todos estos casos ilustrados, presentan una constante: Una relación difícil y estragante con la madre. En tres, de los cuatro casos ilustrados, las adolescentes viven solamente con su madre y mantienen un contacto escaso o nulo con su padre. Se resalta esto, ya que, al no haber un Nombre del Padre que regule estas situaciones, habría un sustancial andamiaje de herramientas con las que estas adolescentes ya no dispondrían para significar y relacionarse con el otro. Y es que, el declinamiento del nombre del padre deja a los adolescentes desorientados (Fapol, 2020). Es importante esclarecer que no se puede especificar una consecuencia exacta para esta caída de la función paterna porque: “lejos de ser absoluta, son múltiples y heterogéneas las funciones del padre en juego en su transmisión y operatoria y por lo tanto son varias las dimensiones de la subjetividad que afecta” (Dartiguelongue, 2018, p. 212). Sin embargo, es importante ubicar que estos cortes: “aparecen como algo propio de la contemporaneidad, congruente con los axiomas que promulgan la actitud de búsqueda de lo extremo, de poder hacerlo todo, todo el tiempo y en gran medida” (Bower, 2016, p.103). Ya que este fenómeno:

Cumple en cada caso una función diferente. Es una práctica que da cuenta a nivel social de la caída de la función paterna tal como la caracteriza Lacan: una función que introduce la ley, que organiza los cuerpos y los goces, cuya declinación se manifiesta con la presencia de una inquietud extrema que es imperativo calmar. (García, 2022, párr. 6)

Es así que los adolescentes pueden tomar esta práctica como una forma de tratar esta angustia. Ya sea como un llamado de auxilio para el Otro (Dartiguelongue, 2018), en tanto un acting out que le evite una caída del Otro y le ayude a instaurar el fantasma resquebrajado (Bower, 2016, p.104), o como el signo de una dificultad para servirse de los recursos simbólicos que

el inconsciente provee para enfrentar la angustia (García, 2022). El cutting deja entrever una falta de herramientas para el sujeto. Entonces si el nombre del padre “posibilita una función de anclaje; de no ser por tal función el efecto sujeto sería el de una deriva constante -en tanto el sujeto es vacío y se define por un significante que lo representa para otro significante” (Gerez, 2017, párr. 10), ya que en este caso no ejerce una fuerza reguladora ya que se encuentra declinado, los cortes, golpes, quemaduras y escarificaciones que conciernen particularmente a los adolescentes son marcas degradadas en el marco del otro, que no han sido negativización por el significante (García, 2022).

CAPÍTULO 4:

Metodología

En este capítulo se procederá a explicar y a profundizar sobre las herramientas utilizadas para elaborar la presente investigación. Se detallará el enfoque, junto al paradigma, el modelo y las técnicas de recolección seleccionadas. Además, se indicará la muestra utilizada para la recolección de datos e información.

Enfoque Cualitativo

El presente trabajo de investigación fue desarrollado tomando un enfoque cualitativo ya que este “utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación” (Hernández, 2003, p.7). Se tomó en cuenta este enfoque debido a que se trata de ubicar la subjetividad y la particularidad de cada sujeto entrevistado. Este: “se sustenta en evidencias que se orientan más hacia la descripción profunda del fenómeno con la finalidad de comprenderlo y explicarlo a través de la aplicación de métodos y técnicas derivadas de sus concepciones” (Sánchez, 2019, p.104). A través del enfoque cualitativo, se logró obtener una descripción más profunda y detallada del Cutting, lo que permitió enriquecer y sustentar de mejor forma lo planteado.

Paradigma Interpretativo

El paradigma utilizado fue el interpretativo, ya que de acuerdo con Rivera (2010) “no concibe la medición de la realidad, sino su percepción e interpretación, y lo hace como una realidad cambiante, dinámica, dialéctica, que lleva en sí sus propias contradicciones” (p. 6). Este paradigma: “se centra en la descripción y comprensión de lo que es único y particular del sujeto más que en lo generalizable; aceptando que la realidad es (...) múltiple. Pretenden llegar a la objetividad en el ámbito de los significados” (Schuster, et al., 2013, p.13). Por lo tanto, este paradigma nos permitió ahondar en lo que para cada sujeto implican los cortes y no busca encontrar algún patrón o causa exacta para llegar a resultados fijos.

Método Descriptivo

Para realizar el recorrido teórico que permitió dar sustento a la investigación, se usó el método descriptivo el cual consiste en: “describir fenómenos, situaciones, contextos y sucesos; esto es, detallar cómo son y se manifiestan” (Hernández, 2003, p. 92). Por medio de este método se pudo: “puntualizar las características de la población que está estudiando” (Alban et al., 2020, p.166). A través de este, se logró detallar el fenómeno estudiado con todas sus aristas y matices, ya que este método es utilizado cuando: “se desea describir, en todos sus componentes principales, una realidad” (Alban et al., p.165).

Población

La población seleccionada para las entrevistas semidirigidas fueron tres profesionales expertos en atención psicológica a adolescentes y para las entrevistas biográficas fueron 2 adolescentes de 13 a 15 años una Unidad Educativa particular ubicada en la ciudad de Guayaquil.

Técnicas de Recolección

Las técnicas de recolección: “comprenden procedimientos y actividades que le permiten al investigador obtener información necesaria para dar respuesta a su pregunta de investigación” (Mendoza & Avila, 2020, p.52). Por lo tanto, se utilizarán técnicas acordes al enfoque, paradigma y método que sustenta la investigación.

Entrevistas

La técnica de recolección de datos utilizada para la investigación fue la entrevista, que consiste en: “obtener información de forma oral y personalizada sobre acontecimientos, experiencias y opiniones de personas” (Folgueiras, 2016, p.2). De esta forma, se logró obtener el discurso del sujeto de una forma singular y atravesada por sus opiniones y vivencias.

Entrevistas Semiestructuradas

Se hizo uso de entrevistas semiestructuradas ya que: “parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar

al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos” (Díaz et al., 2013, p.163). A su vez, estas entrevistas semiestructuradas se dividieron en la entrevista a expertos y la entrevista biográfica.

Entrevista Biográfica

La entrevista biográfica permitió: “acceder a acontecimientos, personas, lugares, que, aunque el narrador no expresa manifiestamente su integración directa, sí que adquieren importancia cuando se presentan conectados con otros hechos” (Lozares y Verd, 2008, p.97). Por lo tanto, esta entrevista facilitó recaudar toda la información de los entrevistados desde un punto de vista personal y abrió la posibilidad de hacer más preguntas de ser necesario.

Entrevista a Expertos

Las entrevistas a expertos: “son un método eficaz de recabar información de expertos de un sector para comprender un problema y explorar soluciones” (Fieldstat International, 2022). Por lo tanto, se pudo conseguir por medio de estas entrevistas un punto de vista especializado en el fenómeno a estudiar sustentado por el saber teórico de los profesionales en el área de la psicología.

Revisión de Fuentes Bibliográficas

La revisión de fuentes bibliográficas, consiste en: “un análisis de documentos acerca de un tema que se está rastreando. Presenta la información publicada sobre un tema y plantea una organización de ese material de acuerdo con un punto de vista” (Coral, 2016, p.1). A la par de esto, se hizo uso de la investigación documental que implica: “una serie de métodos y técnicas de búsqueda (...) de la información contenida en los documentos en primera instancia, y la presentación sistemática, coherente y suficientemente argumentada de nueva información en un documento científico, en segunda instancia” (Tancara, 1993, p.92). De esta forma se sustentó el apartado teórico del trabajo, y se interpretó los resultados obtenidos de las entrevistas basado en investigaciones previamente elaboradas.

Instrumento

Se utilizó una guía de preguntas para las entrevistas biográficas a las adolescentes, y una guía diferente para las entrevistas semidirigidas a los expertos. Ambas guías constaban de 17 preguntas.

Preguntas a Profesionales:

- ¿Cómo definiría usted la "Declinación del Nombre del Padre"?
- ¿Cómo cree usted que la Declinación del Nombre del Padre se manifiesta en la sociedad actual? ¿Por qué?
- Desde su perspectiva profesional, ¿cuáles son los posibles efectos de la declinación del Nombre del Padre en los adolescentes que se enfrentan al goce sexual?
- ¿Considera que hay algún efecto en la relación madre e hija ante esta declinación?
- ¿Considera que el cuerpo es un lugar propicio para manifestar algo del malestar?
- ¿En qué medida cree usted que el adolescente puede utilizar su cuerpo como un canal para depositar mensajes?
- ¿Puede proporcionar ejemplos o casos que ilustren esta relación?
- ¿Cómo definiría el fenómeno del cutting desde su experiencia profesional?
- ¿Qué factores cree que contribuyen a su aparición en los sujetos?
- ¿Ha observado alguna correlación entre la declinación del Nombre del Padre y la aparición de casos de cutting en su práctica clínica?
- ¿En qué medida cree que la falta de figuras de autoridad influye en la tendencia de una persona a recurrir al cutting?
- ¿En qué medida cree que el estrago materno / relación con la madre influye en la tendencia de una persona a recurrir al cutting?
- ¿Desde su práctica clínica podría indicar de manera general acerca de las causas por las que las adolescentes se cortan?
- ¿Desde su práctica clínica podría indicar cuál es la población más propensa a recurrir al cutting, hombres o mujeres adolescentes?
- ¿Podría indicarnos la causa de que ocurra más en (hombres/mujeres)?

- Entendemos el cutting como una respuesta a la angustia que genera el encuentro con lo real del goce sexual, como un vacío, sin embargo, considera usted que, ¿el cutting se relaciona con la imago corporal de la adolescente?
- ¿Considera el cutting como un acting out o pasaje al acto?

Preguntas a las Adolescentes:

- ¿Cómo te diste cuenta que llegó la adolescencia?
- ¿De qué forma te sentiste al darte cuenta de los primeros cambios que presenciaste en tu cuerpo?
- ¿Cómo consideras los varios cambios que se dan en tu cuerpo?
¿Algo bueno o algo malo? ¿Por qué?
- ¿De dónde tomaste la idea de cortarte?
- ¿Cómo te sentiste al momento de hacerte el primer corte? ¿Pensabas en algo mientras lo hacías?
- ¿Que sientes al ver los cortes después de realizarlos, y que pensabas después de que ese sentimiento ya no estuviera?
- ¿Alguna vez conversaste de esto que sentías antes de decidir cortarte?
- ¿Con quién conversaste? ¿ayudó o no?
- En la actualidad. ¿Qué sensación te genera el corte?
- ¿Crees que hay otra forma de hacer con eso que sientes y que te impulsa a cortarte?, que otra forma hay?
- ¿A quién le has contado sobre tus cortes?
- ¿Tus padres saben sobre esto? ¿qué dicen?
- ¿Me podrías decir si además de tu papá encontraste apoyo y guía en otra persona?
- Aunque no vivas con tu papá, ¿tienes alguna relación cercana con él?
¿cada cuánto lo ves?
- ¿Como te llevas con tu mamá?
- ¿Cómo es ella cuando algo te ha salido mal o has hecho algo que ella considera que no es correcto?
- ¿Hay alguien a quien acudas cuando tu mamá está enojada?

CAPÍTULO 5:

Presentación y Análisis de resultados

Presentación de resultados

Se realizaron entrevistas semiestructuradas de forma presencial a tres psicólogos clínicos especializados en el trabajo con adolescentes. Se les proporcionó un consentimiento informado en donde se les proveyó el nombre de la investigación y el objetivo de la misma. Las respuestas que proporcionaron se encuentran en la parte de anexos.

Se realizaron entrevistas biográficas de forma presencial a dos adolescentes que realizan la práctica del cutting. Se les proporcionó a sus representantes legales un consentimiento informado en donde se les proveyó el nombre de la investigación y el objetivo de la misma, posterior a haber sido firmado, se les facilitó un consentimiento informado adaptado a las adolescentes para que se familiaricen con la investigación. Una vez firmados ambos consentimientos se procedió a entrevistar a las adolescentes. Las respuestas que proporcionaron se encuentran en la parte de anexos.

En el siguiente cuadro se han establecido las variables relevantes de la investigación, en la descripción se indica la perspectiva desde donde está tomada cada una.

Tabla 1: Variables de la investigación

Variable	Descripción	Cita
Declinación del Nombre del Padre	Cómo afecta la Declinación del Nombre del Padre, en la adolescencia, siendo esta una de las etapas más vulnerables del sujeto, al atravesar la resignificación de su cuerpo y darse el encuentro con la no relación sexual.	“En tiempos en que lo simbólico está cada vez más desprestigiado y las identificaciones más precarias, ser hijo, mujer, estudiante significan cada vez menos, resultando más difícil sostener en ellas” (Echeverría, 2004, p.96)

<p>Cuerpo</p>	<p>El cuerpo como como plataforma para inscribir mensajes y el sitio donde se evidencian la llegada de la pubertad.</p>	<p>Leibson (2018), explica a propósito del cuerpo que: “se concibe como una superficie de escritura que al inscribir recorta, erosiona, deja en bajorrelieve la marca que da cuenta de un cuerpo que se hace, también, como texto” (p. 398).</p> <p>Durante la pubertad el cuerpo experimenta: “un proceso biológico en el que se produce el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios, la maduración completa de las gónadas y glándulas suprarrenales, así como la adquisición del pico de masa ósea, grasa y muscular” (Güemes et al., 2017, p. 8).</p>
<p>Cutting</p>	<p>El Cutting como una manifestación de la época, por la influencia del declive del Nombre del Padre.</p>	<p>García (2022), explica que el cutting:</p> <p>Cumple en cada caso una función diferente. Es una práctica que da cuenta a nivel social de la caída de la función paterna tal como la caracteriza Lacan: una función que introduce la ley, que organiza</p>

		los cuerpos y los goces, cuya declinación se manifiesta con la presencia de una inquietud extrema que es imperativo calmar. (párr. 6)
--	--	---

Análisis de resultados

El objeto de nuestro estudio es el cutting como efecto de la Declinación del Nombre del Padre, por lo que resulta imperativo conocer la forma en la que es concebido este fenómeno por los profesionales y los sujetos que realizan esta práctica. Esta investigación fue abordada desde la perspectiva psicoanalítica, por lo tanto, se consideró apropiada la participación de profesionales pertenecientes al campo de la psicología clínica que siguen esta misma corriente a la hora de desempeñar su rol clínico y la de adolescentes estudiantes de una Unidad Educativa en Guayaquil. Es por esto que se contó con la participación de tres profesionales que, por medio de su experiencia, permitieron articular lo que se plantea en la teoría, con la práctica clínica y con la entrevista biográfica de dos adolescentes que realizan esta práctica. A continuación, se expondrá la trayectoria de los entrevistados, para posteriormente desarrollar el análisis de las entrevistas.

Miguel De la Rosa, es licenciado en Psicología clínica y magíster en psicoanálisis y Educación de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Actualmente es docente de las cátedras vinculadas a la teoría y clínica psicoanalítica, y la psicopatología. Laboró como psicólogo en un colegio de Guayaquil tanto en la sección primaria como en secundaria y atiende particularmente en consultorio a niños, adolescentes y adultos con diversas problemáticas subjetivas y se encuentra asociado a la nueva escuela Lacaniana sección Guayaquil.

Javier García Navas es licenciado en Psicología Clínica y magister en psicoanálisis y Educación. Actualmente es psicólogo en una Institución Educativa Particular y se encuentra dedicado al trabajo con jóvenes. También es docente universitario de una universidad técnica de Guayaquil y en la

Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, en ambas ha impartido asignaturas sobre el desarrollo y la clínica del adolescente; ha dado conferencias relacionadas al adolescente y la familia. Además, lleva su práctica profesional en consultorio privado en donde recibe adolescentes, adultos y adultos mayores.

Álvaro Rendón es licenciado en Psicología Clínica y magister en Psicoanálisis y Educación. Actualmente es docente universitario a tiempo completo de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, también ejerce como director de trabajos de titulación de Posgrado. Asociado a la nueva escuela Lacaniana sección Guayaquil, ha sido director del Departamento de Consejería Estudiantil de la Unidad Educativa Javier y fungido como psicólogo clínico en el departamento de Consejería Estudiantil del colegio Logos Academy. Brinda atención psicológica con marco psicoanalítico a niños, adolescentes y adultos. También ha participado como invitado y panelista en diferentes Jornadas de talleres y congresos relacionados con el psicoanálisis, la educación y la infancia.

Análisis de entrevistas semiestructuradas a profesionales

Variable 1: Declinación del Nombre del Padre

El psicólogo clínico, Miguel De la Rosa, definió la declinación del Nombre del padre como una movilización que abarca cuestiones sociales, políticas y subjetivas que implica el acceso a la información y la ausencia de garantías frente a saberes como el hecho de que no hay un estándar único/universal para ser humano, lo que abarca también los semblantes de hombre, mujer, padre, madre, etc. Explicó que el Nombre del Padre es un significante que orienta, por lo que su declinación implica que ya no existe un Uno universal, lo que se manifestaría en la sociedad actual con una pluralización de ofertas: “sé lo que tú quieras ser”, lo que puede tener un efecto de desorientación. Mencionó que en los adolescentes ya no hay un polar referente en el amor o la sexualidad a nivel de semblantes, ya que hay demasiados y son muy escurridizos. Respecto a su perspectiva del efecto de la declinación del Nombre del Padre en los adolescentes que se enfrentan al goce sexual, sostuvo que, aunque no hay modo de prevenir o educar el goce, las

mascaradas del goce en los adolescentes están apareciendo más extrañas para ellos, ya que se encuentran frente a un frenesí de identificaciones o un frenesí compulsivo de las cuestiones sexuales, debido a que, lo que la época puede ofertar, es muy pobre en relación a algo que amarre.

Por su parte, el psicólogo clínico, Javier García, definió la declinación del Nombre del Padre como la caída de ideales que en su momento orientaban la relación del sujeto con el goce en un orden del para todos. Explicó que esta declinación se manifiesta en la sociedad actual por medio de la diversificación en las formas sintomáticas en las que los sujetos se presentan y presentan su malestar. Los efectos en los adolescentes, los ubicó del lado de la desorientación debido a que la gama de posibilidades a las que pueden identificarse y nombrar el vacío de la significación sexual es más amplia. Sin embargo, también mencionó que al mismo tiempo se ha tornado necesario nombrarse de alguna forma y existe una falta de interrogación respecto a cómo hacerlo, porque los adolescentes se presentan como si supieran, frente a ese no saber. Respecto a los efectos que pueda tener declinación frente a la relación madre e hija comentó que más que verlo en la relación madre e hija, lo observó en la caída de autoridad de los padres, que se ven tentados a buscar otros recursos para sostener el vínculo de respeto y autoridad, por lo que a nivel de esta relación madre e hija, esto se puede situar a nivel especular, siendo sencillo que en algún punto se torne estragante.

Para el psicólogo clínico, Álvaro Rendón, la declinación del nombre del padre consistió en la pérdida de referencias de ideales y valores. Explicó que esta pérdida también incluye a quienes encarnan estos ideales, es decir el padre como el representante de una autoridad o ley, por lo que el gran Otro se diluye al ya no estar en la época de las grandes verdades como la religión o la política. Sostuvo que esta declinación se manifiesta en la sociedad actual, en la liquidez que planteó el sociólogo Bauman, donde las relaciones ya no son consistentes. “El amor que requiere una construcción y un esfuerzo por sostener más allá de la diferencia se deshace y eso también tiene repercusiones en la vida anímica de los sujetos”. Tomando a Lacan, explicó que cuando caen estos ideales que abren la vía al deseo, por la declinación, sube el cenit del objeto a, lo que instaura una lógica de consumo de los objetos

y cualquier ser humano se puede convertir en objeto de consumo. Señaló que los posibles efectos de esta declinación en los adolescentes que se enfrentan al goce sexual son síntomas contemporáneos como la violencia juvenil, el cutting, las toxicomanías y las pérdidas de sentido que podrían llegar al suicidio. Sin embargo, ubicó como efectos también, las nuevas formas de intercambio entre los adolescentes como el sexting y todo lo que se problematiza en cuanto a la vida sexual. Explicó que un efecto de esta declinación en la relación madre e hija puede ser que la falta de este tercer elemento, que posibilite la separación entre el niño y la función materna, podría resultar en que el niño quede capturado por la figura materna. Esto podría provocar que el niño o niña desarrollen otras estructuras subjetivas o aparezca la ley del hierro. Esta “vinculada a este Otro que sostiene solo para sí mismo ese objeto de manera caprichosa, es una ley de hierro, una ley mortífera.”

Análisis de variable Declinación del Nombre del Padre:

El psicólogo Miguel De la Rosa, explicó que el Nombre del Padre es un significante que orienta, por lo que su declinación implica que ya no existe un Uno universal que oriente. García (2022) en esta misma línea explicó que la función paterna se trata de: “una función que introduce la ley, que organiza los cuerpos y los goces” (párr. 6), por lo tanto su declinación implicaría que ya no existe un significante que oriente ni el cuerpo, ni los goces. Bonnaud (2021), planteó esta declinación como: “una proliferación inmensa de nombres (...) la multiplicación de significantes que atañen a la sexuación humana, es solidaria de las posibilidades de la ciencia para, aparentemente, solventar cualquier escollo con lo real de los cuerpos” (párr. 9). Esta declinación, trajo como consecuencia, según el Psic. Rendón, que en los adolescentes ya no exista un polar referente en el amor o la sexualidad a nivel de semblantes, ya que hay demasiados y son muy escurridizos. En esta misma línea, el Psic. De la Rosa indicó que, aunque el discurso ofrece mucho, es muy pobre respecto a ofrecer algo que amarre al sujeto.

El profesional, Álvaro Rendón, señaló que entre los posibles efectos a propósito de la declinación del Nombre del Padre en los adolescentes que se enfrentan al goce sexual, están los síntomas contemporáneos como la

violencia juvenil, el cutting, las toxicomanías y las pérdidas de sentido que podrían llegar al suicidio. En concordancia con esto, Greiser (2013) a propósito de la declinación de esta autoridad, explicó que: “Nos confrontamos con una clínica que cada vez más se presenta bajo la forma de la angustia, depresión patologías del acto y no por el síntoma” (parr 21). Y es que estos síntomas contemporáneos no se encuentran tramitados desde lo simbólico, sino que provienen de lo real.

Los tres profesionales explican que esta declinación, ocasiona ciertos efectos en la relación madre e hija. El Psic. Rendón, explicó que esto podría provocar que el niño o niña desarrollen otras estructuras subjetivas o aparezca la ley del hierro. Es así que Zawady, (2017) ubicó que como consecuencia del estrago materno: “el ser hablante permanece atrapado pavoneándose como el objeto que completa el narcisismo materno, justamente allí donde este revela su costado mortífero al obedecer a un deseo de muerte” (p. 182).

Variable 2: Cuerpo

El psicólogo Miguel de la Rosa, consideró que el cuerpo es un lugar propicio para manifestar algo del malestar del sujeto, porque este habla donde las palabras no alcanzan. Además, sugirió que hay que ubicar el cuerpo como letra, ya que es muchas veces el recurso que un sujeto tiene. Sostuvo que en los adolescentes el cuerpo puede ser un medio a partir del cual se quiere ser visto o no, para ser rechazado o acogido, por lo que le pareció que existen conductas que deben ser entendidas como síntomas que ayudan justamente a eso.

Por otro lado, el psicólogo García, sostuvo que durante la adolescencia existe, una relación “bien especial” con el cuerpo, ya que los adolescentes están muy tomados por lo imaginario, y lo están aún más también por la caída del Nombre del Padre ya que esto también implica una declinación de lo simbólico. Afirmó rotundamente que el cuerpo es un lugar propicio para manifestar algo del malestar y sostuvo que el cuerpo es casi el último recurso que tienen los adolescentes para depositar mensajes, en tanto, en algún momento, lo que sienten puede ser tan devastador y la palabra tan faltante,

que no encuentran ninguna otra forma de hacer con eso. Como ejemplos para ilustrar esto ubicó el caso de un chico de 15 años que queriendo despertar la compasión de la chica que le gusta, se realizaba cortes muy finos y cuando se le preguntaba respondía: “me aruñó el gato”; por otro lado, relató el caso de una chica que se cortaba como forma de “cortar” lo que ella nombraba las cuerdas con las que el Otro la manejaba, como un títere.

El psic. Alvaro Rendón, explicó que hablar de un adolescente, es hablar de un sujeto que hace un duelo por su cuerpo, lo que implica que hay algo de dolor en ese proceso. Consideró que el cuerpo es un lugar propicio para manifestar algo del malestar, ya que explicó, que existen manifestaciones donde lo que se tramita del goce insoportable, se lo tramita directamente con el cuerpo y no con las palabras. Explicó que los adolescentes pueden hacer uso de su cuerpo como un canal para depositar mensajes desde diferentes matices, como el artístico por medio de la ropa y los tatuajes, y el matiz en el que se realiza a través de la pulsión de muerte, en la que se busca pulverizar el cuerpo, cortarlo o dejándolo sin alimento. De esta forma concluyó que el cuerpo habla y eso va más allá de las palabras, siendo lo que Lacan nombra como goce.

Análisis de variable Cuerpo:

A propósito del cuerpo durante la adolescencia, el Psic. Rendón explicó que hablar de un adolescente, es hablar de un sujeto que hace un duelo por su cuerpo, lo que implica que hay algo de dolor en ese proceso de resignificación de la imagen corporal. En esa misma línea, el Psic. García sostuvo que durante la adolescencia existe, una relación “bien especial” con el cuerpo, ya que los adolescentes están muy tomados por lo imaginario. Se enlazó esto a que producto de una época con un Nombre del Padre declinado, los adolescentes de la actualidad estarían incluso más tomados por este plano. Es así, que durante la adolescencia: “se produce una crisis en la que confluyen una serie de significaciones (...), producto de los duelos propios de este momento (...), tales como duelo por la identidad infantil, por el cuerpo cambiante, por la caída de los padres como ideal, por las emergencias sexuales, entre otros (Florez, 2017, p.95).

Los profesionales concordaron en que el cuerpo es un lugar propicio para manifestar algo del malestar del sujeto, cuando las palabras no alcanzan para tramitar algo de ese goce indecible, usan el cuerpo como último recurso. Esto concordó con lo planteado por Rosales (2020) quien explicó que el cuerpo se trata de: “una pantalla donde se proyectan pensamientos, se comunica y se tramitan experiencias” (p.109). El psicólogo Miguel de la Rosa sostuvo que los adolescentes utilizan su cuerpo como un medio a partir del cual pueden ser vistos o no, rechazados o acogidos, en tanto envían un mensaje. Esto va en relación a lo que planteó Flórez (2017) cuando explicó que: “el cuerpo es un cuerpo real para ser mostrado, visto y reconocido (...) un cuerpo que siente y en el que se escriben los recuerdos de un instante y la historia misma del sujeto” (p. 95). Por su parte, el psicólogo Álvaro Rendón, explicó que los adolescentes depositan mensajes en su cuerpo por medio de matices artísticas como la ropa o los tatuajes, y por el lado del matiz de la pulsión de muerte en donde se busca pulverizar el cuerpo. Desde el matiz artístico y en concordancia con lo planteado por el Psic. De la Rosa, se encuentra que el tatuaje permite: “especular sobre el tatuaje como una vía mediante la cual el sujeto busca exponerse a la mirada con el fin de ser descubierto” (Yépez, 2015, p.24), articulando ambas posturas de los profesionales.

Variable 3: Cutting

Psic. Miguel De La Rosa, definió el cutting como un acting en la medida que alguien pueda interpretarlo como tal y que hay que desentrañar si eso está dirigido a alguien o no. Entre los factores que contribuyen a su aparición, nombró la dificultad del sujeto para nombrar algo de lo que le pasa, ya que hay algo del goce que no se logra nombrar, ya sea a nivel de la imagen, el reconocimiento, el amor o de un duelo. Por lo tanto, estableció al cuerpo como un sitio para localizar eso que no tiene nombre o no puede ser soportado. Explicó que la declinación del Nombre del Padre y el cutting se encuentran ligados en la medida de las dificultades que se pueden tener para asumirse como sujeto con una identificación, posición o identidad sexuada más o menos estables. Por lo que ubicó que cutting aparece denunciando: “no hay un otro, no hay un S1”, es decir que no hay un significante que pueda nombrar lo que ocurre y deviene en la desconfianza hacia el Otro, que pueda ayudar o

leer algo, siendo aquello también un efecto de la ausencia de garantías. En cuanto a la falta de figuras de autoridad y su influencia en la incurrancia del cutting, sostuvo que, más que las figuras de autoridad, podría influir una figura de autoridad que se haga amar, y se ubique como un ideal que transmita un saber por la vida, siendo una autoridad que permite transmitir y no que prohíbe.

Explicó que el estrago materno o la relación del adolescente con su madre, puede influir en la tendencia de un sujeto a recurrir al cutting, en la medida que la madre en su función de transmitir, se puede mostrar demasiado gozante y superyoica, por lo que no poder cubrir ese estándar se vuelve estragante y se interioriza como algo superyoico. Explicó que los adolescentes pueden recurrir al corte por varios motivos, pero en la actualidad tiene que ver mucho con la sexualidad y la belleza estética que afecta más a las mujeres. El, desde su práctica clínica, indicó que atendió a más mujeres por esta problemática, pero que eso no debe sesgar que un hombre lo haga porque todo síntoma es trans clínico. En adición a esto, consideró que el cutting se relaciona con el imago corporal del adolescente, porque un adolescente hace un duelo por su cuerpo, lo que implica un dolor, al igual que asumirse como sexuado, y asumir una identificación, lo que le es difícil a los adolescentes en la actualidad. Finalmente, ubicó que el cutting se estará del lado del acting out o el pasaje al acto según las cosas que vengan en el discurso del sujeto.

El psicólogo García, definió el cutting como una forma de localizar en el cuerpo, o de inscribir en la carne, algo de la relación con el goce que se ha desbordado y que no logra ser capturado ni por lo fálico, ni por lo simbólico, ni por el significante Nombre del Padre. Referente a los factores que contribuyen a su aparición, señaló a las urgencias subjetivas al tratarse de un encuentro con el vacío y lo real que genera angustia, por lo que el cutting sería una forma de respuesta para que el cuerpo diga algo que, mediante la palabra, no se consigue decir. Por otra parte, observó la correlación de la declinación del Nombre del Padre con el cutting, en la medida que este comenzó siendo un fenómeno que afectaba particularmente a las chicas, y en la actualidad también está muy presente en los chicos. A su vez, refirió que la falta de figuras de autoridad es un factor que pudo contribuir a la aparición del cutting,

pero que no basta con que sea una figura de autoridad, sino que más bien se trataría del buen encuentro del adolescente con un Otro que logre transmitir un modo de hacer con el goce. También señaló al estrago materno como una variable que podría contribuir al surgimiento de un cutting, pero que finalmente esa es una elección de cada sujeto, porque este estrago también podría desembocar en una anorexia, un suicidio o deserción escolar.

De manera general, explicó que una de las causas por la que los adolescentes se cortan, es que, durante la adolescencia, hay una relación “bien especial” con el cuerpo, ya que los adolescentes están muy tomados por lo imaginario y esto se acentúa más con la declinación del Nombre del Padre que implica una caída de lo simbólico y la primacía de las imágenes. Por lo tanto, esta relación “especial” con el cuerpo es mucho más frágil en las chicas, ya que los hombres tienen este ideal: “del cuerpo fuerte, musculoso, pero no necesitan ser fuertes y musculosos, pueden ser deportistas, un cuerpo funcional que permita hacer deporte y eso se presta para una generalidad que encasilla a muchos más varones”, mientras que las mujeres: “tienen demasiado tiempo tomados por el ideal del cuerpo estéticamente bello: muy delgadas en ciertas partes, pero muy voluptuosas en otras y como tener que mostrarse de la misma manera con cuerpos que son imposibles”, por lo que ese imposible genera un encuentro más estragoso para las chicas y es a partir de esta explicación que ubica que el cutting se relaciona con la imago corporal del adolescente. A pesar de esto, mencionó que ha atendido a más chicos que chicas con esta problemática. Ubicó que la causa de que se produzca más en hombres, se puede deber a la feminización del mundo por los cambios sociales que se han originado a raíz de la lucha feminista, dando como resultado que en la actualidad existan más hombres feminizados y: “no tiene nada que ver con su identificación de género o su elección de objeto, pero creo que en eso se identifican, se presentan mucho más con conflictos que eran mucho más femeninos, entre esos el cutting”. Finalmente explicó que piensa en el cutting, como un acting out, pero no descarta que eso pueda escalar hasta un pasaje al acto porque depende de cada sujeto.

De esta forma, el psic. Alvaro, definió al cutting como una salida posible para tramitar el goce mortífero que nos habita, pero que habría que observar el

caso a caso porque será distinto para cada adolescente. Entre los factores que podrían contribuir a la aparición de este fenómeno, reiteró en que hay que verlo en el caso a caso, ya que de por sí en la adolescencia hay pasajes que hacer respecto a las elecciones sexuales, de objeto de amor y de goce. Ubicó que sí hay una correlación entre la declinación del Nombre del Padre y la aparición de los casos del cutting, ya que al haber caído los grandes relatos que han sostenido al mundo como la política, la religión y el amor, queda el consumo de objetos y está el goce que no necesita palabras, y que eso también es el cutting: no se dice nada, se corta. Respecto a la falta de figuras de autoridad como una influencia en la tendencia de las personas a recurrir al cutting, señaló que como consecuencia de esto pueden aparecer los síntomas contemporáneos en donde está el goce de por medio o también tendría relación con la violencia juvenil. Como causas generales por las que los adolescentes recurren a esta práctica, indicó la sensación de relajación que sienten los adolescentes cuando lo hacen, ya que el cortarse sería una vía para drenar o destripar algo que no pueden decir, ya que el Otro está diluido, por lo que no queda más que la vía del cuerpo.

En relación al estrago materno o la relación con la madre como una influencia en el sujeto para recurrir al cutting, sostuvo que más que generalizar, habría que ubicar que dejó esa madre en el sujeto, si la madre lo empuja a quedar atrapado en ese capricho, y que síntomas son posibles para esa persona, por lo que el cutting podría ser una respuesta, pero no es exclusivo de esta relación con la madre, ya que los síntomas contemporáneos son trans estructurales. Explicó que la población que más ha atendido respecto a esta problemática, son mujeres y atribuyó su causa al caso a caso de cada adolescente. Sostuvo que podría ser que el cutting esté relacionado al imago corporal de las adolescentes, en tanto se pueda ubicar que se corta y como lo ve después de cortarlo, ya que el corte invitaría a que el cuerpo tome una nueva forma luego de realizarse. Finalmente, ubicó al cutting del lado del acting out, al poderse tratar de un pedido de ayuda al Otro, pero no descartó que en alguna ocasión pase a ser un pasaje al acto si es que al sujeto “se le va la mano”.

Análisis de variable Cutting:

Los tres profesionales concuerdan al ubicar una relación entre la Declinación del Nombre del Padre y la aparición del cutting en tanto no hay un significante que pueda nombrar lo que ocurre, y una forma de darle algo de sentido es por medio del Cutting, ya que no se utiliza la palabra, solo se corta. En esta misma línea se estableció que producto de esta misma declinación, este fenómeno que afectaba particularmente a las mujeres, ahora también aqueja a los hombres. Es así que el cutting se trata de una práctica: “que da cuenta (...) de la caída de la función paterna tal como la caracteriza Lacan: una función que introduce la ley (...) cuya declinación se manifiesta con la presencia de una inquietud extrema que es imperativo calmar” (García, 2022, párr. 6).

Se ubicó, por medio de lo comentado por los psicólogos García y De la Rosa, que un factor que contribuye a la aparición de cutting es la falta de palabras para nombrar algo de lo que le sucede al adolescente, por lo que se utilizaría el cuerpo como medio para expresarlo, algo que también es propio de una época en donde la función del Nombre del Padre se encuentra declinada y lo simbólico también. Esto se relacionó con lo planteado por Florez (2017), “los cortes(...) denotan el sufrimiento de los sujetos, pero al darle la palabra al síntoma o expresión (...) se trata de una defensa contra la angustia, (...) y situaciones de estrés ante las dificultades propias de la existencia” (p.96). Se constató entonces, como la escasez de lo simbólico para significar algo de lo que ocurre, puede devenir en un corte que exprese algo de eso.

A propósito de que tipo de figura es la que influye en los adolescentes, para poder hacer llegar la palabra, se ubicó por los psicólogos De la Rosa y García, a una figura que se haga amar y permita un buen encuentro del adolescente con ese Otro que le transmita un saber por la vida, es decir un Otro que se muestre desde el amor. Esto se relacionó con lo que plantea Lacan (1972-74) en su Seminario 22: “Un padre no tiene derecho al respeto, si no al amor (...) el dicho amor, el dicho respeto está (...) père-versement orientado, es decir hace de una mujer objeto a minúscula que causa su deseo” (p.9). Por lo que este Otro que facilite un saber por la vida para el adolescente, debe ser uno

que se haga amar para que así el sujeto acceda a lo simbólico y permita que algo de lo que le dice ese Otro ayude a nombrar lo que le ocurre.

En cuanto a la satisfacción pulsional en el corte, los profesionales ubicaron entre las causas por las que los adolescentes se cortan están las cuestiones como el imago corporal, la sexualidad y la belleza estética. En esta misma línea, Flórez (2017) explicó que el cutting: “modifica la imagen que se ofrece al Otro que no comprende la realidad interna ni la experiencia subjetiva de la existencia del sujeto escrita de manera asimétrica en la piel” (p.95). Es decir que se utilizaría el corte como una forma de cambiar algo, a propósito de la imago corporal, con lo que el adolescente no está conforme, para ser mirado de una forma en particular. Esto se ligó con lo traído por el psicólogo Álvaro Rendón quien sostuvo que el cutting podría estar ligado al imago corporal en tanto: “se pueda ubicar que se corta y como lo ve después de cortarlo, ya que el corte invitaría a que el cuerpo tome una nueva forma luego de realizarse”. A esto se adicionó que una de las razones por las que los adolescentes recurran al corte es la sensación de bienestar que les provoca el corte, lo que respondió a que: “frente a un alza de tensión que no puede ser tramitada por la palabra, el corte asoma como un modo de descarga, provee un dolor controlado, un dolor (físico) que gobiernan. El sujeto controla (...) cuánto dolor propinarse” (Bower, 2017, p.103).

Acerca del estrago materno como un factor que incrementa la tendencia de los adolescentes a recurrir al cutting, es mencionado por los tres profesionales como un factor que puede incidir, pero depende del caso a caso ya que hay otras salidas que el adolescente podría tomar. Finalmente, todos los profesionales ubicaron al cutting como un acting out, ya que: “se instituye al modo de una reparación destinada a evitar la caída del sujeto por fuera del Otro; es un modo de poner en escena la pregunta por el lugar en el deseo y restaurar el intervalo cuando el fantasma ha fracasado” (Bower, 2016, p. 104). Sin embargo, los profesionales no descartaron que pueda tratarse de un pasaje al acto en tanto al sujeto se le vaya la mano o su intención sea otra, por lo que todo depende del discurso del paciente.

Análisis de resultados de entrevistas biográficas

Variable 2: Cuerpo

Participante 1: “D”

D explicó que fueron los cambios físicos y emocionales los que le hicieron dar cuenta del inicio de la adolescencia. Se sintió mal respecto a estos cambios, ya que para ella implicó el dejar de ser una niña y pasar a tener más responsabilidades respecto a ella misma en lo educativo y lo personal. Consideró entre buenos y malos estos cambios, ya que, hay partes que no le gustan de ella como su cuerpo y su cara y otras que sí como su cabello y sus cejas.

Participante 2: “S”

S señaló que fueron los cambios físicos los que le hicieron saber que llegó a la adolescencia y el desarrollo emocional, ya que actualmente se considera más “analítica” en contraposición a su niñez, en sus palabras, ahora indaga más en las personas y en si pueden hacer algo que le afecta. A pesar de que sostuvo no haber tenido ninguna reacción frente a estos cambios, ya que los considera normales y le parecen buenos porque es algo natural, si mencionó que cuando tuvo su primera menstruación se impactó mucho porque no la esperaba cuando llegó.

Análisis de la variable Cuerpo:

Se encontró que el inicio de la pubertad impacta a las adolescentes. Ya sea de forma física con los cambios corporales, que pueden agradarles o no como en el caso de D, o desde lo biológico con la llegada inesperada del ciclo menstrual, como en el caso de S. Estos cambios son resignificados durante la adolescencia de forma positiva o negativa, y con lo explicado por S, en contraposición a lo que plantea D, se puede inferir que una explicación por parte de Otro que brinde los recursos simbólicos necesarios, puede ayudar a significar estos cambios para que sean menos traumáticos.

Se constató que tanto D como S, concordaron en que es por medio de los cambios físicos que detectaron el comienzo de la adolescencia, adicionaron que esta etapa implica un abandono de la niñez. Para D, los cambios que empezó a notar en su cuerpo le supusieron un malestar, ya que le supusieron el término de la niñez y el comienzo de nuevas responsabilidades, además de que valoró estos cambios de forma ambivalente porque trajeron cosas que le gustan y otras que no respecto a su cuerpo. Por otro lado, para S estos cambios en su cuerpo no le supusieron mayor reacción, a pesar de la que impactaron, lo consideró algo bueno ya que son parte del crecimiento.

Variable 3: Cutting

Participante 1: “D”

Explicó que la primera vez que se arañó, se sintió mal, pero a la vez bien porque se desahogó, ya que se encontraba “estresada” porque su hermano le estaba insistiendo que haga algo, mientras ella estaba ocupada y el no hacía nada. Relató que son situaciones similares a estas, las que le generaban “enojo” y la hacían recurrir a los arañazos: cuando su hermano le grita insultos y malas palabras o cuando su mamá le recrimina que no hace nada cuando no es así. Estas cosas hacen que ella se sienta mal, y lo sienta en el cuerpo ya que sostuvo “como que temblaba”. En estas situaciones se mezcló el enojo y la tristeza y es de esa forma que se “desahoga”. Mientras se arañaba, se sentía bien por el “desahogo”, y porque pensaría que estaría mejor ya que lo que sentía en ese momento, se iría y ya no pasaría nada. Sin embargo, se siente mal por hacérselos y cuando ve los arañazos, porque que había otras maneras para desahogarse y ella recurría a aquella. Actualmente dice que no lo hace y propuso que una forma de no hacerlo es: “hacer lo que me gusta, entretenerse en otra cosa y tratar de no pensar en lo que sucedió”.

Participante 2: “S”

Sostuvo que la primera vez que se cortó fue como un “experimento” y sintió alivio ya que: “como que libera algo”. Cuando observa los cortes, vuelve a sentir ese alivio, pero al día siguiente, los ve con decepción y arrepentimiento ya que le empiezan a doler. En la actualidad, los cortes continúan brindándole una sensación de “satisfacción” ya que, cuando tiene ataques de pánico o

ansiedad, tiene muchos pensamientos y los utiliza como una “escapatoria” de sí misma, de sus pensamientos, emociones y sentimientos, ya que durante estos ataques de pánico o de ansiedad se “desconoce” a sí misma. Estos ataques que la llevan a cortarse, son provocados por las peleas que hay dentro de su familia ya que ella es sensible a las discusiones y a los ruidos fuertes, sin embargo, también están sus inseguridades frente a la insuficiencia, el rechazo social y académico que mencionó. Además, hay algunas cuestiones de su aspecto físico que se reprocha, pero también cuestiones emocionales como ser muy “sentimental”. Los pensamientos que tiene durante estos ataques los describió como “intrusivos y negativos”, ya que recuerda cosas que le pasaron, como se siente y la llevan a pensar que pudo haber hecho las cosas mejor, por lo que concluye que no es suficiente y allí empieza a hiperventilar. Dijo que para no cortarse hay muchas otras opciones, que para ella serviría rayar un cuaderno, pero como no tiene cuaderno, deja la oración inconclusa.

Análisis de la variable Cutting:

Tanto para D, como para S, la idea del corte provino del Otro social, para D vino por medio del internet y la televisión, mientras que S la escuchó en una consulta psicológica, en tanto la experta le mencionó que en casos como el de ella, aparecía el cutting. Ambas adolescentes concordaron con que la primera vez que realizaron el corte se sintieron bien, hubo un “alivio” y un “desahogo”. En la teoría se encontró que: “frente a un alza de tensión que no puede ser tramitada por la palabra, el corte asoma como un modo de descarga, provee un dolor controlado, un dolor (físico) que gobiernan. El sujeto controla (...) cuánto dolor propinarse” (Bower, 2007, p.103), sería por esto que las adolescentes pudieron sentir este alivio o desahogo, ya que la angustia ya no se encontraba en algún lugar indeterminable del cuerpo, sino que ya había un sitio en donde situarla. Esto se relacionó con que ambas ubicaron que antes de cortarse, la angustia se manifestó en su cuerpo. D mencionó sentir algo en el cuerpo, cuando suceden estas situaciones que la llevan a arañarse, mientras que S anticipó que es por medio de la falta de respiración que se da cuenta que está entrando a estos ataques de pánico que la llevan a cortarse. Sin embargo, a pesar de que hubo un alivio,

posteriormente S y D sintieron un malestar, un “arrepentimiento” por haber realizado esa acción.

D, mencionó que pudo hablar una vez con alguien antes de arañarse, y aunque le sirvió durante ese momento, no lo volvió a hacer porque gana el pensamiento de que: “va a seguir todo igual y voy a seguir haciendo eso”. Mientras que S jamás lo conversó con nadie, solo con ella misma. En base a todo lo analizado anteriormente, se pudo plantear que, en ambas adolescentes, hay una declinación de lo simbólico, es decir que existe una falta de significantes que les permita nombrar lo que les ocurre para darle un poco de sentido y evitar el corte. Esto se pudo constatar, incluso en lo que plantearon para detener esta práctica, ya que por su lado D propuso dejar de pensar en ocurrido, evitando articular un sentido, y S sugiere rayar un cuaderno, ya que durante sus ataques: “no estoy pensando en nada y tengo demasiados pensamientos entonces más el estrés que a mí me genera escribir, pues no puedo”, es decir que habría una imposibilidad por nombrar algo o significarlo durante esas crisis de angustia.

Variable 1: Declinación del Nombre del Padre

Participante 1: “D”

D no vive con el padre, vive con su mamá y su hermano mayor. Sostuvo que no cuenta con alguna figura de apoyo ya que no suele contarles sus cosas a otras personas. No mantiene una relación cercana con su papá, ya que no lo ve muy seguido, pero la describió como una buena relación debido a que su presencia es por parte de regalos y cosas que le compra, “me ha tratado bien, me ha comprado cosas, de aquí lo veo el próximo año”. más no desde el apoyo como padre.

Por otro lado, la relación con su madre está condicionada por el estado de ánimo que tenga esta (la madre), porque si D llega a estar enojada, su madre la cuestiona y le dice que solo ella puede estar molesta: “la única enojada debo ser yo”. También D explicó que cuando su madre se enteró sobre sus arañazos, le cuestionó por qué lo hacía, restándole importancia a lo que le sucedía diciéndole que lo único que tiene que hacer ella es “estudiar”. Señaló

que las cosas que la molestan es que D “no haga nada”, pero ella si hace, por lo que intenta ignorarla porque sabe que se volverá a repetir, lo que la hace sentir enojada y triste. En suma, no hay nadie que interfiera en los conflictos que tienen ambas, ya que su hermano siempre se ubica del lado de la madre sintiéndose atacada por este también, y es que D, no encuentra cabida a su voz y a su palabra “no me dan la razón”

Participante 2: “S”

S no vive con su padre, vive con su mamá y una hermana menor. Explicó que dentro de su familia no cuenta con el apoyo de nadie. Mantiene ciertos límites con su papá, por lo que no es una relación cercana y no lo ve con frecuencia ya que vive en otra provincia y tiene “demás cosas que hacer”. Además, sostuvo que su padre no sabe de sus cortes porque no forma parte de su vida.

Describió que la relación con su madre depende del día, ya que hay días donde la trata bien y otros en los que la hace sentir como: “la peor escoria del mundo”. Manifestó que su madre se enoja por cosas pequeñas o cuando recibe “quejas” sobre S, y ahí empieza la “desvalidación” porque dice que lo que S hace no es suficiente. Cuando su mamá se enteró de sus cortes la regañó y le reclamó “cobardía”. S, lo tomó como un golpe bajo en tanto lo que esperaba de ella era un abrazo y preocupación más no la actitud a la defensiva como lo hizo. No hay nadie que medie la relación entre ella y su madre ya que todos se ponen de acuerdo con ella y la ubican como “rebelde” porque se corta.

Análisis de la variable Declinación del Nombre del Padre:

Ambas adolescentes viven sin su padre, y no mantienen una relación cercana con estos ya que no los ven con frecuencia, D lo ve esporádicamente y solo se trata del padre consentidor que compra cosas. No desde una paternidad que pueda funcionar como metáfora paterna ante el deseo de la madre. Por su lado S, ubicó a su padre por fuera de su vida y dio a entender que el padre tiene otros entretenimientos o labores que han hecho que no sean cercanos. Tanto D, como S, refirieron no haber encontrado otro apoyo o guía dentro de su núcleo familiar, por lo que se han quedado en una relación sin mediación

con sus madres, lo que podría hacer referencia al estrago materno que, aunque no se evidenció en golpes físicos, si se observó en esta falta de mediación del deseo materno que las dejó desprovistas de lo simbólico.

Respecto a la relación con su madre, S la describió como: “inestable” ya que hay días en donde puede sentir todo su amor y otros en los que la trata como: “la peor escoria del mundo”. Por otro lado, D explicó que la relación es buena si su mamá esta de buen humor. Si llega a hacer algo que no le gusta, recibe amenazas por parte de su madre y tanto en el caso de D como en el de S no hay nadie que intervenga en estos conflictos.

Se planteó entonces, que, en ambos casos, la función del padre se encontraba declinada. Ya que, por un lado, está el padre dador de objetos de entretenimiento, que le hacen pensar a D, que existe una buena relación, aun cuando ella misma, mencionó que no cuenta con figuras de apoyo que la ayuden a mediatizar la relación con su madre, o la ayude a significar algo de lo que se encuentra atravesando. Por otra parte, esta S, que, de manera más concisa, declaró a su padre definitivamente fuera de su vida por la lejanía de vivir en otra provincia, pero, además, por la lejanía desde el deseo de padre, que se encuentra haciendo otras cosas más importantes que estar para ella. Esta declinación, dejó diferentes efectos, pero los que se constatan de manera más clara, son la falta de recursos simbólicos con los que cuentan las adolescentes para saber hacer con ese malestar que las toma desde lo real y las hace actuar en lo imaginario, las dejó con el cuerpo puesto para el acto, observándose al cutting como una respuesta ante esto que no pueden significar. Además, se observó la falta de regulación del deseo materno en su relación con sus madres, que causó un malestar que las aqueja y las marca como sujetos.

CONCLUSIONES

El presente trabajo analiza como el cutting es una manifestación del Nombre del padre puesta en el cuerpo. A través de entrevistas a participantes que practican el cutting se logra observar cómo estas usan el cuerpo para plasmar un mensaje que no puede ser dirigido al Otro por medio de lo simbólico al contar con recursos precarios o inexistentes para tal tarea. Los profesionales también dan cuenta en sus entrevistas sobre como esta imposibilidad se desprende de la declinación del Nombre del Padre que es característica de la época actual.

Se caracteriza la declinación del Nombre del padre, como una movilización que abarca cuestiones sociales, políticas y subjetivas, e implica una ausencia de garantías frente al hecho de que no existe una sola forma de ser padre, madre, hijo, hija, etc. Se trata de una caída de ideales, debido a la inexistencia de un Uno Universal que explique cómo hacer con el goce, en un orden del “para todos”. Esta caída de ideales, involucran también a quienes los encarnan, como es la figura del padre en tanto es el representante de la ley. Esta declinación ha dado paso a una proliferación exagerada de significantes “endebles” que oferta la época actual. Esta propagación ofrece tantas posibilidades de identificación, que causa el efecto de “desorientación” en los sujetos y ha dado paso a los denominados “síntomas contemporáneos” que se caracterizan por sobreponer el acto a la palabra y en donde el registro de lo imaginario y lo real, toman protagonismo por sobre lo simbólico. Se encuentra que esta declinación también se puede manifestar en la relación entre madre e hijo, ya que, al estar ese tercer elemento diluido, hay más probabilidades de que la relación se torne estragante.

Los cambios por los que pasa el sujeto durante la adolescencia a nivel psíquico se tratan de una resignificación de lo vivido durante la pubertad. Además, abarcarían la construcción de una serie de nuevos significantes que le permitan organizar su posición sexual y su relación frente al goce y le permitan atravesar un duelo por la niñez. A su vez, durante esta etapa, el

sujeto debe volver a resignificar su imagen frente al espejo, ya que, con los cambios físicos, esta vuelve a serle extraña al sujeto, y dependiendo de factores como el discurso del Otro o los estándares de belleza, pueden gustarle o no estos cambios.

La incidencia de la declinación del Nombre del Padre en el cutting es observable en la caracterización de las entrevistas realizadas a las participantes las cuales muestran una relación con la figura paterna que en el mejor de los casos se limita a un padre dador de objetos y en el peor, a un padre ausente, completamente apartado de la vida del sujeto. Esto ocasiona la falta de una figura que interceda en la relación que las adolescentes tienen con la madre ocasionando que esta se torne estragante para la adolescente. Esta declinación, también tiene incidencia en la falta de recursos simbólicos que ubican al cuerpo como un lugar para depositar mensajes en tanto estos no pueden ser expresados en palabras. En la actualidad, el cuerpo sigue siendo utilizado para “decir algo”, ya sea por medio de las alteraciones estéticas como los tatuajes o piercings, o por los cortes, como ocurre en el caso del cutting, en donde el cuerpo es utilizado para expresar, lo que no se alcanza a decir con las palabras.

Se recomienda, en el contexto educativo, promover espacios seguros, como el Departamento de Consejería Estudiantil. Además, brindar las herramientas necesarias para que los adolescentes puedan elaborar su malestar de una forma más constructiva. Estas herramientas pueden ir orientadas en torno a la escritura creativa, la pintura o la lectura, que son formas en las que pueden ir construyendo algo a propósito de lo que los aqueja.

A pesar de que existan rutas y protocolos, ya establecidas por la institución sobre cómo proceder en los casos de cutting, se recomienda no dejar del lado la dimensión subjetiva del estudiante. Es decir, no dejar pasar su dolor, ni los motivos del corte que es lo singular del caso a caso. Esto sin dejar de cumplir la demanda institucional, por lo que se sugiere que un profesional del DECE sea el que lleve el caso del estudiante y lo ayude a elaborar las razones detrás del corte, mientras que otro miembro del departamento, se encargué de la

activación de los protocolos. De esta forma, no se verá afectada la transferencia del proceso que lleve el adolescente con el profesional que lo atiende. Además, el otro miembro del departamento que se encargue de activar la ruta, deberá de respetar el tiempo lógico del adolescente, es decir que se evaluará en qué momento es más conveniente para el caso que los representantes sean informados de la situación, y se contará con la aprobación del adolescente para esto. De esta forma, se alberga la singularidad del sujeto y se aloja su particularidad dentro del protocolo o ruta a seguir.

De los casos atendidos en las prácticas, se considera necesario pensar en que hay algo o alguien ha lastimado las adolescentes, o de quienes se sienten “dejadas” y hacia quienes dirigen este acto. El corte da indicios de una herida de la que hay que hablar, por lo que se recomienda abordar los casos de Cutting en las instituciones, encarnando la figura de un Otro que posibilite la palabra y una elaboración acerca su malestar. Es decir, no recriminarle al adolescente la acción o exponerle los motivos por los que no debe hacérselas. Más bien, se debe de ofertar un espacio para que el adolescente pueda ubicar aquello que se encuentra alrededor del corte, sin temor a ser reprendido o juzgado. A la vez que se respetan los tiempos lógicos del sujeto, no orillando a los adolescentes a hablar del tema si aún no se ha establecido la transferencia, no sancionando la conducta y ubicando el momento adecuado de comunicárselo a los representantes. De esta forma se invita a un espacio diferente desde donde se pueda cuestionar y en donde su palabra y silencios son validados.

Se recomienda trabajar con las figuras parentales del adolescente, y desde la experiencia de las prácticas, se considera que se debe hacer un énfasis en el abordaje con la madre, en tanto se ha establecido por medio de la investigación que, como consecuencia de la Declinación del Nombre del Padre, la relación con la madre tiende a volverse más estragante y puede volverse un factor que propicie los actos, cómo es en este caso, el de cortarse. Es así, que el psicólogo podría funcionar como el tercer elemento que regule esta relación, citando a la madre al DECE para orientar la forma en la que observa la problemática y en cómo abordarla dentro de casa.

REFERENCIAS

- Alban, G. P. G., Arguello, A. E. V., & Molina, N. E. C. (2020). Metodologías de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investigación-acción). *Recimundo*, 4(3), 165 - 166.
- Alvarenga, E. (28 de junio de 2013). Presentación: "El Otro que no existe y sus comités de ética" - Jacques-Alain Miller. Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano, Ciudad de México. <https://www.nelmexico.org/archivo/presentacion-el-otro-que-no-existe-y-sus-comites-de-etica-jacques-alain-miller/>
- Amadeo, D. (2019). Bullying, ni – ni y cutting en los adolescentes. UNSAM edita de Universidad Nacional de General San Martín.
- Ánjel, J. G. (2004). El cuerpo, el mundo y la historia. *Educación Física y Deporte*, 23(2), 7-19. <https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/110986/10/La-cultura-del-cuerpo-CAST.pdf>
- Barredo, C., & Paulucci, O. (1993). Clínica de la angustia: acting out y pasaje al acto. *Revista de Psicoanálisis*, 50(6). <http://apa.opac.ar/greenstone/collect/revapa/index/assoc/19935006/p1109.dir/REVAPA19935006p1109Barredo.pdf>
- Barrionuevo, C. (2017). El advenimiento de la pubertad. In IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. 114. <https://www.aacademica.org/000-067/816.pdf>
- Blanco, J. M. (2015). Adolescencia y acting-out: el intento de suicidio. In *V Congreso Internacional de Investigación 11 al 13 de noviembre de 2015 La Plata, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12264/ev.12264.pdf
- Bassols, M. (2012). Lo real del psicoanálisis. *Virtualia*. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, 11(25). <https://revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/vGOGwGOUW4GseqFsaelH34d5MCViODPliqTOTS21.pdf>
- Betancourt, R. J., & Valdez, R. G. (2021). Acting out y pasaje al acto. Hacia una ética del acto suicida. *Affectio Societatis*, 18(34), 1-25.

file:///C:/Users/HP/Downloads/Dialnet-ActingOutYPasajeAlActo-8171590(2).pdf

- Bonnaud, H., (16 de abril de 2021). ¿Nombre del Padre? ¿Filiación anónima?. Pipol 10. <https://www.pipol10.eu/es/2021/04/14/nombre-del-padre-filiacion-anonima-irene-dominguez/>
- Bower, Lorena (2016). Los cortes en el cuerpo y su orientación al otro. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 101 – 104. <https://www.aacademica.org/000-044/668.pdf>
- Bower, L. (2017). Conductas de riesgo en el adolescente. El fenómeno del cutting y su valor de inscripción. In IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. 150. <https://www.aacademica.org/000-067/826.pdf>
- Bravetti, G., Del Gioglio, A., & León, M. F. (2019). CAPÍTULO 4 Pubertad, pulsión y discurso. Momentos claves del devenir, 51.
- Breglia, A. (2006). Los Nombres del Padre o ¿Cómo prescindir a condición de servirse? Virtualia. p6 Recuperado de: <https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/9Q7iaNxpqIW72lhhZ8yMOPRQQqVnRLXuCLDrRA9.pdf>
- Calle González, M. M. (2011). Síntomas Contemporáneos: una reflexión sobre los avatares del Psiquismo. Revista de Psicología GEPU 2145-6569. 112. <file:///C:/Users/HP/Downloads/Dialnet-SintomasContemporaneos-3461251.pdf>
- Capetillo Hernández, J. (1991). El Otro, lugar de deseo y de goce. Universidad Veracruzana. 356 - 357. <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/6451/91922629P353.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Carbone, V. (2002). El acting out y el pasaje al acto como respuesta a la angustia en la clínica de hoy. *Ciclo de conferencias Hospital de Emergencias Psiquiátricas*

Torcuato de Alvear, Buenos Aires. Disponible en la WEB:(<http://www.psicomundo.coCom/argentina/alvear2002/carbonehtm>).

- Carpinelli, J. (2022). El cuerpo en psicoanálisis desde la perspectiva de Freud y Lacan. In XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIX Jornadas de Investigación, XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional, IV Encuentro de Musicoterapia (UBA, 23 AL 25 de noviembre 2022).
- Castaño, O. (2016). La Declinación de la Función Social de la Imago del Padre y su Relación con la Autoridad en Adolescentes de la Época.[Tesis para optar por el Título de Especialista en Problemas de la Infancia y Afolescencia, Universidad de Antioquía].Base de datos de la universidad de Antioquia.https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/3821/1/CastañoOlga_2016_DeclinacionFuncionSocial.pdf
- Castrillo, D. (2006). Lectura del seminario 5 de lacan: el nombre del padre en los capitulos VIII Y IX (Conferencia para Instituto Campo Freudiano Palencia 16 Diciembre 2006). https://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/ref_Dolores-Castrillo-_El-nombre-del-padre.pdf
- Castro, R. V. (2007). Algunas diferencias entre el pasaje al acto y el acting out. *Uaricha, Revista de Psicología*, 4(10), 67-73.
- Castro de la Cruz, K. (2019) El cutting, una respuesta sintomática en la pubertad: una mirada psicoanalítica. Propuesta de intervención clínica en el ámbito educativo. Editorial: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. <http://repositorio.ucsg.edu.ec/handle/3317/12372>
- Comín, M. A. (2010). De nuevo, el complejo de Edipo. Intercambios, papeles de psicoanálisis/Intercanvis, papers de psicoanàlisi, (25), 22.
- Coral, D. (2016) Guía para hacer una revisión bibliográfica. <https://lpl.unbosque.edu.co/wp-content/uploads/09-Guia-Revisión-bibliografica.pdf>
- Cottet, S. (2006). El padre pulverizado. *Virtualia*, 15(2-7).<https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/Bn53goHTzYqzB0Pmcn24PWTUx1ySrUFE9acVLzdX.pdf>

- Dartiguelongue, J. (2018). Síntomas contemporáneos y su relación a la pulsión de muerte y al falo. In X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Dechand, C. Y. (2017). La femineidad. Una reflexión sobre los efectos productivos del discurso freudiano en la constitución de la subjetividad femenina. In IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. 82. <https://www.aacademica.org/000-067/17.pdf>
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 163. <https://www.redalyc.org/pdf/3497/349733228009.pdf>
- Dolto, F. (2005). *La imagen inconsciente de cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.
- Echeverría Fernández, C. (2004). Piercing...: algo más que una moda. *Metaphora*, (3), 95-96. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/meta/n3/n3a14.pdf>
- Eidelsztein, A. (2011). Lo simbólico de J. Lacan, o la función del Agujero. *El Rey está desnudo. Revista para el psicoanálisis por venir*, 3, 2-5. https://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2015/09/REY4_4-Lo-
- Elgarte, R. J. (2011). *Cuerpo, adolescencia y espacio*. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/handle/123456789/3654/Elgarte.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Fapol (29 de enero de 2022). *La adolescencia y la declinación del nombre del padre*. <https://fapol.org/blog/portfolio-items/la-adolescencia-y-la-declinacion-del-nombre-del-padre/>
- Fernandez, M. (2019). Debates sobre el estatuto de la adolescencia y sus invariantes estructurales en psicoanálisis. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 019, 115-124. https://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/psicoanalisis/trabajos_completos/revista19/fernandez.pdf

- Fieldstat International, (2022). La entrevista a expertos.
<https://fieldstat.es/oferta/metodologias/entrevistas-a-expertos/>
- Fleitas, A. N., & Ramírez, S. P. Inteligencia emocional como factor protector del cutting en adolescentes. Año 8 N.º 1-2020, 47.
<https://humanidades.uni.edu.py/wp-content/uploads/2021/06/UNIHUMANITAS-2020.pdf#page=48>
- Flórez Correa, S. (2017). Cutting o cortes en la piel: una práctica que habla. *Revista Poiésis* 32, 96-100.
<https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/poiesis/article/view/2302/1736>
- Folgueiras Bertomeu, P. (2016). La entrevista. 2.
<https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/99003/1/entrevista%20pf.pdf>
- Freud, S. (1896). La etiología de la histeria (Vol. 2137). NoBooks Editorial.
<https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Freud,Sigmund-La-Etiologia-De-La-Histeria.pdf>
- Freud, S. (1901- 1905). Sigmund Freud. Obras completas: VII. Amorrortu.
<https://www.mariategui.org/wp-content/uploads/2021/05/03-Freud-S.-1976-1905-Volumen-VII.-Tres-ensayos-sobre-teoría-sexual.pdf>
- Freud, S. (1905). Tres ensayos sobre teoría sexual. En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2008, t. VII, 109-222.
- Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. *Obras completas. Vol. XXI. Buenos Aires., Argentina: Amorrortu editores.*
- Gaetano, G. (2021). La cualidad del sinthome. *Revista de Psicología*, 127-127.
<https://doi.org/10.24215/2422572Xe127,2>
- Galiussi, R., & Godoy, C. (2013). La declinación del padre en la enseñanza de Lacan (1938-1961). *Anuario de investigaciones*, 20(2), 110.
<http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v20n2/v20n2a13.pdf>
- Gallardo, M., Barahona, A. Q., Noygues, M. C. B., Falcón, E. P. C., & Soberanes, A. C. (2020). El Cutting y su relación con el sufrimiento en adolescentes. *Evidencias multidisciplinares en salud*, 130.
<https://ri.ujat.mx/bitstream/20.500.12107/3279/3/Libro-2019-semana-difusion-y-divulgacion-cientifica-modificación-final-Numerado.pdf#page=130>

- García Arroyo, J. M. (2022). El estadio del espejo: antecedentes y fenomenología. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 42(142), 29-47. <https://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v42n142/2340-2733-raen-42-142-0029.pdf>
- García, B. (28 de enero de 2018). Los síntomas contemporáneos. Beatriz García, psicóloga psiconalista. <https://beatrizgarcia.org/los-sintomas-contemporaneos/>
- García, B. (24 de febrero de 2022). Adolescentes que se cortan para defenderse de la angustia. <https://beatrizgarcia.org/adolescentes-que-se-cortan-para-defenderse-de-la-angustia/>
- Gareca, N. F., Triolo Moya, F. C., & Bower, L. (2015). Del hablar y el actuar: el pasaje al acto en el adolescente epocal. In VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-015/756.pdf>
- Gerez, M., (2017). Acerca del Nombre - del - Padre en Lacan. <https://sites.google.com/a/fundpsicsigmundfreud.org/articulos-de-interes/home/acerca---del---nombre-del-padre---en---lacan>
- Güemes-Hidalgo, M., Ceñal, M. & Hidalgo, M. (2017). Desarrollo durante la adolescencia. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría integral*, 21(4), 234. <https://www.adolescenciasema.org/ficheros/Pediatrica-Integral/Desarrollo-durante-la-Adolescencia.pdf>
- Güemes-Hidalgo, M., Ceñal, M., & Hidalgo, M. (2017). Pubertad y adolescencia. *Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, 5(1), 7-22. <https://www.adolescenciasema.org/ficheros/Revista-Adolescere/vol5num1-2017/07-22-Pubertad-y-adolescencia.pdf>
- Haddad, M. (2016). El uno y “no hay relación sexual”. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 330. <https://www.aacademica.org/000-044/734.pdf>

- Harders Cornier, J (2018). La pubertad y sus riesgos psíquicos. Cuadernos de Psicoanálisis LI: 3 y 4. 57. <http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/2018-3-4-apmexico-cuadernos-9.pdf>
- Hospital San Juan Campestrano (s.f). ¿Qué es el cultivo?. <https://www.sanjuancampestrano.com/wp-content/uploads/sites/170/2020/09/SKCUTTING.pdf>
- Lacan, J. (1938). Los complejos familiares. Encyclopédie Francaise, Vol VII. <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.2-LA-FAMILIA,1938.pdf>
- Lacan, J. (1955-56). El Seminario III: Las Psicosis, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1984. https://www.srmcursos.com/archivos/arch_5a500a804ca8a.pdf
- Lacan, J. (1957-58). El seminario V. Las formaciones del inconsciente, Paidós, Buenos Aires, Argentina. <https://Psicopatologia1unlp.Com.Ar/Bibliografia/Seminario-Lacan/Seminario-5.Selección.Pdf>
- Lacan, J. (1963), Seminario 10: La angustia, 1962-1963, Versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, cotejada con la estenografía consultada en la biblioteca de la Ecole Lacanienne de Psychanalyse.
- Lacan, J. (1969-70) El seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Paidós, buenos aires argentina <https://forodelcampolacanianodevenezuela.files.wordpress.com/2018/09/el-seminario-17-el-reverso-del-psicoanc3a1lisis-jacques-lacan.pdf>
- Lacan, J. (1972-74). Seminario 22. RSI, inédito, p12. <https://e-diccionestjustine-el.net/wp-content/uploads/2019/10/RSI.pdf>
- Lacan, J. (1981). El Seminario. Libro I: Los escritos técnicos de Freud (1953-54). Buenos Aires: Paidós. <https://www.praxislacaniana.it/wp-content/uploads/2021/08/seminario.pdf>
- Lacan, J. (1998). Los escritos de Jacques Lacan. *Trans. TomcLs Segovia*, 2. (2012). Buenos Aires: Paidós
- Landoni, A. (2014). Psicoanálisis y adolescencia. Revista Borromeo N5. 337. <http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/Landonipsicoyadoles.pdf.pdf>
- Leibson, L. (2018). Las tres dimensiones del cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores

en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Lince-González, A., Tachak-Duque, L., Parra-García, J., Durán-Florez, M., & Estrada-Orozco, K (2020). Prevalence and characterization of cutting in the pediatric population (0-14 years) treated at an emergency department of Bogotá D.C., Colombia. *Revista de la Facultad de Medicina*, 68(2), 175-182. Epub June 29, 2021. <https://doi.org/10.15446/revfacmed.v68n2.73583>
- Lull Casado, V. (2014). Complejo de castración y Edipo en la niña: lógica de las operaciones respecto de la falta. *Rev. univ. psicoanal*, 101-114. http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/RUP_2014-7.pdf
- López, E. (2016). El lenguaje y el otro. Una aproximación a la última enseñanza de Lacan. In VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/00>
- López, G. (2014). Lo que quema del cuerpo en la adolescencia. *Virtualia*, 29, 2. <https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/FXvxSSMnHdTgHm6Xfg753PiDLdyNeXssalRQbFAK.pdf>
- Lozares, C., & Verd, J. M. (2008). La entrevista biográfico-narrativa como expresión contextualizada, situacional y dinámica de la red socio-personal. *REDES. Revista hispana para el análisis de Redes Sociales*, 15(2), 97. <https://revistes.uab.cat/redes/article/view/v15-n2-lozares-verd>
- Mendoza, S. H., & Avila, D. D. (2020). Técnicas e instrumentos de recolección de datos. *Boletín Científico de las Ciencias Económico Administrativas del ICEA*, 9(17), 52. <file:///C:/Users/HP/Downloads/6019-Manuscrito-35678-1-10-20201120.pdf>
- Marchant, M. (2000). Apuntes sobre histeria. *Revista de psicología*, 9(1), p 3. <https://www.redalyc.org/pdf/264/26409109.pdf>
- Martínez, J. B. (2002). Alteraciones culturales en el cuerpo del hombre prehispánico. *Estudios Mesoamericanos*, (3-4), 3-12. https://www.iifilologicas.unam.mx/estmesoam/uploads/Volúmenes/Volumen-3/alteraciones_culturales_josefina_ba2.pdf

- Maya, C. (5 de agosto de 2023). La adolescencia y la declinación del nombre del padre. FAPOL. <https://fapol.org/blog/portfolio-items/la-adolescencia-y-la-declinacion-del-nombre-del-padre/#>
- Mesa, C. C. (2009). La angustia en los adolescentes como respuesta a la consistencia del otro. *Affectio Societatis*, 6(10), 1-13.
- Meza de la Luna, María Elena, Rovelo Escoto, Nubia Carolina, Gayou Esteva, Ursula, & Concepción Valverde, José Pablo. (2019). El Cutting en jóvenes y su asociación con las relaciones familiares. *Revista de psicología y ciencias del comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 10(2), 87-99. Epub 13 de septiembre de 2021. <https://doi.org/10.29059/rpcc.20192611-93>
- Miller, J. A. (1995). Para una investigación sobre el goce autoerótico. *Pharmakon Digital*. <http://pharmakondigital.com/?lang=es>
- Miller, J. A., & Laurent, E. (2005). El Otro que no existe y sus comités de ética. In *El Otro que no existe y sus comités de ética* (p34-p).
- Miller, J. A. (2015). En dirección a la adolescencia. *El Psicoanálisis*. *Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*. <https://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-28/en-direccion-a-la-adolescencia/>
- Moncada, S, Tigre, M. (2018) El cutting en adolescentes, como acting out, frente al discurso materno contemporáneo. Editorial: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. <http://repositorio.ucsg.edu.ec/handle/3317/10386>
- Montoya Mendoza, O. O., & Muñoz Gutierrez, Y. A. (2021). Revisión sistemática de conductas autolesivas no suicidas en adolescentes en Latinoamérica. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/62585/Montoya_MOO-Muñoz_GYA-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Moreno, G. (2019). Aproximaciones sobre la pubertad. Hacia una economía de los goces. *Revista de Psicología [Internet]*, 5, 3. <https://www.ucongreso.edu.ar/wp-content/uploads/2019/10/Aproximaciones-sobre-la-pubertad.-Hacia-una-economía-de-los-goces.pdf>
- Morín, C. (2015). La identificación de los adolescentes. *Papeles del CEIC*. *International Journal on Collective Identity Research*, (16), 1-21.

- Muñoz, P. (2009). La invención lacaniana del pasaje al acto. De la psiquiatría al psicoanálisis. Manantial.
<https://www.emanantial.com.ar/archivos/fragmentos/Muñozfragmento.pdf>
- Muñoz, P. (2011). Lecturas del pasaje al acto. In III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
<https://www.aacademica.org/000-052/828.pdf>
- Muñoz, P. D., Leibson, L., Smith, M. C., Berger, A., Acciardi, M., & Bugacoff, A. (2011). Pasaje al acto, acting out y acto analítico: Variaciones de la relación sujeto-Otro. Anuario de investigaciones, 18, 113-121.
- Napolitano, G. T., (2012). Desarrollos de la teoría psicoanalítica: Pubertad y adolescencia en Freud:
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/programas/pp.5860/pp.5860.pdf>
- Nicastri, A. A., & Vales, A. (2019). El pasaje al acto en las distintas presentaciones clínicas. In VII Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2019). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/134619>
- Negro, M. A. (2010). Discurso y superyó en la enseñanza de Lacan entre 1953 y 1958. Affectio Societatis, 7(12), 1.
<http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v19n2/v19n2a18.pdf>
- Ons, S., (06 de julio de 2005). Las declinaciones del padre. El Sigma.
<https://www.elsigma.com/columnas/las-declinaciones-del-padre/7768>
- Organización Mundial de la Salud (2023). Salud del adolescente.
https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab_1
- Peña, R. S. (2010). Mujeres históricas psicoanalizadas por Freud. Dossiers feministes, 96. <file:///C:/Users/HP/Downloads/229292-Texto%20del%20artículo-311160-1-10-20110228.pdf>
- Pereira, M. R. (2020). ¿Qué quiere un adolescente? Los límites del psicoanálisis y los múltiples modos de interpretar a ese sujeto. Affectio Societatis, 17(32), 133.
- Pérez, S. P., & Santiago, M. A. (2002). El concepto de adolescencia. Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud en la adolescencia, 2(3), 16. <https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/adolescencia/Capitulo%20I.pdf>

- Plobome, G. (1 de mayo de 2018). Clínica y crítica del patriarcado argumento. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano. <https://cdcelp.org/es/noticia-unica.php?n=166>
- Piro, M. y Basualdo, A. (2007). La constitución del cuerpo en la enseñanza de Lacan: del estadio del espejo al Seminario de la angustia. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Posada, P. (1998). En tanto no hay relación sexual... entonces síntoma. *Revista Affectio Societatis*, (2).
- Radiszcz, E. (2009). Algunas observaciones sobre la tesis de la declinación del padre y la cuestión de la Ley en psicoanálisis. *Revista de Psicología*, 18(1), 14. <file:///C:/Users/HP/Downloads/mariolaborda,+Journal+manager,+17125-50125-1-CE.pdf>
- Rinty D' Angeleo, E. C. (1982). Una Introducción a Lacan. Buenos Aires.
- Rosales, R. (2020). Aproximación psicoanalítica hacia el fenómeno del tatuaje. In XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-007/667.pdf>
- Rosario, M. (2018). La pubertad. De lo disruptivo a lo traumático. *Revista de Psicología y Psicopedagogía*, (2). 1-21.
- Saldías, P., & Lora, M. E. (2006). Síntoma conversivo en la histeria. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSA*, 4(2), 231. <http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v4n2/v4n2a5.pdf>
- Salomé-Lima, N. (2010). Pasaje al acto y Acting out: dos escenas de angustia. *Revista Internacional sobre Subjetividad, Política y Arte*, 6(1). https://www.ver.aesthethika.org/IMG/pdf/Salome_Lima_Pasaje_al_acto_y_acting_out_1_.pdf
- Sánchez Flores, F. A. (2019). Fundamentos epistémicos de la investigación cualitativa y cuantitativa: Consensos y disensos. *Revista digital de investigación en docencia universitaria*, 13(1), 104. <http://www.scielo.org.pe/pdf/ridu/v13n1/a08v13n1.pdf>

- Sauret, M. (2018). ¿Existe el otro? (Trad. Sotelo, A.). *Pedagogía y Saberes*, 48, 165. <http://www.scielo.org.co/pdf/pys/n48/0121-2494-pys-48-00163.pdf>
- Scalozub, L. T. (2007). El protagonismo del cuerpo en la adolescencia. *Psicoanálisis*, 29(2), 377-391. <https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/09/Scalozub.pdf>
- Schavelzon, L. L. (2006). Los Nombres del Padre: una puntuación en la perspectiva de Real, Simbólico e Imaginario. *Freudiana: Revista psicoanalítica publicada en Barcelona bajo los auspicios de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*, (47), 4-5. <https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/sp9EPdX8fm52fV3ilkAqP5fNOGYXzX8P0yFGqlta.pdf>
- Schuster, A., Puente, M., Andrada, O., & Maiza, M. (2013). La metodología cualitativa, herramienta para investigar los fenómenos que ocurren en el aula. *La investigación educativa. Revista electrónica iberoamericana de educación en ciencias y tecnología*, 4(2), 13. <https://exactas.unca.edu.ar/riecyt/VOL-4-NUM-2/TEXT-7.pdf>
- Smith, M. C. (2011). Pasaje al acto-acto: ¿cambio en la posición del sujeto?. In III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Soto, F. C. (2017). El cuerpo más allá del organismo: el estatus del cuerpo en el psicoanálisis lacaniano. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 22(2). <file:///C:/Users/HP/Downloads/Dialnet-EICuerpoMasAllaDelOrganismo-6210029.pdf>
- Stevens, A. (1998). La adolescencia, síntoma de la pubertad. <https://www.fort-da.org/fort-da13/stevens.htm>
- Tancara, C. (1993). La investigación documental. *Temas sociales*, (17), 92. <http://www.scielo.org.bo/pdf/rts/n17/n17a08.pdf>
- Tarulli, B. (2020). Entorno al deseo de la madre y sus avatares. In *XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II*

Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-007/577.pdf>

Torras, E. (2002). Grupos de adolescentes. Cuadernos de Psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente, 33(34), 135-135.

Triolo, F. & Bower, L. (2009). El colapso del sujeto ante la ausencia del Otro garante. In I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.

Unzueta, C., & Zubieta, P. (2010). Una lectura psicoanalítica de los síntomas contemporáneos en la adolescencia dentro de la era de la globalización. Revista Ajayu, 8(2), 29-44.

Unzueta Nostras, C., Lora, M.E. (2003) El estatuto del Cuerpo en Psicoanálisis. Universidad Católica Boliviana.

Valencia, M. M. V. (2010). Funciones psíquicas de las marcas corporales. *Affectio Societatis*, 7(12), 1-14.

Valencia, C. A. (2014). Cortes a flor de piel: una aproximación psicoanalítica a la conducta de la autoincisión en la adolescencia. <http://bibliotecadigital.iue.edu.co/bitstream/20.500.12717/1992/1/480-Texto-del-artículo-4941-1-10-20200913.pdf>

Varela, J. V. (2013). El hombre enmascarado, los nombres del padre y el valor de los semblantes en la adolescencia. In V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. 678. <https://www.aacademica.org/000-054/837.pdf>

Vetere, E. (2009) ¿Qué es el cuerpo para el psicoanálisis? I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Winnicott, D.W. (1951). Escritos de pediatría y psicoanálisis, Barcelona: Paidós.

Yépez Vásquez, R., & Arzápalo Marín, R. (2007). La práctica cultural de modificar el cuerpo como un texto de información e interpretación social para la

antropología física: una perspectiva semiótica. Papeles de trabajo-Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural, (15), 75-76. <http://www.scielo.org.ar/pdf/paptra/n15/n15a04.pdf>

Yépez Garzón, A. S. (2015). El tatuaje y la mirada: un enfoque psicoanalítico (Bachelor's thesis, Quito: Universidad de las Américas, 2015). <https://dspace.udla.edu.ec/bitstream/33000/3452/1/UDLA-EC-TPC-2015-05%28S%29.pdf>

Zambrano, T. C. (2019). Evaluación psicológica de la personalidad asociado al CUTTING y baja autoestima en adolescentes. *Psicología Unemi*, 3(5), 18-25. <https://ojs.unemi.edu.ec/index.php/faso-unemi/article/view/981/1054>

Zawady, M. (2017). Reseña de tesis doctoral. El “estrageo materno” como concepto psicoanalítico. *Ética y Cine Journal*, 7(2), 47-54. <https://www.redalyc.org/journal/5644/564462745008/564462745008.pdf>

ANEXOS

Anexo 1. Entrevistas biográficas a adolescentes

Entrevista 001

Entrevistado #1 "D"

¿Cómo te diste cuenta que llegó la adolescencia?

Por los cambios físicos y los cambios emocionales y saber que en el colegio empezamos a ver temas más avanzados. También porque en la adolescencia tenemos que enfrentar más cosas que en la niñez.

¿Qué tipo de cosas tienes que enfrentar en la adolescencia, que no enfrentabas en la niñez?

Pues más responsabilidades y también como que tratarme a mí misma, porque en si cuando uno crece tiene más problemas como educativos, con las amistades, emocionales.

¿De qué forma te sentiste al darte cuenta de los primeros cambios que presenciaste en tu cuerpo?

Pues mal, un poquito mal porque me di cuenta que ya estaba creciendo y ya no era una niña y que iba a tener más responsabilidades.

¿Cómo consideras los varios cambios que se dan en tu cuerpo? ¿Algo bueno o algo malo? ¿Por qué?

O sea, bueno, pero a la vez malo. Hay algunas cosas que no me gustan de mí, pero hay otras cosas que sí.

¿Cuáles son las cosas que te gustan y cuáles no?

En sí no me gusta mi cuerpo, ni tampoco mi cara, pero lo que si me gusta son mi cabello, mis cejas y mis ojos. Pero, para mí pesan más las cosas que no me gustan porque son como que más y son las que más pienso, en lo malo.

¿De dónde tomaste la idea de arañarte?

Pues una vez que me sucedió que me había enojado mucho y como que me quería desquitar con algo, no encontré nada y pues me desquité conmigo misma.

¿Qué fue eso que te enojó?

De que mi hermano ya estuviera insistiendo mucho en que haga tal cosa cuando estaba ocupada y el no hiciera nada, me estaba estresando.

¿Generalmente que es lo que te enojaba para que recurrieras a los arañazos? ¿O cuáles son las situaciones que te llevaban a arañarte?

Pues cuando mi hermano venía y me decía tal cosa, me gritaba o me decía malas palabras, insultos y así. Son situaciones en las que se combina que estoy enojada y triste y de esa forma como que me desahogaba. También cuando mi mamá me decía que no hacía nada, cuando en realidad no era así.

Durante la adolescencia, también ocurre mucho que empieza a haber atracción hacia las otras personas, ¿Cómo te ha ido en ese aspecto? ¿te ha generado nervios o malestar?

Nervios y también miedo porque siento que algo no va a salir bien y que algo va a pasar, cosas así. Eso me hace pensar más en mi físico, me siento más insegura respecto a eso.

¿Esa inseguridad ha llevado a que te quieras arañar?

No, eso si no.

¿Escuchaste de algún lado que si te lo hacías a ti misma te sentirías mejor o fue algo que se te ocurrió?

Lo escuche en internet y en televisión.

¿Cómo te sentiste al momento de rasguñarte por primera vez? ¿Pensabas en algo mientras lo hacías?

Me sentí mal, pero a lo mismo que bien porque de ahí me desahogué, pero de ahí me sentí mal porque hice eso. Y mientras lo hacía pensaba pues de que con eso voy a estar mejor y que no me voy a preocupar si es que me pasa algo.

¿Puedes explicar un poco más sobre que no te vas a preocupar si te pasa algo?

En sí no me iba a preocupar que esos sentimientos de antes ya no estuvieran después de hacer eso. Como que lo que siento ahorita se va a ir y ya no va a pasar nada.

¿Qué sientes al ver los cortes después de realizarlos, y que pensabas después de que ese sentimiento ya no estuviera?

Pues trato de ignorarlos, o sea diciendo que no va a pasar nada e ignoro eso y ya. Después de ese sentimiento, me siento mal porque yo hice eso, sabiendo que yo antes no... yo como que no le daba importancia a las personas que hacían eso. O sea, me decía a mí misma, porque hacia eso sí había bastantes maneras de desahogarse y yo hice eso y me hace sentir mal.

¿Cómo describirías la sensación o el sentimiento que te llevaba a rasguñarte?

Me sentía mal, pero sabía que si hacía eso me iba a sentir mejor. Lo sentía en el cuerpo, como que temblaba.

¿Alguna vez conversaste de esto que sentías antes de decidir cortarte?

Tal vez a un amigo le dije que me sentía mal, pero no le he dicho muy bien por qué.

¿Ayudó o no?

Pues en ese momento sí, pero supe que, al seguir el tiempo, va a seguir todo igual y voy a seguir haciendo eso.

En la actualidad. ¿Qué sensación te genera el rasguñarte?

Pues ya ahí casi no hago, pues bueno antes que lo hacía, si me hacía sentir mal y porque estaba haciendo algo que dije que no me gustaba hacer.

¿Crees que hay otra forma de hacer con eso que sientes y que te impulsa a cortarte?, ¿qué otra forma hay?

Sí, hacer lo que me gusta, entretenerse en otra cosa y tratar de no pensar en lo que sucedió

¿A quién le has contado sobre tus cortes?

Solo mi mamá y amigos

¿Tus padres saben sobre esto?, ¿qué dicen?

Mi mama sabe, cuando ella se dio cuenta me dijo que porqué hacía eso, si mi único deber es estudiar, entonces ella me preguntó qué porque lo hacía y yo no le quise decir porque sabía que me iba a decir algo feo así que me quedé callada.

¿Me podrías decir si además de tu papá encontraste apoyo y guía en otra persona?

En otras personas no, porque yo no suelo contar mis cosas a las personas y trato de entretenerme con otra cosa.

Aunque no vivas con tu papá, ¿tienes alguna relación cercana con él? ¿lo ves?

No. Lo veo algunas que otras veces, cuando se acuerda de mí me llama, pero no. Las únicas veces que lo he visto me ha tratado bien, me ha comprado cosas, pero si es una buena. Lo veo si no es este año el otro.

¿Cómo así es una relación buena si casi no se ven?

Es porque las ultimas veces que me he visto con él, me ha tratado bien, me dado regalos y eso.

¿Cómo te llevas con tu mamá?

Pues, a veces nos llevamos bien, cuando ella está de buen humor, pero si yo llego a ponerme de mal humor ella me dice “¿Por qué estoy de mal humor si la única que tiene que estar así es ella?” o sea, eso parece medio tonto, las personas tienen derecho a enojarse y algo así.

¿Cómo es ella cuando algo te ha salido mal o has hecho algo que ella considera que no es correcto?

Me dice palabras o me dice “ya verás”. Me lanza, me dice “ya verás lo que voy a hacer”. Amenazas, eso.

¿Por qué cosas se suele enojar tu mamá? ¿Cómo te sientes tu cuando ella se enoja?

Dizque porque no hago nada, por las tareas y siempre me recuerda de que tengo que hacer las tareas cuando yo si las hago y me estresa que ande recordándomelo a cada rato. Cuando se enoja intento ignorarla porque sé que se va a volver a repetir, pero por dentro me siento enojada y triste también.

¿Hay alguien a quien acudas cuando tu mamá está enojada?

No, porque mi hermana también la apoya y los dos van contra mí.

Entrevista 002

Entrevistado #2 – “S”

¿Cómo te diste cuenta que llegó la adolescencia?

Me di cuenta que llegó la adolescencia ya que empezaron a resaltar los cambios físicos, algo obvio, y ya luego vino el desarrollo mental. Mi perspectiva empezó a cambiar, dejé de pensar como una niña y empecé a analizar las cosas.

¿Ahora que eres adolescente, como piensas en contraposición a cuando eras una niña?

De una manera más analítica, aunque bueno personalmente desde niña he sido muy analítica con las cosas, ahora es una cualidad que se ha desarrollado... ha crecido exponencialmente. Analítica en el sentido educativo, personal, social y en lo familiar. Ahora trato de indagar más en las personas y hacer algo que me pueda afectar a mí y eso ha crecido mucho en contraposición a cuando era niña.

¿De qué forma te sentiste al darte cuenta de los primeros cambios que presenciaste en tu cuerpo?

La verdad no sentí ninguna reacción. Fue algo bastante normal porque mi mamá siempre me educó de que a tal edad venían tales cambios, pero sí, cuando, por ejemplo, tuve mi primera menstruación, me impactó mucho porque no estaba preparada para eso.

¿Por qué no estabas preparada para la menstruación?

Es que me llegó en un momento que no esperaba, no sabía que ese día me iba a llegar entonces me tomó por sorpresa.

¿Cómo consideras los varios cambios que se dan en tu cuerpo? ¿Algo bueno o algo malo? ¿Por qué?

Yo digo que es algo bueno, porque es algo normal, algo natural. Porque de eso se trata el crecimiento biológicamente previsto que explican en los textos. Es algo normal, la verdad no tendría por qué ser algo malo.

¿De dónde tomaste la idea de cortarte?

La escuché básicamente de la otra psicóloga que yo tuve, una psicóloga particular sobre este método y pues no fue por curiosidad ni nada, ella dijo que podía pasar en mis casos, por ejemplo.

¿Entonces lo escuchaste de la psicóloga y un día que estabas mal lo hiciste?

Podría decirse que sí. Primero fue un experimento y después fue algo recurrente.

¿Por qué motivo habías acudido al psicólogo?

Por el tema de que a mí me habían hecho bullying y la psicóloga de mi escuela tomó esto en cuenta y llamó a mi mamá para hacer la consulta, sin embargo, no resultó tan productivo que digamos ya que seguía pasando lo mismo con mi casa.

¿En algún momento escuchaste de otras chicas que se corten en tu anterior colegio o en el actual?

No.

¿Cómo te sentiste al momento de hacerte el primer corte? ¿Pensabas en algo mientras lo hacías?

La primera vez que lo hice si estaba pensando, si estaba arrepintiéndome, pero luego nada más hice el corte y se sintió bien. De alguna u otra manera un alivio, como que libera algo, de ahí nada más.

¿Qué sientes al ver los cortes después de realizarlos, y que pensabas después de que ese sentimiento ya no estuviera?

Alivio, pero eso nada más es en los primeros instantes cuando estoy después de la crisis. Ya al día siguiente ya es con algo de decepción y arrepentimiento ya que me empieza a doler y hay que estar pendientes.

¿Alguna vez conversaste de esto que sentías antes de decidir cortarte?

No, jamás lo conversé. Todo fue algo que me guardé por muchísimo tiempo. Siempre es conmigo misma que tengo las conversaciones.

En la actualidad ¿Qué sensación te genera el corte?

Una sensación de satisfacción, ya que cuando tengo yo mis ataques de ansiedad, empiezan mis ataques de pánico, se me nubla todo, empiezo como con muchísimos pensamientos y recurro a esto porque es como una escapatoria. Como decir que ya basta, que ya terminé, que ya no quiero más y al final se siente esa satisfacción de que ya acabó la crisis, pero viene el arrepentimiento de las cosas que hice.

¿Qué detonan estos ataques?

De manera general, lo principal mi familia, luego vienen inseguridades de mi parte que es lo que estoy tratando de remediar, pero lo principal que siempre desencadena mis ataques son mi familia por las peleas entre ellos, los gritos, las discusiones me alteran demasiado ya que soy sensible a los ruidos fuertes y luego cuando empiezan a ser doble caras e hipócritas. Opinan de la gente cuando no los conocen, incluso aunque es tu familia nunca terminas de conocer a alguien y eso es lo que me molesta.

¿Cuáles son las inseguridades que te generan los ataques de pánico?

La insuficiencia, el rechazo. Insuficiencia social y académico. El rechazo social y académico. Físicamente porque me reprocho aspectos de mi físico, a veces sentimentalmente ya que me reprocho ser muy sentimental y nada más porque el resto de mí más que sea lo voy a aceptar.

Mencionabas que empiezas con muchísimos pensamientos durante estos ataques. ¿Qué tipo de pensamientos son? ¿Cuál es el pensamiento que más se repite?

Pensamientos intrusivos y negativos. Empiezan con pensamientos pequeños y luego empiezo a recordar cosas que me pasaron, como me he sentido en este último tiempo y empiezan a caer demasiadas ideas y ahí es cuando yo me sobre excedo en mi capacidad de discernir las cosas. Uno de estos pensamientos es debiste de haber hecho mejor tal cosa y tal cosa, el alumno tal lo hizo mejor. Empiezo a sobre analizar las cosas y empiezo a decir: “tú en la escuela no eras así”, empiezo a sobre pensar las cosas y termina en un punto que digo que no soy suficiente, que necesito mejorar y empiezo a sobre exigirme y empiezo a hiperventilar. Ahí es cuando me doy cuenta de que estoy teniendo un ataque y trato de calmarme, pero es ya muy tarde.

Comentabas que el corte te brindaba una escapatoria, ¿una escapatoria de qué?

De mí misma, de pensamientos, emociones sentimientos. Básicamente una escapatoria de lo que soy cuando no estoy pensando acorde a mi personalidad. Es algo totalmente diferente que yo creo que nadie quisiera ver de mí porque me desconozco.

Durante la adolescencia, también ocurre mucho que empieza a haber atracción hacia las otras personas, ¿Cómo te ha ido en ese aspecto? ¿te ha generado nervios o malestar? ¿O malestar para que quisieras cortarte?

La primera vez que tuve una experiencia amorosa, si me sentía mal con la otra persona, pero no llegó al punto de yo querer cortarme o hacer algo contra mi cuerpo, contra mi persona. Actualmente mi situación amorosa va aumentando, creciendo, haciéndose bastante buena... mmm, realmente no podría brindar eso ya que es algo que recién está iniciando. Pero, Con la anterior persona que “estuve” nunca me llegó al punto de que “ay, no, me muero sin esta persona”.

¿Dirías como que en lo amoroso no te genera mayor preocupación?

No tanto, depende de si yo me encariño con la persona. Si yo me encariño empiezo a sobrepensar las cosas muy rápido.

¿Crees que hay otra forma de hacer con eso que sientes y que te impulsa a cortarte?, ¿qué otra forma hay?

Claro, hay diferentes maneras, únicamente por ejemplo en mi caso no he encontrado la adecuada, pero maneras existen varias. Por ejemplo, podría ser tener un cuaderno para ese tipo de cosas, lo de escribir no tanto, porque al menos en mi caso, cuando empiezo yo con las crisis no estoy pensando en nada y tengo demasiados pensamientos entonces más el estrés que a mí me genera escribir, pues no puedo. Lo que yo podría hacer sería rayar cuadernos, pero lamentablemente no tengo cuadernos que rayar, entonces...

¿A quién le has contado sobre tus cortes?

No es porque yo le conté, sino que le contó una tercera persona, mi mamá es la única que sabe, pero no sabe que lo sigo haciendo. De ahí solamente la psicóloga del DECE y mi psicóloga particular.

¿Tus padres saben sobre esto, que dicen?

Mi mamá sabe, mi papá no y realmente no creo que debería saberlo porque no está presente en mi vida. Mi mamá primero me regañó y me reclamó y me dijo que eso lo hacían nada más las personas cobardes. Fue un golpe bastante bajo, fue un golpe bastante duro porque yo pensaba que ella me daría un abrazo o me diría porque lo hago, o se preocupará, pero mostró una

actitud a la defensiva y eso fue lo que no me gustó y por eso no le comenté nada más de eso.

¿Me podrías decir si además de tu papá encontraste apoyo y guía en otra persona?

Dentro del núcleo familiar no. En la institución si cuento con el apoyo de mis amigos que están en uno o dos grados mayores que yo, y el apoyo obviamente de las autoridades, de las psicólogas, los docentes, pero dentro de mi núcleo familiar en lo personal, no cuento con el apoyo de nadie.

¿Aunque no vivas con tu papá, tienes alguna relación cercana con él? ¿lo ves?

No, no es una relación cercana con mi papá, ya que yo me he planteado ciertos límites con él, a mi papá no lo suelo ver casi nunca porque él vive en otra provincia y además tiene sus cosas que hacer y no lo veo.

¿Cómo te llevas con tu mamá?

Uy, bastante confuso, bastante.... Es muy inestable, es muy desorganizada, es muy bipolar. Hay días en los que me adora con todo su corazón, pero hay otros días en los que me hace sentir como la peor escoria del mundo.

¿Cómo es tú mamá cuando algo te ha salido mal o has hecho algo que ella considera que no es correcto?

Generalmente, no lo dice tanto con palabras, sino con acciones. Por ejemplo, yo sacó una mala calificación y lo primero que hace es mirarme mal, me mira mal y empieza a juzgarme con la mirada como que me dice. Y luego habla, luego me dice que, porque hiciste eso, que no sé qué y empieza con ciertos comentarios comparativos con otras personas o también lo que hace es desvalidar todos los logros que he tenido, solo por ese error que yo cometí.

¿Por qué cosas se suele enojar tu mamá? ¿Cómo te sientes tu cuando ella se enoja?

Se suele enojar por cosas muy pequeñas. Por ejemplo, no siempre se enoja conmigo directamente, sino que ella viene enojada del trabajo, le dan "quejas" de mí, ella se enoja por eso y empieza a hacer comentarios que no son directos, más bien son discretos pero que de alguna u otra manera me afectan, por ejemplo lanza comentarios tipo: "tienes que hacerte cargo de tu hermana, porque eres su hermana mayor", empieza con las des validación porque yo intento contarle las cosas que he hecho en el día y me dice que eso

no es suficiente, que tengo que cuidar a mi hermana. Más que todo es el tema de mi hermana, ya que como soy la mayor tengo que hacerme en cierta parte en cargo de ella y más es eso. Y Cuando a veces no la cuido bien me dice que tengo que aprender porque ya estoy grandecita bla bla bla.

¿Hay alguien a quien acudas cuando tu mamá está enojada?

No, no hay nadie, ya que todo el mundo está de acuerdo con que mi mamá tome esa actitud porque supuestamente soy una rebelde, una malcriada, pero no. Lo bueno es que mi mamá jamás me ha golpeado ni nada, pero sus palabras duelen muchísimo más que un simple golpe en el cuerpo.

Anexo 2. Entrevista a profesionales

Entrevista 003

Psic. Cl. Miguel de la Rosa, Msg.

¿Cómo definiría usted la "Declinación del Nombre del Padre"?

Como un efecto de una movilización que implica cuestiones sociales, políticas, como subjetivas que implica el acceso a la información y la ausencia de garantías frente a saberes como el hecho de que no hay un estándar, un tipo o un modelo único/universal para ser un ser humano que implica también los distintos semblantes en plan: hombre, mujer, padre, madre, etc. Porque cuando hablamos de Nombre del Padre, hacemos alusión a un significante que orienta y que, en muchas ocasiones, cuando nos referimos al pasado más cercano, el próximo, solemos hablar en relación a la familia, a las infancias, sobre cómo era, y ahora es ubicar qué declinación implica que ya no hay un Uno Universal.

¿Cómo cree usted que la Declinación del Nombre del Padre se manifiesta en la sociedad actual? ¿Por qué?

Frente a la declinación, es decir al Uno Universal, hay como una plurización de ofertas y que a nivel de lo que se muestra, puede parecer maravilloso: "sé lo que tú quieras ser", pero al final eso puede tener un efecto de estar desbrujulado, desorientado. No para decir que tiempos pasados fueron mejores, porque igual, que haya un único referente tiene sus consecuencias a nivel subjetivo, sino por el hecho de que estos otros significantes tienen una función menos duradera, más endeble. Hablando de los adolescentes, ya no

hay el polar referente en el amor, la sexualidad o por lo menos a nivel de semblantes hay demasiados y todos son muy escurridizos.

Desde su perspectiva profesional, ¿cuáles son los posibles efectos de la declinación del Nombre del Padre en los adolescentes que se enfrentan al goce sexual?

Me parece que no hay como un modo de prevenir ni tampoco de educar el goce, eso pasa en cualquier modo en que pueda manifestarse, ya sea fálico o no. Pero, sin duda las mascaradas del goce aparecen para los adolescentes como una o más descubiertas o más veladas, y con veladas quiero decir como más extrañas para ellos. Antes, por ejemplo, ciertos significantes que podían estar ubicados como Nombres del Padre en relación a leyes que posibilitan, podían hacer un freno a este tipo de prácticas o identificaciones, quizás hay que pensarlas un poco más o cuestionarlas. Ahora, en cambio los adolescentes están frente a un frenesí de identificaciones o un frenesí compulsivo de las cuestiones sexuales, que habrá que estudiarlas en el uno por uno, pero también estudiarlas en relación a lo que la época puede ofertar. Me parece que a nivel de la época la oferta puede ser muy pobre. Puede ser mucha, pero muy pobre en relación a algo que amarre.

¿Considera que hay algún efecto en la relación madre e hija ante esta declinación? (estrango materno)

Seguramente hay muchos, pero yo lo pienso en tres aristas: 1) Como puede haber más persimividad de parte de una madre en que su hija se muestre más sexualizada, incluso a nivel de la infancia. Hace un tiempo hablábamos de infancias como hipersexualizadas, como ya mostrando algo del cuerpo. 2) Puede pasar que una madre en cierta permisividad, digamos en como ahora deben ser los padres, no logré instaurarse como tal, sino en una posición más imaginaria. 3) Puede ser muy clásico, porque hay cosas que pueden cambiar a nivel de la envoltura, pero no en lo formal en lo núcleo, es que en la relación madre hija igual se pueda captar esto de que esta como muy en Dora, en casos de histeria, que es que la madre no logra transmitir algo de cómo ser mujer porque una cosa es el semblante materno y otra es lo que puede ser como sujeto.

¿Considera que el cuerpo es un lugar propicio para manifestar algo del malestar del sujeto?

Un lugar propicio, finalmente el cuerpo allí habla donde las palabras callan o el cuerpo habla allí donde las palabras no alcanzan y hay que tomar al cuerpo a la letra también. Si es propicio, bueno, muchas veces es el recurso que un sujeto tiene.

¿En qué medida cree usted que el adolescente puede utilizar su cuerpo como un canal para depositar mensajes?

En muchas. Me parece que el cuerpo puede hacer signo de que hay sexualidad, puede hacer signo de que se es amado o no, se es reconocido o no, más allá del cuerpo como algo biológico, el cuerpo como algo que se inviste de imaginario, el cuerpo como un medio a partir del cual se quiere ser visto o no. Visto en qué medida y que tanto, puede querer ser visto, pero para ser rechazado, o ser visto para ser acogido. Y me parece que hay conductas que hay que entenderlas como síntomas que justamente ayudan a eso, lo ustedes quieren abordar en relación al cutting, a veces la dimensión del acting out es tan inmensa que uno puede pensar otros síntomas como actings, en relación a la ingesta de una bebida, de una sustancia, a enflaquecer el cuerpo o engordarlos, pueden ser actings.

¿Cómo definiría el fenómeno del cutting desde su experiencia profesional?

Lo he estado pensando ahora último, porque me gusta que desembaracemos a los conceptos de una lógica demasiado rígida y yo pienso que un cutting es un acting solo en la medida que alguien pueda interpretarlo como tal. Se suele categorizar: estos son actings y estos son pasajes al acto, pero finalmente lo son en la medida que alguien los puede interpretar. El cutting es un síntoma, hay que dejarlo un poco entre paréntesis. El síntoma es una formación de compromiso, ¿el cutting es una formación de compromiso? Bueno, finalmente, hay que desentrañar si eso está dirigido a alguien o no, o si alguien tiene la valentía de leerlo como dirigido a uno.

¿Qué factores cree que contribuyen a la aparición del cutting en los sujetos?

Me parece que la dificultad para nombrar algo de lo que le pasa. Ni siquiera quiero decir: "hablarlo a alguien", sino nombrar algo de lo que le pasa. Por

ejemplo, solemos decir en los adolescentes, bueno, yo creo que en los adultos jóvenes también puede ser un fenómeno, lo digo por pacientes que pienso ahora, porque hay algo de un goce que no se logra nombrar. Un goce que puede estar a nivel de la imagen, a nivel de reconocimiento, del amor, de un duelo etc. Entonces como ustedes establecen en una pregunta previa: el cuerpo como un instrumento para intentar localizar eso que no tiene nombre, eso que puede ser soportado o no tiene nombre, entonces está en el cuerpo y se deja la marca en el cuerpo de eso innombrable.

¿Ha observado alguna correlación entre la declinación del Nombre del Padre y la aparición de casos de cutting en su práctica clínica?

Me parece que es una pregunta difícil, pero para pensarla. Me parece que están bastante ligados en el plano en cómo a partir de la dificultad que se puede tener en asumirse como un sujeto con una identificación más o menos estable, asumirse en una posición o identidad sexuada, asumirse en un cuerpo. Creo que allí son como consecuencias ante que haya un significante que una, que capitalice, que amarre, me parece que el cutting aparece como denunciando: “no hay un otro, no hay un S1”, no hay un significante ahí que pueda nombrar lo que me ocurra. Y justamente, me parece que en los casos de cutting aparece algo de la desconfianza hacia el Otro que pueda ayudar o leer algo y eso es un efecto también de la ausencia de garantías.

¿En qué medida cree que la falta de figuras de autoridad influye en la tendencia de una persona a recurrir al cutting?

No estoy seguro si tenga que ver con las figuras de autoridad. Quizás haya que pensar qué tipo de autoridad. Hay una cosa que a mí me ha enseñado mucho. Cuando Lacan habla de la función paterna ya muy al final de su enseñanza y que va en contra partida de lo que uno cree como autoridad. Y es que padre es el que se hace amar, que es una cosa que incluso ahora que la digo la vuelvo a pensar. Uno cree que padre es el que viene la ley, etc. Lacan en un momento con Juanito dice que le hace falta ese padre que le venga a decir basta, pero en el seminario 22 habla algo de que padre es el que se hace amar. Entonces quizás la autoridad que puede influir es una que se hace amar, que se hace ubicar como un ideal o como alguien que transmite

un saber por la vida. A ese nivel puede ser algo que falta, no como la autoridad que prohíbe, sino la que permite y se permite transmitir algo.

¿En qué medida cree que el estrago materno / relación con la madre influye en la tendencia de una persona a recurrir al cutting?

En la medida que me parece que la madre en su función se transmite, se puede mostrar bastante gozante. Gozante y desembocar en ser muy superyoica para el adolescente. El superyó no es pacífico, es problemático. Por algo Lacan dice que se encuentra del lado de algo real y empuja al sujeto hacia lo peor. Me parece que es algo de eso, el no poder cubrir el estándar ideal materno se muestra estragante y se queda interiorizado cómo algo superyoico.

¿Desde su práctica clínica podría indicar de manera general acerca de las causas por las que las adolescentes se cortan?

Una no, pero en la actualidad creo que tiene que ver mucho con el tema de la sexualidad. Hay que tener en cuenta mucho, hay un cambio generacional en el cual la sexualidad es mucho más abierta. Lo conversamos con colegas, por ejemplo, la gente ya no sale del closet, los adolescentes ya no salen del closet. No es que eso esté bien o mal, habla de algo que está normativizada en la relación al amor a los gustos, pero eso es en relación a los pares no en relación a los padres. Con los padres es otra cosa. Eso es un punto de sufrimiento también, en relación a la belleza o la estética también. Que es diferente y parece que en relación a eso también pasa, ya no es el estándar de belleza perfecto del de ser Miss Universo, más bien podría ser otra estética. Por ejemplo, nos llega una influencia de Corea muy grande en la actualidad de Japón también y pueden tomarse de eso, donde un hombre o una mujer pueden tomarlo cómo un ideal, pero eso en los (pares/padres) o en los que se puede tener una mirada clínica

¿Desde su práctica clínica podría indicar cuál es la población más propensa a recurrir al cutting, hombres o mujeres adolescentes?

Yo te puedo decir que he atendido a más mujeres, pero eso no debería de sesgar la posibilidad de que un hombre lo haga. Porque todo síntoma conducta es, digámoslo así, transgénero y trans clínico.

Entendemos el cutting como: Una respuesta a la angustia que genera el encuentro con lo real del goce sexual, como un vacío. Sin embargo ¿considera usted que el cutting se relaciona con la imago corporal de la adolescente?

Creo que en la pregunta hay una respuesta. Hablar de que un adolescente hace un duelo por su cuerpo implica que hay algo de dolor en ese proceso. Asumir digamos, asumirse cómo sexuado, asumirse cómo una identificación trae consigo un dolor. Porque elegir algo es perder otra cosa y algo de eso en adolescencias actuales cuesta. Así que sí.

¿Considera el cutting como un acting out o pasaje al acto?

Eso depende, una vez hablamos en un conversatorio que hablaba de adicciones, decíamos que bueno en la adicción se goza, pero hay momentos en que el sujeto no estaba con la idea de una sobredosis, con la idea de matarse, pero se le pasó la mano. Entonces ¿eso es un acting o un pasaje al acto? Hay un caso en el libro "Postura Perversa" Hay un sujeto que va al analista y dice que no sabe que es homosexual o hetero que no puede decidir. Termina la sesión y se enteran después que el sujeto tiene un accidente, que podía ir izquierdo o derecha y algo le pasó que decidió seguir de largo, no se sabe por qué se murió no sabemos si eso fue un acting o un pasaje al acto. ¿Cuál fue la intención de eso? Eso solo se lo capta en el discurso, por eso digo que no catalogamos conductas, tenemos que agarrar las cosas que vienen del discurso.

Entrevista 004

Psi. Cl. Javier García Navas, Msg.

¿Cómo definiría usted la "Declinación del Nombre del Padre"?

La definiría como la caída de los ideales que en su momento orientaban la relación del sujeto con el goce en un nivel que era del orden del para todos.

¿Cómo cree usted que la Declinación del Nombre del Padre se manifiesta en la sociedad actual? ¿Por qué?

Bueno, se habla de que, si antes decíamos que existían estos ideales que orientaban la relación del goce, y ahora ya no, creo que lo podemos ver en esta diversificación en las formas sintomáticas en las que los sujetos se presentan y presentan su malestar también.

Desde su perspectiva profesional, ¿cuáles son los posibles efectos de la declinación del Nombre del Padre en los adolescentes que se enfrentan al goce sexual?

Creo que es difícil responder, porque inicialmente lo que me viene a la mente es: hay mucha desorientación, se sienten desorientados y eso es así. Están como desorientados porque la gama de posibilidades a las que pueden identificarse y nombrarse el vacío de la significación sexual, esta gama es mucho más amplia, hay más variedad. entonces hay como una desorientación en torno a cómo se vive el goce. Y, por ejemplo, hoy en día una chica de doce años puede confundir la atracción fraterna que siente por su mejor amiga, por una atracción sexual, entonces en ese sentido hay desorientación, pero al mismo tiempo, por eso me cuesta responder, como nombrarse de alguna forma se ha tornado necesario, hay también una falta de interrogación respecto a cómo nombrarme y pareciera que ellos supieran siempre que son o como son. entonces es esa paradoja donde se presentarán como si sí supieran, pero al mismo tiempo ese “se” es para no saber que no se sabe, porque hoy es más difícil saber porque la gama es mucho más amplia.

¿Considera que hay algún efecto en la relación madre e hija ante esta declinación? (estrato materno)

Casi no lo he pensado así, porque cuando se habla de la caída del Nombre del padre y la adolescencia, un poco uno lo puede leer de forma cómo general. No es que se generalice a los adolescentes, pero si uno lo puede ver de forma general en cada adolescente, pero con la pregunta de ustedes yo diría que sí, uno puede verlo. Me dificulta pensarlo exclusivamente en la relación de la adolescente mujer con su madre, porque creo que esto se puede apreciar en la caída de la autoridad de los padres, por ejemplo, en general, no solo de la madre. Pero, creo que los padres se ven tentados a buscar otros recursos para sostener el vínculo de respeto y autoridad y caen en buscar ser amigos de sus hijos, caen en ser los consejeros de su hijo. Y creo que del lado de la relación madre e hija, eso se presta para ponerse a nivel especular, como más fácilmente y que en algún punto se pueda tornar devastador o estragoso.

¿Considera que el cuerpo es un lugar propicio para manifestar algo de malestar?

Si, claro que sí. Sí con mayúscula.

¿En qué medida cree usted que el adolescente puede utilizar su cuerpo como un canal para depositar mensajes?

Yo creo que es un recurso que tienen a la mano, casi como último recurso incluso, en un momento donde lo que se siente puede ser tan devastador y la palabra puede ser tan faltante que entonces no se encontrara ninguna otra forma de hacer con eso.

¿Puede proporcionar ejemplos o casos que ilustren esta relación?

Pienso en un chico de 15 años que quería un poco despertar la compasión de la chica que le gusta y entonces se hacía cortes como muy notorios, pero muy finos, porque tampoco quiere parecer loco, muy finos y cuando la gente le preguntaba era: "me aruño el gato", así evitaba ser encasillado en la locura, pero hacía que se despertara la mirada del Otro. No quiero repetir contextos, porque hay esto del corte para despertar la pregunta del Otro, y en eso pienso en algunos chicos, pero ahora pienso tal vez en una chica que se cortaba, como esta forma de cortar lo que ella nombraba las cuerdas con las que el Otro la manejaba, como un títere. Claro, no es así cómo voy a cortar las cuerdas, pero construye la metáfora del títere ya cuando dejó de cortarse y logra asociar con este cortarse la carne, como cortar las cuerdas, y esas son formas de mensaje de un cuerpo que habla.

¿Cómo definiría el fenómeno del cutting desde su experiencia profesional?

El cutting, tal vez como una forma de localizar en el cuerpo, incluso de inscribir en la carne, algo de la relación con el goce que se ha desbordado, que se ha desregularizado, que no logra ser capturado ni por lo fálico, ni por lo simbólico, ni por el significante nombre del padre. Entonces eso que se desborda, tratar de localizarlo.

¿Qué factores cree que contribuyen a su aparición en los sujetos?

Bueno, aquí ya no hablamos solo de la adolescencia. Creo que uno de los posibles factores puede ser las urgencias subjetivas, el encuentro terrible con el vacío o decimos con lo real, que podría generar esta ruptura de la cadena significativa entonces la angustia. Creo que el cutting puede venir como una forma de respuesta cuando justamente, se busca, no a nivel consciente o intencional, pero hay que decirlo de alguna forma, se busca que el cuerpo diga algo que mediante la palabra no se consigue decir, quizás por ahí.

¿Ha observado alguna correlación entre la declinación del Nombre del Padre y la aparición de casos de cutting en su práctica clínica?

No lo sé, porque se habla de la declinación del Nombre del Padre, me parece Lacan la trae desde los años setenta, luego tenemos en el 2005 el texto de Miller con Laurent, del Otro que no existe y sus comités de ética ya hace como 18 años, y no podría decir que lo vengo viendo desde todo este tiempo. Lo que tal vez podría decir es sí, no porque lo haya visto, sino porque así lo leo desde lo que vengo también en mis propias lecturas, en mi formación. Diría que si, en la medida en que entiendo que comenzó como un fenómeno que afectaba particularmente a las chicas y hoy pareciera estar muy presente también en los chicos, quizás por ahí podría decir algo.

¿En qué medida cree que la falta de figuras de autoridad influye en la tendencia de una persona a recurrir al cutting?

En la medida que es un factor que puede contribuir a la aparición del cutting. No basta con que sea una persona que sea figura de autoridad, sino como represente esa autoridad. Creo que sobretodo en la adolescencia, y esto lo trabaja de forma muy bonita este autor Mario Elkin, hay un valor en el buen encuentro del adolescente con un Otro adulto o mayor, que, mediante su palabra, mediante su presencia transmita un modo de hacer con el goce. Más allá de que sea una figura de autoridad, creo que radica en el buen encuentro de alguien que logré transmitir un modo de hacer con el goce.

¿En qué medida cree que el estrago materno / relación con la madre influye en la tendencia de una persona a recurrir al cutting?

No estoy seguro, porque puede haber estrago materno, pero eso vamos a entenderlo como una variable y la consecuencia o la resolución va a ser una elección subjetiva, porque puede haber el estrago materno como variable y como respuesta a eso puede haber una anorexia, una bulimia, un cutting, un intento de suicidio, una deserción escolar. Entonces sin duda, si pensamos en el estrago materno, entra como una variable que podría contribuir al surgimiento de un cutting, pero no podría decir yo en qué medida porque creo que esa es una elección de cada sujeto.

¿Desde su práctica clínica podría indicar de manera general acerca de las causas por las que las adolescentes se cortan?

Aquí les soy muy franco, en mi práctica profesional recibo y he recibido con el pasar de los años, una población, por mucho mayoritariamente masculina, por mucho. Digamos que atiendo una chica, por cada veinte chicos, pero a ver si ya puedo decir algo de eso. Creo que en la adolescencia hay una relación bien especial con el cuerpo y los adolescentes están muy tomados por lo imaginario, y aún más hoy ya que si hablamos de la caída del Nombre del Padre se habla también de una caída de lo simbólico y se hablaba hasta hace algunos años de la primacía de las imágenes, de lo imaginario, lo vemos en redes sociales. Pero, creo que esta relación bastante especial con el cuerpo es aún más frágil para las chicas, porque los chicos tienen el ideal del cuerpo fuerte, musculoso, pero no necesitan ser fuertes y musculosos, pueden ser deportistas, un cuerpo funcional que permita hacer deporte y eso se presta para una generalidad que encasilla a muchos más varones. En cambio, las mujeres, algo recién hace los últimos años se comienza a presentar el ideal del cuerpo fit, "mujer fuerte", pero las mujeres tienen demasiado tiempo tomados por el ideal del cuerpo estéticamente bello: muy delgadas en ciertas partes, pero muy voluptuosas en otras y como tener que mostrarse de la misma manera con cuerpos que son imposibles. el cuerpo de Kim Kardashian o el cuerpo de una supermodelo, cuerpos que uno ve que son falsos, pero están muy tomadas por eso y creo que ese imposible genera un encuentro

mucho más fuerte para las chicas, que para los chicos. Pero, insistiendo que tengo más experiencia tratando más chicos que chicas.

¿Podría indicarnos la causa de que ocurra más en hombres?

Esta no es una lectura que yo he construido, pero es una con la que estoy de acuerdo y es que desde hace algún tiempo se viene hablando de la feminización del mundo. Comienza con este movimiento del discurso y la lucha feminista, a la cual comenzaron a identificarse ciertos hombres y luego socialmente eso comenzó a ser bien visto, entonces un mundo a favor de la consideración femenina. entonces lo que era considerado hombre, dividido de la mujer, se trastoca un poco porque la mirada se posa hacia lo femenino. El psicoanálisis tiene años trabajando el goce femenino, es una mirada hacia lo femenino. Los hombres un poco venimos como posando la mirada también hacia ese mundo desconocido de lo femenino porque las mujeres comienzan a hacerse escuchar: “*Hey, la forma de ustedes no es la misma que la nuestra*” están diciendo, entonces creo que por medio de esta feminización del mundo es que hoy encontramos más hombres feminizados, que no tiene nada que ver con su identificación de género o su elección de objeto, pero creo que en eso se identifican, se presentan mucho más con conflictos que eran mucho más femeninos, entre esos el cutting. un ejemplo muy de lo cotidiano: esta noción de que el hombre es activo y por lo tanto va a la conquista, el hombre cazador, el hombre que ataca, el hombre que propone y la mujer decide o dispone si sí o si no. La mujer en cambio es más pasiva y despierta la mirada de alguna forma, bueno, hoy en día veo el conflicto de muchos más chicos que no encuentran la forma de cumplir con este estilo cazador clásico de los hombres. Entonces como el chico que les dije que se cortaba y decía que era el gato, no todos se están cortando, pero hay una población mucho más grande de chicos a quien les cuesta dar ese paso para conquistar a la chica, sino que están esperando a ser notados y en la contraparte las chicas están dando el paso.

Entendemos el cutting como una respuesta a la angustia que genera el encuentro con lo real del goce sexual, como un vacío, sin embargo,

considera usted que el cutting se relaciona con la imago corporal de la adolescente?

Si, creo que lo estuvimos conversando hace un momento.

¿Considera el cutting como un acting out o pasaje al acto?

Mayoritariamente lo pensaría como un acting out, pero no descartó nunca la posibilidad de que eso pueda escalar hasta presentarse como un pasaje al acto, o que incluso frente al primer encuentro con un paciente que se corte preguntarme si eso será un acting out o pasaje al acto. Lo pienso como un acting out, pero no por eso doy por sentado que todo corte va a ser acting out porque depende de cada sujeto.

Entrevista 005

Psi. Cl. Álvaro Rendón Chasi , Msg.

¿Cómo definiría usted la "Declinación del Nombre del Padre"?

Me parece que a términos entendibles para lo cultural es la pérdida de referencias que hay en los ideales, en los valores y quienes encarnan los ideales. Sería el padre como el representante de una autoridad, una ley que la cultura que tiene herencia de lo judeo/ cristiano lo toma como el Nombre de Dios, de hecho, Lacan elabora su Nombre del Padre desde el cristianismo/catolicismo. Entonces, lo definiría como esta pérdida de referencias, de ideales, de un ideal, de alguien quien encarne el gran Otro que se diluye. Ya no estamos en la época de las grandes verdades como la religión o la política.

¿Cómo cree usted que la Declinación del Nombre del Padre se manifiesta en la sociedad actual? ¿Por qué?

Algunos sociólogos como Bauman hablan de la liquidez, es decir las relaciones no son consistentes, se comienzan a relativizar. El amor que requiere una construcción y un esfuerzo por sostener más allá de la diferencia se deshace y eso también tiene repercusiones en la vida anímica de los sujetos. Decía Lacan que lo que ocurre luego de que caen todos estos ideales que nos abren una vía al deseo, es que sube el objeto a, el cenit del objeto a. Es decir, todos los objetos de consumo, aparte de que tenemos una premisa

económica basada en el capitalismo y eso también implica una lógica consumo de los objetos y cualquier ser humano se puede convertir en un objeto de consumo.

Desde su perspectiva profesional, ¿cuáles son los posibles efectos de la declinación del Nombre del Padre en los adolescentes que se enfrentan al goce sexual?

Algunos autores como Damasia Amadeo de Freda ubica que las coordenadas actuales como ubicadas de la decadencia del Nombre del Padre, trae unos síntomas contemporáneos en adolescentes, entre ellos tenemos la violencia juvenil, el cutting, las toxicomanías, las pérdidas de sentidos que pueden provocar esa caída anímica y que puede llegar al suicidio. Estos podrían ser las improntas de hoy que encontramos en la cultura, pero también hay formas nuevas de intercambios entre adolescentes, estos fenómenos del sexting, por ejemplo, los intercambios de contenidos multimedia del cuerpo de sí mismos con otros. Hay todo esto que se problematiza de alguna manera en cuanto la vida de la sexualidad.

¿Considera que hay algún efecto en la relación madre e hija ante esta declinación? (estrago materno)

Voy a pensar esto desde la lógica de la alienación y la separación. Una lógica que señala Lacan en el seminario 11, para un organismo que nace, se convierte en un sujeto en la medida que es sostenido por el Otro y esa función que permite el funcionamiento la llama función materna, más allá de las coordenadas de género o sexo. Esa alienación es necesaria para poder entrar al lenguaje, pero no es suficiente para poder construir un sujeto en falta. Necesitamos un tercer elemento que posibilite la separación, la caída, la construcción de la falta que digamos son las coordenadas de la neurosis. Si no esta ese tercer elemento que lo llamamos nombre del padre, es posible quedar capturados por el punto oscuro al cual Lacan se refiere justo en ese seminario, de quien hace la figura materna. Un niño o una niña capturado por ese Otro materno puede provocar otras estructuras subjetivas. También Lacan habla algo de la ley del hierro vinculada a este Otro que sostiene solo para sí mismo ese objeto de manera caprichosa, es una ley de hierro, una ley

mortífera. Si falta ese Nombre del Padre, ¿Quién va a ser el punto intermedio que dice no a gozar del hijo?

¿Considera que el cuerpo es un lugar propicio para manifestar algo de malestar?

De hecho, el psicoanálisis empieza por eso. Cuando Freud atiende las histerias, empieza ubicando la facilitación somática. Luego Lacan en sus últimos seminarios hablará del acontecimiento de cuerpo, del nudo imaginario, para vincular que en última instancia lo irreductible a la palabra es el goce y eso se vive en el cuerpo. Por tanto, podrían existir manifestaciones donde lo que se tramita del goce insoportable, se lo tramita directamente con el cuerpo y no con las palabras.

¿En qué medida cree usted que el adolescente puede utilizar su cuerpo como un canal para depositar mensajes?

Puede hacer uso de él, efectivamente, para intentar decir algo. El asunto es que, si se queda sin palabras, eso que habla en el cuerpo puede tomar diversos matices. Desde un matiz artístico: usar determinado tipo de ropa para llevar un semblante, tatuaje, etc. O intentar pulverizarlo, cortarlo o por una vía de la pulsión de muerte que sea muy problemática como dejar de comer, etc. Pero el cuerpo habla y lo que habla ahí está más allá de las palabras, que es lo que no puede absorber las palabras y eso es lo que dice Lacan es el goce. ¿Qué tratamiento para lo pulsional es posible desde el psicoanálisis? Pensamos en las invenciones que cada sujeto puede hacer.

¿Cómo definiría el fenómeno del cutting desde su experiencia profesional?

Una salida posible para tramitar ese goce mortífero que nos habita. Habría que ver el caso a caso, cada adolescente presentará el cutting como un fenómeno distinto. Lo mismo para todos es el cutting, pero para cada adolescente significará algo distinto en la medida que lo hagamos hablar. ¿Qué duele ahí? Es la pregunta, ¿Qué es lo que se corta? ¿Qué es lo que se intenta erradicar del cuerpo?, ¿Qué es lo que se intenta drenar? Entonces habría que movilizar a la historización, las palabras ya son una manera de

tramitar el goce por la vía del sentido y si bien la orientación del psicoanálisis lacaniano es lo real. Estamos advertidos que el sentido no absorbe todo el goce, pero podría ser un límite inicial para detener un poco lo que está allí lacerando.

¿Qué factores cree que contribuyen a su aparición en los sujetos?

Insisto en que habría que analizar el caso a caso. Como ustedes están trabajando el punto de la adolescencia, ya en la adolescencia hay un pasaje que hacer: corroborar las elecciones sexuales, el objeto de amor y de goce, digamos, se actualizan con la pulsión que es nueva y que adquiere un valor distinta de lo que se vivía en la infancia. Se corrobora el fantasma decimos desde el psicoanálisis, pero ¿si no hay ese fantasma a propósito de la neurosis? podría desatar también una psicosis, por ejemplo. Entonces habría que ubicar en el caso a caso que función tiene eso.

¿Ha observado alguna correlación entre la declinación del Nombre del Padre y la aparición de casos de cutting en su práctica clínica?

Si, me parece que es esto. Cuando hablamos de la declinación del Nombre del Padre, algunos filósofos lo llaman como el fin de la historia, es justamente que tenemos que ubicar que los grandes relatos que han sostenido al mundo el de la política, la religión, y el amor caen, ya no están. Esta el consumo, están los objetos, está el goce y no necesita palabras eso y el cutting es ese también: no se dice nada, se corta. Hay una correlación importante y hay que profundizar y ubicar en relación a ¿qué pasa cuando no hay las palabras?, ¿qué pasa cuando los relatos han caído? Y no hay mucho de ese recurso sino del goce. Ubicar que podría ser una vía para tramitar lo real del cuerpo, algo de eso.

¿En qué medida cree que la falta de figuras de autoridad influye en la tendencia de una persona a recurrir al cutting?

Voy a tomar la pregunta desde el lado de la autoridad cuando ya les es precisado que cuando hablamos de la caída del Nombre del Padre, que es una formulación del psicoanálisis, estamos ubicando que la autoridad esta diluida, digamos, no nos sostiene el pacto unos con otros para regular el goce

sexual y regular el intercambio con otro, las altas tasas de violencia, etc. Y eso como repercute en la subjetividad, les traje esta referencia de la psicoanalista argentina que ubica que una de las coordenadas puede ser esa: la caída del Nombre del Padre y los síntomas contemporáneos ligados a esto donde está el goce de por medio. También Philippe Lacade que es un psicoanalista francés puede ubicar esas coordenadas cuando falta la autoridad en relación a la violencia juvenil.

¿En qué medida cree que el estrago materno / relación con la madre influye en la tendencia de una persona a recurrir al cutting?

No quisiera apresurarme a realizar una generalización en esa pregunta, me parece que todos tenemos una problemática pendiente con nuestros padres: madre y padre. Siempre son insuficientes y de eso nos vamos a quejar los neuróticos. Habría que ubicar que dejo esa madre a ese sujeto, en concreto alguien que viene a analizarse, o que digamos que está en un momento analítico. Si esa madre la empuja a que quede capturada en su capricho. Habría que ubicar que síntomas son posibles para esa persona que intenta separarse. Podría ser que el cutting sea algo de eso, es decir, una respuesta, pero no es exclusivo de. Quisiera que ubiquemos esto bien, estos síntomas contemporáneos no son exclusivos de una estructura. Sino que son trans estructurales, no nos dice nada sino podemos analizar en el caso a caso que función cumple eso.

¿Desde su práctica clínica podría indicar de manera general acerca de las causas por las que las adolescentes se cortan?

Mucho de lo que he escuchado en los adolescentes es que el corte les permite sentir como algo que se relaja, algo que cae. Han llegado a un momento de angustia muy significativo y cortar es una vía para drenar, o destripar algo. Lo hacemos con las palabras, lo podemos hacer con las palabras: uno está muy mal y habla con alguien y luego siente ese efecto de “Uf, lo pude decir”, acá no hay a quien decirle, cuando decimos no hay ese Otro, está caído, diluido ¿a quién le voy a decir? Los padres trabajando, las figuras de autoridad del colegio no son seguras, lo que fuese, pero ahí hay un Otro diluido. Entonces

no queda más que la vía que no tiene palabras que es la del cuerpo, podríamos leerlo por ahí.

¿Desde su práctica clínica podría indicar cuál es la población más propensa a recurrir al cutting, hombres o mujeres adolescentes?

De lo que yo he atendido, han sido más mujeres adolescentes. No logro precisar ahora de un hombre, en todo caso, me imagino que dentro de su investigación ustedes estarán detectando que hay algo en relación al género o a la posición sexual en relación al cutting.

Entendemos el cutting como una respuesta a la angustia que genera el encuentro con lo real del goce sexual, como un vacío, sin embargo, considera ud que el cutting se relaciona con la imago corporal de la adolescente?

Podría ser, habría que ubicarlo, que se corta y como lo ve después de cortarlo ¿Qué imagen queda? ¿Cómo se ve él o ella? En relación a la imagen, porque claro, cortar el cuerpo también invitaría como a una nueva forma que toma el cuerpo luego de estar cortado y habrá que ver como se observa esa persona.

¿Considera el cutting como un acting out o pasaje al acto?

Un acting out, podría ser un pedido de ayuda al Otro, un llamado de atención al Otro. Me parece que, si hablamos del pasaje al acto, Lacan lo liga al suicidio. Podría ser en ocasiones algo de eso, que se le vaya la mano a alguien. Les voy a poner un ejemplo que no está ligado al cutting, pero es una adolescente que había pedido durante algún tiempo a sus padres que le permitan ir al psicólogo. Ella empieza un tratamiento conmigo, le comienza ir bastante bien y sus padres deciden quitarla del tratamiento porque ya le está yendo bien. Empezó a tomar muchas pastillas un día y me llama pidiendo auxilio, eso fue un llamado de atención. Es posible tener esa lectura también del cutting, si es que alguien eso le representa un llamado de atención al Otro.



DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Nosotros, Acosta Contreras, Romina Valentina, con C.C: **#0958430688** y Maldonado Peñafiel, Nathan Gabriel, con C.C: **#0924168917** autores del trabajo de titulación: **El cuerpo puesto para el acto: cutting, una manifestación actual de la declinación del Nombre del Padre**, previo a la obtención del título de **licenciados en psicología clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaramos tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizamos a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 07 de septiembre del 2023

f. _____

Acosta Contreras, Romina Valentina
C.C: **0958430688**

f. _____

Maldonado Peñafiel, Nathan Gabriel
C.C: **0924168917**



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TEMA Y SUBTEMA:	El cuerpo puesto para el acto: cutting, una manifestación actual de la declinación del Nombre del Padre.		
AUTORES	Romina Valentina, Acosta Contreras ; Nathan Gabriel Maldonado Peñafiel		
TUTORA	Psic. Cl. Álvarez Chaca, Carlota Carolina, Mgs.		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TITULO OBTENIDO:	Licenciatura en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	7 de septiembre del 2023	No. DE PÁGINAS:	132
ÁREAS TEMÁTICAS:	psicología clínica; método clínico; psicoanálisis		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	cutting, cortes, declinación del nombre del padre, cuerpo, adolescencia, acting out		
RESUMEN:	<p>El presente trabajo de investigación abordó el fenómeno del Cutting como una manifestación actual de la Declinación del Nombre del Padre. La importancia de la investigación radicó en el aumento de adolescentes, que, tomados por la angustia, deciden localizarla en el cuerpo de una manera cruda y no mediada por lo simbólico, como ocurre en el cutting. Por lo tanto, se consideró de gran importancia establecer la incidencia de la declinación del nombre del padre en el fenómeno del cutting y elaborar recomendaciones que sirvan en futuras investigaciones con el fin construir propuestas de trabajo efectivas ante esta problemática. El objetivo general del estudio fue analizar el cutting como una expresión de la declinación del Nombre del Padre, utilizando un enfoque cualitativo e interpretativo junto con el método descriptivo. A través de entrevistas y revisión bibliográfica, se encontró que las adolescentes que practican el cutting presentan una relación limitada o ausente con la figura paterna. El cuerpo se convierte en el medio para expresar el malestar que no pueden comunicar simbólicamente y utilizan el corte como una forma de detener la angustia que sienten. Las conclusiones destacaron que la Declinación del nombre del padre tiene un impacto significativo en la aparición del cutting, ya que priva a las adolescentes de los recursos simbólicos para enfrentar su malestar. La figura del padre humillado o ausente dificulta la mediación de la relación con la madre, lo que puede conducir a relaciones conflictivas.</p>		
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +593998602361 +593968581059	-	E-mail: romina.acosta@cu.ucsg.edu.ec nathan.maldonado@cu.ucsg.edu.ec
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE):	Nombre: Psic. Cl. Torres Gallardo, Tatiana Aracely, Mgs.		
	Teléfono: +593-4-2209210 ext. 1413 - 1419		
	E-mail: tatiana.torres@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):			